EL GRANDIOSO DESIGNIO DEL CREADOR

EL GRANDIOSO DESIGNIO DEL CREADOR

THE CREATOR'S GRAND DESIGN

(Spanish Edition 1989)

Dawn Bible Students Association
PO Box 521167
Longwood, FL 32752-1167
1-800-234-3296
www.dawnbible.com

Printed in United States of America

Dawn Bible Students Association
PO Box 521167
Longwood, FL 32752-1167

CONTENIDO

1	El fracaso humano	1
2	El Creador se da a conocer	10
3	Los días de la creación	22
4	El hombre en el plan de Dios	33
5	El gran engaño	42
6	La liberación prometida	53
7	Jesús, redentor y salvador	63
8	El resucitado y exaltado Jesús	75
9	Los asociados con Jesús	84
10	La vuelta de Cristo y el fin del mundo	94
11	Señales de su presencia	103
12	Del infierno saldrán los muertos	111
13	Tiempos de restitución	120
14	El venidero día de juicio	129
15	El espíritu santo de Dios	137
16	La nueva creación de Dios	145
17	El eterno y amoroso Dios	155

Dawn Bible Students Association
PO Box 521167
Longwood, FL 32752-1167

Capítulo 1

El fracaso humano

LA TECNOLOGIA moderna ha convertido el volar por el espacio en un placer. Mirando por la ventana de un avión es fácil tener una vista impresionante de la superficie terrestre. Sin embargo, no es posible al mismo tiempo, observar las actividades de las incontables criaturas que viven sobre ella. Ni siquiera los que están en dentro de la nave están al tanto de todo lo que ocurre a su derredor. Sin embargo, hubo un tiempo cuando se pensó que la ciencia podría solucionar la mayoría de los problemas del hombre así como traer felicidad y bienestar al mundo.

En realidad, lo que ha ocurrido en el mundo desde el comienzo de éste siglo prueba lo errado de esa expectativa. Se pensaba entonces que el hombre estaba dando pasos firmes y concretos hacia la paz y el progreso. A pesar de ello, muchas de las monarquías europeas continuaban sosteniendo que reinaban por "derecho divino." Aún en los Estados Unidos era común la creencia de que Dios estaba bendiciendo en forma especial a esa nación y a su gobierno. Desde nuestra perspectiva actual, el llamado "mundo civilizado" de entonces, compuesto básicamente por la aristocracia europea y americana no se había percatado que en otras partes de la tierra, existían otros muchos millones de personas. Muy pocos pensaban en

ellos. Por el contrario, era común encontrar gente que sostenía que esos grupos humanos debían permanecer bajo condiciones de servidumbre y esclavitud. Cierto, la esclavitud había sido abolida en muchas partes, pero ello no evitó que continuasen existiendo ciudadanos de segunda clase. Para muchos, esa situación no podría continuar indefinidamente.

Sin embargo, aún las naciones pertenecientes a ese mundo civilizado no eran entre sí todo los amistosas que se podría esperar. Todas ellas mantenían poderosas fuerzas armadas y abundante provisión de armas. A pesar de ello, se pensaba que el adelanto científico habría de ayudar a prevenir el uso de esas armas. Así que el mundo siguió hacia adelante despreocupado e inadvertido de las horrendas convulsiones que habrían de tener lugar poco tiempo después.

Un mundo terminó

En el año 1913 E.C., ese mundo reclamó haber alcanzado su meta de paz designando ese como un "año internacional de paz." Por todo el mundo los gobernantes y diplomáticos celebraron ese acariciado logro. No pareció importarles mucho el que muchos millones de personas en Asia, Africa y muchos otros lugares del mundo careciesen de comida, estuviesen mal vestidos o no tuviesen un lugar decente donde vivir. Su mundo había alcanzado la paz y ello bastaba para estar contentos.

Pero su algarabía no habría de durar mucho tiempo, pues al año siguiente, en agosto de 1914 E.C., la primera guerra mundial estalló con furia en toda Europa. Esta señaló el virtual fin del orden social imperante hasta entonces. Los resultados de ese holocausto no fueron aparentes de inmediato; pero mirando atrás al pasado desde una ventajosa perspectiva, propia del tiempo actual en que vivimos podemos ver los

tremendos cambios que se sucedieron, no sólo en las estructuras políticas de esa época, sino principalmente en los puntos de vista religiosos y cívicos de la gente.

Como producto de ese gran conflicto llegaron a su fin gran parte de las poderosas dinastías políticas de la época. En su lugar se establecieron nuevos sistemas de gobierno, muchos de ellos desconocidos en Europa. De otro lado el imperio británico después de un corto período de decadencia quedó virtualmente reducido a su propio pequeño territorio. Como se lo vea, el orden social de Europa hoy es totalmente diferente al de antes de la primera guerra mundial; tan diferente como el día lo es de la noche.

Fue en el año 1917 E.C., poco tiempo antes del fin de la primera guerra mundial, que el comunismo tomó el poder en Rusia poniendo fin a la vieja monarquía que había regido el destino de ese país. Los años que vendrían después serían testigos del intento por parte de las demás naciones por neutralizar esa nueva amenaza en ciernes. El virtual fracaso en ese intento llevó a que las maciones tomaran partido, ya sea para expandir o bloquear al comunismo. No sólo el comunismo se convirtió en un factor determinante en las decisiones internacionales de los años postbélicos, sino que su propaganda atea, no sólo en Rusia sino en otros países, produjo millones de ateos.

Cambiaron el panorama religioso

Por siglos católicos y protestantes permanecieron separados y enfrentados entre sí. Con el fin de promover sus propios intereses en el mundo cada Iglesia trató enérgicamente de favorecer sus esfuerzos misioneros en las naciones no cristianas. Hoy en día aquellas diferencias se han minimizado. El crecimiento del materialismo y ateísmo está amenazando la existencia misma de la religión y las diferentes iglesias

sienten hoy más que nunca la urgencia de trabajar juntas.

Mientras que en algunas áreas del mundo todavía continúan las misiones, el hecho es que en naciones como China e India siempre fue difícil el propalar el mensaje del evangelio. La inestable situación de muchos países en vías de desarrollo ha hecho que la obra misionera llevada a cabo por las iglesias de la cristiandad en esas zonas haya sido lenta. En pocas palabras, aquellas agrupaciones religiosas ahora tienen que reconocer que su objetivo altruísta de convertir al mundo ha probado ser un total fracaso.

En la actualidad la influencia de la religión en Europa y las Américas ha decaído mucho. Poco tiempo después de la segunda guerra mundial y como consecuencia de los temores por el futuro de la humanidad, hubo un resurgimiento religioso en varias partes del mundo. Si bien en el mundo de hoy todavía existen personas que buscan lo justo y recto, las normas morales de la mayoría de la gente están en su más bajo nivel. Esto se pone en evidencia en el rápido crecimiento del índice de criminalidad de casi todos los países.

Segunda guerra mundial

A pesar de la devastación y horror que trajo la primera guerra mundial los gobernantes del mundo no han aprendido que la guerra no es la que puede solucionar los problemas del mundo. Tampoco aprendieron que la mejor forma de evitar la guerra no es precisamente preparándose para ella. Así, veinticinco años después que llegara a su fin la "guerra que hubo de terminar con todas la guerras," en 1914 E.C., las naciones europeas resultaron otra vez enfrentadas entre sí. Pronto, como en la ocasión anterior, todo el mundo quedó comprometido en una segunda guerra mundial.

Por esa ironía del destino, las naciones capitalistas más poderosoas de la tierra de entonces resultaron peleando lado

a lado con las comunistas, a fin de destruir a las potencias del eje. Al mismo tiempo nuevos y más devastadores instrumentos de destrucción empezaron a ser usados, entre ellos la bomba atómica. Cuando los humos de las batallas se disiparon y se hicieron nuevos tratados, Europa quedó dividida. Esa situación ha sido por muchos años una lacerante amenaza contra aquella infeliz y nerviosa paz en la que las naciones se han visto presas debido la amenaza atómica.

La segunda guerra mundial, como la primera, no resolvió los problemas del mundo. Por el contrario, los países de occidente se han tenido que unir para hacer frente a la amenaza de los países del este y viceversa. Miremos en cualquier dirección hallaremos descontento, agitación, contiendas y derramamiento de sangre. Las Naciones Unidas como organismo mundial de primer orden que presta ayuda en los campos de la educación, medicina, alimentación etc. ha resultado totalmente impotente en solucionar los principales problemas que aquejan a las naciones.

Buenos esfuerzos

No pretendemos dar la impresión de que en el mundo de la postguerra todo ha sido malo e inícuo. Es positivo el que los gobiernos actuales hayan ayudado a disipar de las mentes de las personas muchas de las supersticiones venidas de la edad media y cuyo origen se remonta al paganismo. De hecho, existen muchas cosas en el mundo de hoy que son preferibles a las que existieron antes. El surgimiento de campañas que promueven la dignidad humana, como se deja ver en el movimiento de los derechos humanos es algo digno de encomio. Pero son justamente esos esfuerzos o intentos por establecer una paz duradera las que parecen provocar muchas más luchas y frustaciones, haciendo que la gente pensante se pregunte el por qué de ello.

Existe una disconformidad rampante y amedrentadora en el mundo de hoy. Posiblemente la razón para ello se halle en parte en las desigualdades que subsisten en muchas partes del globo. Meditemos sobre los millones de hambrientos que viven en los países en desarrollo, donde el setenticinco por ciento de su población está malnutrida.

Para colmo de males debemos añadir los persistentes conflictos raciales y religiosos.

Explosión poblacional

Una de las paradojas de nuestro tiempo es el problema de la "explosión demográfica." La razón de ello radica en el hecho que la ciencia médica, desde comienzos de siglo, y muy especialmente desde el fin de la segunda guerra mundial ha desarrollado formas y medios de prolongar la vida humana. Sin embargo expertos en el campo del desarrollo poblacional afirman que el porcentaje de natalidad debe ser drásticamente disminuído, de otro modo en un corto tiempo la tierra quedará sobrepoblada.

Sólo estamos llamando la atención al hecho que aquí nos enfrentamos con un problema relativamente nuevo. Si bien mucha gente no le da la merecida importancia al asunto, es evidente que una situación como esta ha de tornarse muy seria en el mediano plazo. Es por lo tanto un problema, que en el mediano plazo tendrá que ser tomado muy en serio por los estadistas. ¿Logrará el egoísmo humano truncar una solución existosa a este problema así como lo ha hecho con los otros problemas inmediatos que nos aquejan hoy?

Conocimiento en ascenso

Hace cien años la locomotora era el más veloz medio de transporte. Sesenta kilómetros por hora era considerada un gran velocidad. ¡Pero qué cambios se ven hoy en día! Hoy por hoy, ir a esa velocidad no significa gran cosa. Las velocidades

alcanzadas en el transporte aéreo, marítimo, terrestre y aeroespacial constituyen sólo parte de los increíbles avances que se han hecho gracias a la ciencia y la invención.

Pero este adelanto científico no ha logrado resolver los problemas del mundo, pues algo que no ha intentado ni puede hacer es remover el egoísmo del corazón de los hombres. Por el contrario, en muchas instancias llama al orgullo, el mismo que desdeña la necesidad de Dios. La autosuficiencia del mundo en que vivimos ha llevado a muchos a sostener que el universo vino a existir por casualidad. Se nos dice que el hombre está ahora aprendiendo a cómo gobernar y conquistar los elementos que lo produjeron a él y al universo. Estas personas se olvidan de su incapacidad en resolver los problemas acusiantes de la humanidad.

El más grande problema de todos es que más de 300.000 personas mueren cada veinticuatro horas. Las enfermedades y la muerte han planteado un problema para el ser humano desde que éste apareció sobre la tierra. Los médicos están haciendo denodados esfuerzos por hallar remedio a las principales enfermedades que aquejan al hombre y esto es bueno; pero algo que los científicos no han sido capaces de conquistar es la vejez y la muerte. Los sepultureros seguirán siendo muy necesarios. Aquellos que creen que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios saben que será él quien destruirá finalmente a la muerte.—Rev. 21: 4

De hecho, lo que pretendemos decir con esto es que la única explicación satisfactoria para el sufriente presente mundo malo, lleno de temor y muerte ha de ser hallada en las páginas de la Biblia. Pero muchos se preguntarán, ¿Quién es el Dios de la Biblia y dónde podemos hallarle?

Un cosmonauta ruso de regreso de uno de sus viajes por el espacio dijo que no había visto Dios alguno. Pero, nos

preguntamos,¿Es ese el lugar y la forma de encontrar a Dios? Obviamente, si hemos de considerar satisfactorio el mensaje bíblico debemos primero creer que Dios existe y que es el recompensador de aquellos que diligentemente le buscan.

El plan de Dios tal como se revela en la Biblia será capaz de resolver los problemas humanos. Para quienes creemos en los milagros de la Biblia esto no será difícil de aceptar.

Una de las características de la gente que hoy profesa ser cristiana es su poca fe en los milagros registrados en la Biblia. Los guías religiosos falsos de nuestro tiempo explican a su manera dichos milagros. Ellos los llaman alegorías, historias interesantes diseñadas no para relatar hechos reales en sí sino para ilustrar lecciones. Quienes así piensan no podrán aceptar nunca las promesas de la Biblia, que nos revelan cómo Jehová proveerá a la raza humana de esa tan ansiada felicidad.

Es sólo en la medida en que comprendamos la bella armonía de las Escrituras en su revelación del gran designio del Creador que podremos apreciar cabalmente la importancia y necesidad de todos los milagros que el plan de Dios exige, y así tener fe de que Dios hará realidad todas sus promesas. Este libro tiene como misión primordial el examinar detalladamente ese plan divino, el mismo que revela la sabiduría, el amor, la justicia y el poder del Creador.

Un conocimiento cabal de estos cuatro atributos cardinales del carácter de Jehová Dios revelará su gloria, una gloria que la Biblia declara todavía espera llenar la tierra y que toda carne verá. (Isa. 40: 5) Leemos, "La tierra será llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar." (Isa. 11: 9)

Así, al tiempo que hoy todos los planes del hombre fallan nos regocijamos al saber que Dios tiene un plan que traerá paz y vida sobre en la tierra, el mismo que no ha de fallar, y que

servirá para que la humanidad en un futuro cercano habrá de aprender a amarle y servirle sólo a Él.

Capítulo 2

El Creador se da a conocer

LOUIS PASTEUR, el notable químico francés, reconoció ser un hombre que creía en la existencia de Dios. Como él, muchos grandes científicos modernos han admitido creer en la existencia de un supremo e inteligente Creador. A. C. Morrison, en su libro, **El hombre no está solo**, dijo lo siguiente: "Por la inquebrantable ley matemática podemos probar que nuestro universo fue diseñado y creado por una gran Inteligencia de ingeniería."

A través de los siglos, el hombre ha tratado de descifrar los secretos que se esconden en el universo, así como explicarse cómo es que llegó a existir. Si bien ha logrado enunciar algunas de las leyes que gobiernan la naturaleza, y ha sido capaz hasta cierto grado, de utilizar este conocimiento, hasta ahora no se ha podido explicar cómo, de la nada, vinieron a existir inumerables formas de vida animal y vegetal. ¿Quién las creó? Felices son aquellos que, por fe basada en la razón, creen en la veracidad del testimonio estampado en el primer versículo de la Biblia y que dice: *"En el principio Dios creó los cielos y la tierra."*— Gén. 1:1

¡Si, hay un Dios! Toda la naturaleza da testimonio de ello. Éste está desplegado en todas partes a través del orbe. El

Creador mismo llama nuestra atención a este hecho a través de un revelador diálogo con el profeta Job, como se registra en los capítulos 38 al 41 del libro de Job. Job fue un fiel siervo del Dios que en el principio creó los cielos y la tierra. (Gén. 2: 1) A pesar de ello el Creador permitió que calamidades vinieran sobre él. Job perdió casi todo aquello que en su vida había contribuído a su felicidad, incluída su salud. Sus amigos insistieron en que él estaba siendo castigado por sus graves pecados cometidos en secreto. Job negó que ello fuese cierto, pero aún así no podía explicarse el por qué su Dios estaba permitiendo que sufriese. A pesar de todo, con fe exclamó, "Mas él conoce mi camino."—Job 23: 10

La controversia entre Job y sus amigos está registrada en los muchos capítulos de su libro. El registro dice: "Jehová respondió a Job desde un torbellino y dijo, ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás." (Job 38:1-3) La larga serie de preguntas que Dios hace a Job y que aún la sabiduría humana de hoy no es capaz de responder satisfactoriamente ponen de manifiesto los muchos rasgos que deberían convencer aún al más escéptico sobre la veracidad de las palabras de David que dicen, "El necio ha dicho en su corazón, No hay Dios." (Sal. 14: 1) El hombre sabio sabe que la existencia de Dios responde a muchas de nuestras inquietudes.

Dios preguntó a Job, "¿Dónde estabas tú, cuando yo fundara la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? o, ¿Quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? o ¿Quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (vss. 4-7) Job era un hombre sabio, que sabía que todo lo hecho por el

hombre necesitaba previo planeamiento y habilidad para su ejecución. Las cosas no suelen aparecer de la nada y sería insensato pensar que son obra de la casualidad.

La tierra, el hogar de toda la humanidad, fue creada sin la intervención de Job. Él no se halló presente cuando Dios puso sus "fundamentos." No tomó parte en su diseño o arquitectura, pero él sabía que esta existía. Este maravilloso despliegue de sabiduría y diseño nos debería ayudar, como sin duda lo hizo con Job, a percatarnos de que existe o debe exitir un maravilloso e inteligente Arquitecto y Constructor con poderes muy superiores a los del hombre.

Entonces el Señor le hizo recordar a Job de algunos de los detalles conectados con la creación de la tierra. El preguntó, "¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno; cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad; y establecí sobre él mi decreto; le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?"—vss. 8-11

Maravillas del mar

¡Cuán poco pensamos en el poder milagroso de Dios en conexión con las mareas y flujo de los mares! ¡Oh sí, claro que podemos "explicar" dicho fenómeno! Las mareas, decimos, son producidas por la "atracción" gravitacional de la luna. Pero, ¿qué significa eso? Es cierto que Isaac Newton descubrió la ley de gravitación universal, pero más importante es preguntarnos, *¿quién fue el que puso en vigencia aquella ley y la implementó?* Hay veces cuando localmente los vientos incrementan la altura de las mareas y quienes viven cerca de la orilla del mar deben temporalmente refugiarse en lugares altos; pero pocas son las personas que saben apreciar que fue Dios el que posibilitó el vivir cerca a las playas, cuando

dirigiéndose al mar decretó, "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas."—vss. 11

En seguida se le preguntó a Job: "¿Has mandado tú a la mañana en tus días?" (vs.12) Aparentemente Job era un hombre prominente, que ejerció considerable autoridad en su comunidad, pero que no tenía control sobre la salida del sol. "¿Has mandado tú a la mañana en tus días?" ¡No, por supuesto que no! Job sabía que desde el inicio de sus días y desde que tenía memoria el sol salió y se ocultó sin que él tuviera algo que ver con ello. El reconoció también que esto había sido así en las generaciones anteriores a él. Sabía que nunca el hombre había tenido control sobre el movimiento del sol, la luna, o las estrellas. Ello estaba más allá de la capacidad humana, pues era la obra de Dios.

Las puertas de la muerte

Dios le preguntó a Job,"Te han sido descubiertas las puertas de la muerte? y ¿has visto las puertas de la sombra de la muerte?" (vs.17) Hombres y mujeres de todas las edades han tratado de saber qué hay más allá de la muerte. Aparte de la revelación dada a nosotros en la Palabra de Dios, la misma que nos asegura que habrá una resurrección de los muertos, nadie ha obtenido una respuesta satisfactoria. Así como el misterio de la creación es explicable sólo a la luz del hecho que hay un supremo e inteligente Creador, de igual manera el deseo de vida después de la muerte se convierte en una esperanza genuina sólo porque Aquel que creó la vida ha prometido restaurarla a los muertos. Los varios incidentes registrados en la Biblia vinculados al levantamiento de algunos del sueño de la muerte son entonces pruebas de la existencia de Dios, el Dios que creó "los cielos y la tierra."—Gén. 2:1

Aquí tenemos otra pregunta intrigante: "¿Por dónde va el

camino a la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas, para que las lleves a sus límites, y entiendas las sendas de su casa? ¿Lo sabes porque entonces ya habías nacido, o porque grande es el número de tus días?" (vss.19-21) ¿Qué es la luz, que es la oscuridad? La luz del día reemplaza a la oscuridad de la noche, pero, ¿a dónde va uno cuando el otro toma su lugar? Dios preguntó a Job si conocía el lugar de habitación de la luz; dónde estaba ésta cuando su lugar era reemplazado por la oscuridad. ¿Una pregunta tonta? ¡De ningún modo! Con todo el conocimiento científico moderno, nadie ha logrado dar una respuesta satisfactoria sobre la naturaleza la luz. Como la electricidad, la cual todos sabemos existe pero no podemos definir claramente, así también la luz y la oscuridad son inexplicables. Pero Dios si lo sabe, pues él las creó a las dos. Fue Dios el que dijo, "Haya luz" y hubo luz.— Gén. 1: 3

Jehová continuó cuestionando a Job, preguntándole sobre aquello que los incrédulos de hoy describen como simples obras de la naturaleza, pero que para los muchos que creemos en Dios son pruebas fehacientes de su existencia. Citamos: "¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos, haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, para saciar la tierra desierta e oculta, y para hacer brotar la tierna hierba? ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío? ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿Quién la engendró?"—vss. 25-29

La respuesta obvia a todas estas preguntas es que debe haber sido un ser supremo, un Creador inteligente quien diseñó y creó el agua, el mismo que también planeó los medios por los cuales este alcanzaría el suelo y daría vida. La mayoría de nosotros hemos sido felices testigos del poder

vivificador del agua; pero, ¿sabemos apreciar el poder milagroso de quien lo produjo y creó los cielos y la tierra? ¡Cuán maravilloso es el arreglo de Dios que permite que el agua alcance los lugares secos! (Sal. 104: 41) Como sabemos, es por la evaporación del agua de los océanos y lagos que la humedad asciende formando nubes, las mismas que se distribuyen sobre la tierra y que por cambios de temperatura en las corrientes de aire sueltan sus aguas refrescantes en forma de lluvia o nieve. Alcanzando la tierra, el agua encuentra su camino de vuelta a los océanos y lagos reiniciando el maravilloso ciclo. Instrumentos científicos modernos nos dan una idea de cómo ésto ocurre, aunque el poder que hace esto posible sea aún desconocido.

Los cuerpos celestes

Dirigiendo su atención a los cuerpos celestes, Jehová preguntó a Job: "¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?"—vss. 31-33

La lección implícita en estas preguntas es más sorprendente hoy que lo fue para Job. Job era un hombre sabio para su tiempo, pero el conocimiento de astronomía no había alcanzado en su día el nivel actual. Cálculos llevados a cabo hoy con la ayuda de inmensos telescopios han revelado la minuciosa precisión presente en el movimiento de los cuerpos celestes, dando evidencia de que ellos son mantenidos en sus órbitas y a velocidades constantes por el poder y diseño de una Suprema Inteligencia inexplicable al hombre.

Sin entrar en detalles sobre el particular, la principal lección que podemos sacar de todo esto es que ni Job en su

tiempo, ni nosotros en la actualidad estamos en condiciones de cambiar el curso de ninguno de los plantetas, el sol o las estrellas. No entendemos las fuerzas que controlan "las ordenanzas de los cielos," o la manera que sus influencias se dejan sentir en la tierra. Pero Dios lo sabe, porque él creó tanto los cielos como la tierra y diseñó la relación que debería existir entre ellos.

A la imagen de Dios

Una de las preguntas más dificiles que Dios hizo a Job fue, "¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia? (vs. 36) Los animales inferiores son gobernados por lo que llamamos el instinto. Desde el tiempo de su nacimiento parecen seguir un patrón de conducta, y si bien es cierto muchos de ellos pueden ser entrenados para obedecer las directivas de sus amos, no hay evidencia alguna de que entiendan el por qué de ello. Ciertamente, como está implícito en la pregunta hecha a Job, los animales inferiores no poseen un conocimiento "de corazón" o apreciación mental de su existencia o curso de acción.

Pero con el hombre es diferente. El tiene la habilidad de razonar, aunque sea hasta un cierto grado. Sabe que algunas cosas son correctas y otras erradas. Tiene una conciencia que le acusa cuando hace lo malo pero le depara paz y contentamiento de mente cuando hace lo correcto. Muchos han adelantado teorías pretendiendo explicar la evolución del hombre a partir de un protoplama hasta lo que es hoy. Han intentado explicar qué es lo que provocó los varios cambios anatómicos en el proceso evolutivo animal conducente a la aparición de hombre. Sin embargo, nadie ha intendo responder la pregunta hecha a Job, "¿Quién dio sabiduría al corazón?" o "Quién dio al espíritu inteligencia?"

Sólo hay una respuesta a esta pregunta. Es la respuesta

que Dios da, y que está registrada en su inspirada Palabra, para nuestra instrucción y ánimo. Se halla en el mismo primer capítulo de la Biblia, versículos 27 y 28. Ahí se nos informa que el hombre, tal como es hoy, es por lejos muy superior a las superiores formas de vida animal, siendo capaz de razonar, planear, inventar, de saber lo bueno de lo malo, pues fue creado a la "imagen de Dios." Los evolucionistas no pueden encontrar una razonable, válida, probable explicación que aclare cómo ésta diferencia entre el hombre y sus supuestos parientes más cercanos entre el reino animal llegó a existir.

Los instintos exhiben la sabiduría creativa

A través del capítulo 39 del libro de Job hallamos otras numerosas preguntas que la sabiduría humana no puede responder. Estas preguntas tienen que ver con los maravillosos instintos exhibidos por ciertos animales y aves. El capítulo comienza con estas preguntas: "¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? o ¿Miraste tú las ciervas cuando están pariendo? ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir? Se encorvan, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores. Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; salen y no vuelven a ellas."—vss.1-4

Entonces Jehová pasa a llamar la atención sobre otras características de otros animales: "¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras? Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles. Se burla de la multitud de la ciudad; no oye las voces del arriero. Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando toda cosa verde."—vss. 5-8

Y otra vez: "¿Querrá el búfalo servirte a tí, o quedar en tu pesebre? ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco? ¿Labrará los valles en pos de tí? ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza, y le fiarás tu labor? ¿Fiarás de él para que

recoja tu semilla, y la junte en tu era?" (vss. 9-12) Estos son los que conocemos como animales domésticos, los cuales con poco esfuerzo pueden ser entrenados para servir al hombre. Pero aquí Dios llamó la atención de Job a las otras variedades de animales que son salvajes y rehusan someterse al hombre. *¿Quién es el responsable por estas diferencias?*

Ni Job ni nosotros somos lo suficientemente sabios como para comprender el proceso creativo que produjo las casi sin fin variedades de la creación. Sólo Dios puede hacer un árbol y este hecho es aún más sorprendente cuando consideramos los cientos de variedades de árboles, plantas y flores que existen, así como la variedad que hallamos en el reino animal. Sólo un supremo e inteligente Creador pudo haber producido esta casi inacabable sucesión de cosas creadas, cada una de ellas desplegando a su modo la sabiduría y poder de su Creador. Poniendo en evidencia que Job todavía no se había percatado de cuán poco comprendía de la sabiduría y poder del Creador, otras preguntas le fueron hechas. "¿Diste tú hermosas alas al pavo real o alas y plumas al avestruz?" (vs.13) Todas las aves tienen plumas y alas, pero cuán diferentes son unas de otras. El pavo real es conocido por la belleza de su plumaje, siendo usado como un ejemplo que contrasta con el avestruz cuyo apariencia es más sencilla. ¿Qué hizo que fueran diferentes? ¿La casualidad de la evolución? ¡No! Fue la sabiduría y poder del Creador.

En la mayoría de los casos las aves y animales inferiores instintivamente ejercitan sumo cuidado con sus hijos. Las aves inteligentemente construyen nidos donde con cariño y esmero empollan sus huevos. Si este instinto fue el producto de la evolución ciega, la razón nos dice que no deberían haber excepciones, pues las mismas influencias son las que gobernaron el proceso evolutivo de todas. Pero hay excepciones y

al preguntar a Job, el Creador le llamó la atención a una. Refiriéndose a la avestruz, Jehová dijo: "El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta, y olvida que el pie los puede pisar, y que puede quebrarlos la bestia del campo. Se endurece para con sus hijos como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano; porque le privó Dios de la sabiduría, y no le dio inteligencia; luego que se levanta en alto se burla del caballo y de su jinete."—vss.14-18

Los evolucionistas estarían perdidos si trataran de explicar el por qué esta madre ave no toma interés por sus hijos. Sólo la explicación de Dios, es decir que "él no le ha dado sabiduría, ni entendimiento" al avestruz aclara esta paradoja de la naturaleza. Pero sí le dio velocidad y fortaleza como para que pueda "burlarse del caballo y su jinete." Si dejamos de lado al Dios de la creación, tendríamos aquí otra pregunta sin respuesta.

Instinto o habilidad

En los versículos finales del capítulo 39 otro convincente pensamiento nos llama la atención. Se le pregunta a Job, "¿Vuela el gavilán por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y mora en la peña. En la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la presa; sus ojos observan de muy lejos. Sus polluelos chupan la sangre; y donde hubiere cadáveres, allí está ella."—vss. 26-30

Al llamar nuestra atención a los hábitos del gavilán y del águila, Jehová nos recuerda otra vez de las numerosas peculiaridades que existen en los hábitos vitales de las aves y el mundo animal en general. Existen aves migratorias que se trasladan de norte a sur y de sur a norte con el cambio de estaciones. Existen aves nadadoras, cantoras, chillonas y

cotorras; de otro lado hay aves atractivas por su belleza y otras de apariencia opaca y poco llamativa.

Pero, ¿Por qué detenernos con las aves? La misma variedad la hallamos en los animales terrestres, árboles, flores e insectos. Hay sólo un punto común a todos y ese es la vida, tanto animada como inanimada. El razonamiento incrédulo del hombre, quien en su insensatez afirma que todas estas miríadas de animales y plantas han evolucionado así como así, no ha podido explicar hasta hoy cómo es que estos vinieron a existir. El origen de la vida le es desconocido, fuera de la explicación que le dan las Escrituras.

Aceptando el relato bíblico como cierto, nos será fácil comprender el por qué otras muchas preguntas hechas a Job no pueden ser respondidas por los evolucionistas. Es evidente que sólo la sabiduría infinita y el poder de un Dios personal quien es a su vez el Creador son los responsables por las obras inspiradoras de temor de la creación. Estas han sido maravillosamente desplegadas en los cielos, sobre la tierra y dentro de las aguas.

Job también concluyó que la única respuesta a todos los misterios de la creación es que son la obra de un Creador inteligente. Para Job, ésta fue también la respuesta al problema del sufrimiento humano. ¿Cómo podía él poner en duda la sabiduría del gran Creador en permitir que el hombre sufriera por un tiempo? De seguro quien desplegó ordenadamente y con sabiduría las obras de la creación supo también qué era lo mejor para el ser humano. ¿No deberíamos todos llegar a la misma conclusión, especialmente si supiéramos el significado de nuestra existencia y fuésemos inspirados a percibir con esperanza cuál ha de ser el eterno destino que el Creador ha deparado para su creación humana?

Job dijo a Dios, "Yo conozco que todo lo puedes." (Job.

42: 2) Si aceptamos esto como cierto, entonces habremos encontrado un fundamento de fe sobre el cual edificar un verdadero conocimiento del sabio y amoroso propósito de Jehová al crear al hombre. Si creemos que Dios es todopoderoso, ninguna de las verdades que él nos da en su Palabra respecto de sus planes y propósitos será desdeñada; ninguna instrucción de su parte será desobedecida o pasada por alto; ninguna de sus promesas tomada a la ligera. La sabiduría, y el poder de Jehová son maravillosamente desplegados en sus obras creativas que nos rodean. Sin embargo, si no tuviéramos otra revelación de Dios que éstas, aún subsistirían muchas razones por qué maravillarnos en su justicia y amor. Dios nos revela sus atributos por medio de su palabra escrita y en ésta hallamos muchas garantías de su sabiduría y poder. Ciertamente, es el gran designio para con su creación humana y que hallamos en la Biblia, el que confirma a éste maravilloso libro como su Palabra y Revelación para sus siervos aquí en la tierra.

Capítulo 3

Los días de la creación

A TRAVÉS de los siglos el hombre ha tratado por todos los medios posibles de explicarse el origen del universo así, como descubrir los secretos que se esconden en él. Le ha sido muy difícil negar la existencia de Dios, y al mismo tiempo explicarse el maravilloso orden desplegado en ese universo. La sabiduría humana no ha podido hasta ahora ofrecer una mejor respuesta que aquella contenida en el primer versículo de la Biblia: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra."—Gén. 1:1

La veracidad de estas palabras ha sido reconocida por prominentes científicos de hoy. Si bien es sabido que muchos de ellos se imaginan al universo como un producto de la mera casualidad, otros muchos no piensan igual. Aún Einstein, en otro tiempo un agnóstico, confesó estar convencido de que detrás del universo había una inteligencia que él estaba dispuesto a reconocer y honrar. Él llegó a percibir la inequívoca existencia de una suprema inteligencia responsable de aquello que antes había considerado ser sólo producto de la ciega naturaleza. Esto ha llegado a ser cierto de otros científicos de nuestro día. Pocos se atreverían a negar hoy que los cielos y la tierra tuvieron un comienzo. La Biblia

nos informa escuetamente que, "en el principio creó Dios los cielos y la tierra." Sin embargo la Biblia no nos dice, cómo es que Dios lo hizo todo. Tampoco nos dice cómo las fuerzas creativas fueron puestas en acción.

Existen muchas teorías relativas al origen del universo, muchas de las cuales ponen en tela de juicio la existencia misma de un Creador. Sin embargo ninguna de ellas ha podido ser calificada como algo mejor que no sea una teoría. Hasta hace poco, la teoría de la expansión contínua del universo encontró gran aceptación en círculos científicos. Más recientemente sin embargo, muchos han empezado a acoger la teoría pulsativa, aquella que sostiene que el universo comenzó con una gran explosión hace billones de años y que desde entonces se ha estado expandiendo para en el futuro contraerse. De acuerdo a esta teoría, dentro de unos pocos billones de años, toda la materia será otra vez comprimida en un gran centro. Entonces habrá otro "big bang" el cual dará lugar a otra pulsación. Tal como ocurrió con las otras, ésta teoría será también algún día dejada de lado. Lo cierto es que el hombre no sabe hasta hoy cómo vinieron a existir los cielos y la tierra.

Es evidente que el hombre moderno ha alcanzado un gran nivel tecnológico fruto de su adquisición de conocimiento. La ciencia moderna nos dice que los átomos son las estructuras básicas de la naturaleza, sin embargo eso no nos dice mucho más de lo que ya sabemos. El primer versículo de la Biblia resulta muy significativo, pues lo que ahí leemos corresponde a la creación del universo como tal, a diferencia del resto del capítulo que describe los preparativos de la tierra para recibir al hombre.

El libro del Génesis nos dice que cuando se iniciaron los días creativos, la tierra ya existía, pues había sido creada por

Dios "en el principio." Sin embargo, como el segundo versículo de la Biblia explica, esta "estaba sin forma y vacía; y tinieblas estaban sobre la faz de la profundidad." Ello indica que su geografía no había sido aún definida. No habían montañas o valles. No habían árboles, ríos u océanos. La tierra estaba vacía, y carente de vida.

No días de veinticuatro horas

La obra creativa de Dios según el relato del Génesis habría de durar seis "días." No debemos suponer sin embargo, que éstos días creativos fueron períodos de veinticuatro horas cada uno. La palabra hebrea traducida aquí "día" es yowm, y si bien es cierto que en muchos lugares del Antiguo Testamento esta palabra fue aplicada a días literales de doce o veinticuatro horas, cierto es también que los escritores sagrados no limitaron su aplicación a períodos más prolongados de tiempo. En Éxodo 13: 10, Levítico 25:29, Números 9: 22, esta palabra hebrea es traducida "año." En Génesis 4: 3 y 26: 8 y en otros muchos lugares, yowm es traducida "tiempo." Un estudio cuidadoso revelará claramente que el significado de esta palabra hebrea no está limitada a un período de 24 horas.

La Biblia frecuentemente usa la palabra "día" en un sentido más amplio. El período de cuarenta años que los israelitas pasaron en el desierto es referido como el "día de la tentación en el desierto." (Sal. 95: 8-10) Isaías se refiere a la duración del reino de Cristo sobre la tierra como un "día." (Isa. 11: 10) Mientras que seis "días" son mencionados en relación a los preparativos de la tierra para recibir al hombre, en Génesis 2: 4 el entero período creativo es referido como "el día que Jehová Dios hizo los cielos y la tierra." Parece claro, entonces, que la palabra yowm no puede ser limitado a sólo veinticuatro horas.

El primer "día"

Fue al principio del primer "día" que el espíritu de Jehová, "se movió por sobre la faz de la tierra." (Gén. 1: 2) La palabra hebrea aquí traducida "movió" significa empollar, como lo hace el ave en su nido. Esta es una justa ilustración de cómo el espíritu de Dios "anidó" sobre las aguas de la tierra, a fin de que eventualmente fuese preparada una morada para las miríadas de criaturas terrestres, incluído el hombre. Ello tuvo lugar el primer "día" y habría de continuar hasta que el hombre, fuese creado.

Cuando el espíritu de Jehová se empezó a mover sobre las aguas, "tinieblas estaban por sobre los abismos." Dado que esto fue anterior al tiempo cuando la tierra y las aguas fueron divididas, la superficie de la tierra era un vasto océano. Dios peguntó a Job, "¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestimenta suya, y por su faja oscuridad?"—Job. 38: 8, 9

La pregunta hecha a Job bien pudiese sugerir la manera en que el mar llegó a existir. Muchos científicos están de acuerdo en que a medida que la masa terrestre se fue enfriando, una costra más o menos sólida se formó en su exterior. Por un tiempo esta costra mantuvo los gases calientes confinados, o como la pregunta de Dios sugiere, "encerrados .con puertas." Así confinado, debieron generar una tremenda presión la misma que debió abrirse paso a través de inumerables pequeños cráteres, para luego disiparse sobre la entera superficie terrestre, enfriarse, condensarse y caer sobre la superficie terrestre. Comparando la aparición del mar a un parto, la Biblia nos dice que Dios la proveyó de una vestimenta diciendo, "Cuando puse las nube por su vestido, y densas tinieblas por su pañal." Una tremenda cantidad de vapor se alzó del mar caliente, lo cual resultó en una completa

oscuridad que rodeó a la tierra como un pañal. ¡Cuán bellamente describe Jehová esta fase de su obra creativa!

Mucho se llevó a cabo durante ese primer "día." El Creador dijo, "Haya luz," y hubo luz. Según los científicos parece ser que el sol fue creado mucho antes que la tierra. Probablemente fue su luz, la que no penetró las nubes de vapor y gas que envolvieron la tierra. Es posible que el grado de luminosidad del sol haya sido muy inferior a la que tiene hoy. La Biblia dice que Dios separó la luz de las tinieblas, llamando a la luz día y a las tinieblas noche. (Gén. 1: 4, 5) Fue la tierra misma la que hizo la división entre la luz y las tinieblas. Así como ahora, el lado de la tierra que estaba frente al sol fue la que recibió la luz, a diferencia de la otra cara del globo que estaba en oscuridad. A medida que la luz del sol empezó temerosamente a penetrar el denso dosel de humedad que rodeo a la tierra, el primer "día" creativo empezó a llegar a su fin.

Leemos que "hubo tarde y hubo mañana el día primero." (Gén. 1: 5) La palabra hebrea traducida "tarde" literalmente significa oscuro o en tinieblas. Lo que el Creador evidentemente desea que entendamos es que si bien los períodos creativos tuvieron un oscuro u opaco comienzo, el final de cada uno de ellos fue luminoso, como el amanecer de un nuevo día.

El segundo "día"

Sería durante el segundo "día" que la atmósfera terrestre habría de ser formada. En Génesis 1: 6 leemos que Dios dijo: "Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas." En esta separación de las aguas por la "expansión," la principal masa de agua probablemente permaneció sobre la tierra, mientras que una tremenda cantidad de vapor de agua fue dejada suspendida en la alta atmósfera.

Los científicos nos dicen que los restantes gases que

emanaron de la tierra caliente, algunos de los cuales se condensaron para formar el océano de agua hirviente que una vez cubrió la tierra, fueron usados para crear la atmósfera. Probablemente haya sido así, pero, ¿pueden estos mismos científicos explicarnos cómo esos gases se ajustaron a sí mismos como para proveer la exacta cantidad de oxígeno que sería necesaria para la respiración de las muchas criaturas terrestres que habrían de ser creadas? De otro lado ¿cómo se lograría mantener el apropiado balance de nitrógeno y oxígeno a través de las edades futuras a fin de que tanto la vegetacion como las criaturas vivientes de la tierra pudiesen seguir viviendo?

Sólo el Creador fue capaz de llevar a cabo esto. Concerniente a él escribió el profeta Isaías: "Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar." (Isa. 40: 22) ¡Qué bella forma de describir la expansión de la atmósfera que rodea a la tierra! Es una "tienda" donde habitar. Ciertamente, cada criatura viviente sobre la tierra vive de esta capa de oxígeno.

La atmósfera terrestre es también vital para la vida debido a que es una parte integral del sistema circulatorio por el que la tierra es suplida con el agua necesaria para su vegetación y sus habitantes. El sol convierte las aguas de los océanos en vapor que asciende a la atmósfera en forma de nubes. Al debido tiempo regresa a la tierra en forma de lluvia o nieve.

Así la atmósfera retiene millones de toneladas de agua en suspensión, listas para ser "regadas" sobre la tierra. ¡Qué sistema tan maravilloso de irrigacion! ¡Cómo revela esto la sabiduría del divino arquitecto! ¡Cuán fortalecedor debería ser para la fe el darnos cuenta que la Biblia describió este fenómeno mucho tiempo atrás, mucho antes que los cien-

tíficos comprendiesen algo sobre el asunto.

Jehová Dios hizo la expansión y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de aquellas que estaban sobre la expansión. ¡Y fue así! "Y llamó Dios a la expansión cielos." (Gén. 1:7, 8) La palabra hebrea aquí traducida "cielos" es la misma que se traduce "aire" en éste capítulo. Sería pues correcto decir que Dios llamó al firmamento "aire." Con la formación de la atmósfera, ese día vino a su fin. "Hubo tarde y hubo mañana en el día segundo."—Gén. 1: 8

El tercer "día"

Fue durante el tercer "día" que la superficie terrestre apareció. Dijo Dios, "Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno."—Gén. 1: 9, 10

En Proverbios 8: 29 leemos del tiempo cuando Dios "ponía al mar su estatuto. Para que las aguas no traspasen su mandamiento, cuando establecía los fundamentos de la tierra." Se sabe que si las masas continentales de la tierra fuesen hoy niveladas, la entera superficie terrestre quedaría unos tres kilómetros sumergida bajo el mar. Aparentemente esa era la situación anterior al tercer día creativo.

Obviamente por designio divino, la superficie de la tierra, todavía blanda empezó lentamente a asentarse, hundiéndose en los océanos y levantándose en lo que hoy conocemos como continentes. Hablando de la sabiduría, poder y majestad de Jehová, el salmista escribió: "El fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni

volverán a cubrir la tierra."—Sal. 104: 5-9

Se fijan las especies

También en el tercer día creativo Jehová dijo, "Produzca la tierra hierba verde, hierba que de semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así." (Gén. 1:11) Así son descritas las primeras formas de vegetación. Pero hagamos una pausa aquí para tomar nota de la profundidad y significado científico de la expresión, "según su especie." Esta es la forma como Jehová nos dice que todas las formas de vida fueron ordenadas y que no hubo una evolución de unas en otras, a pesar de que pudieran haber variedades dentro de cada especie. Darwin mismo, en su libro **Origen de la especies** hizo esta franca admisión: "A pesar de todos los esfuerzos de entrenados observadores, no se ha registrado ningún cambio de una especie en otra."

El tercer día creativo abarcó lo que los científicos describen como los períodos carbonífero y permiano. Fue en este tiempo que la exhuberante vegetación forestal suministró el material para los depósitos de carbón de la tierra. Las condiciones climáticas fueron tales que produjeron un continuo y rápido crecimiento de los bosques. Se dice que durante este período numerosas capas de vegetación semiforestal fueron depositadas. Con el despliegue maravilloso de sabiduría divina en la creación de formas primitivas de vida vegetal, el tercer día creativo llegó a su fin: "Y hubo tarde y hubo mañana en el día tercero."—Gén. 1:13

El cuarto "día"

La obra del Creador durante el cuarto "día" tendría que ver con el sol y la luna. El lector casual puede fácilmente suponer que fue en este cuarto período que la luna y el sol fueron creados, pero ese no es el caso. Tanto el sol como la

luna fueron creados "en el principio," cuando Dios creó los cielos y la tierra. (Gén. 1: 1) Ellos fueron parte de los "cielos."

Dijo Dios, "Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años." (vs. 14) El versículo16 lee, "E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas." En la afirmación de que Dios hizo "dos grandes lumbreras" está la idea de que él señaló al sol y a la luna para que rigiesen el día y la noche respectivamente. En los versículos 17 y 18 se nos informa que el Creador "las estableció en el firmamento de los cielos para que dieran luz sobre la tierra y para que rigiesen sobre el día y sobre la noche."

Fue evidentemente la luz del sol la que tenuemente penetró aquel "pañal" de tinieblas que rodeaba a la tierra, cuando en el primer día creativo Jehová dijo, "Haya luz." Si bien la luz del sol penetró la atmósfera lo suficiente en ese entonces como para hacer una diferencia entre el día y la noche, aquel todavía no "regía" el día como lo hace hoy. De otro lado parece dudodo el que la luna haya sido visible.

Es evidente, que algo de la luz del sol llegó a penetrar la atmósfera terrestre antes del cuarto día creativo, dado que ella sería indispensable para la vegetación creada en el tercer "día." El sol y la luna no "regían" en grado tal como para producir estaciones, marcando los días, los meses y los años, como lo hacen hoy.

El quinto "día"

El quinto "día" tuvo como fin crear los peces y las aves. Leemos que "Dios creó los grandes mounstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su genero." Es razonable concluir que la referencia del

vs. 21 es a los grandes mounstruos que los científicos han designado como Dinosaurus, Diplodocus, Tiranosaurus.

Muchos científicos han sugerido que si bien estos enormes monstruos eran de hábitos terrestres, el traslado de su tremendo peso se debe haber hecho más fácil sobre el agua, pues éste habría ayudado a soportar su peso. Todas las demás miriadas de formas de vida marina fueron creadas en el quinto día.

Fue entonces que las aves fueron también creadas. La expresión "toda ave alada" no debe ser limitada en su aplicación a los plumíferos. (vs. 21) La palabra aquí traducida como "ave" significa primeramente un ave cubierta con alas, siendo el énfasis puesto en las alas más que en las plumas. La razón por la que llamamos la atención a esto es que la geología nos dice que existieron enormes criaturas voladoras que no tenían plumas, pero sí alas parecidas a las de los murciélagos.

Fuesen los enormes lagartos de este período las criaturas que exclusivamente vivían en el mar, o las aves plumíferas o aquellas desprovistas de plumaje, no importa cuales, cada una de ellas fue creada según su especie. Esto está confirmado por quienes abiertamente reconocen el testimonio dejado por las rocas. Cada una de estas especies apareció repentinamente y sin dar evidencia alguna de haber trepado por una escalera evolutiva.

El sexto "día"

Fue al final del sexto día que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Apropiadamente, fue también durante este período que los animales terrestres que habrían de contribuir a las necesidades del hombre fueron creados. Leemos, "Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así e hizo Dios animales de la tierra

según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra."—vss. 24-26

El hombre fue creado para ser el rey de la tierra. Cuando el propósito de Jehová al crear al hombre se lleve a cabo, la humanidad ejercerá dominio sobre la tierra. El hombre ahora es una criatura caída del sitial que Dios tuvo previsto para él. Por ello, Pablo dijo que todavía no se veque todas las cosas hayan sido puestas debajo del hombre. Pero a medida que avanzemos en nuestro estudio, descubriremos que las Escrituras dan abundante testimonio de que finalmente el dominio del hombre sobre la tierra será restaurado, para la gloria de Dios y para el eterno gozo de su creación.—Heb. 2: 8

Capítulo 4

El hombre en el plan de Dios

EN LA BIBLIA hallamos dos relatos de la creación del hombre. El primero (Gén. 1:26-28), es una narración a grandes rasgos, mientras que el segundo trata el tema con más detenimiento.—Gén. 2: 7

El primero revela ciertos hechos importantes, como por ejemplo que el hombre fue creado a la imagen de Dios, así como que habría de llenar y sojuzgar la tierra con su progenie. El simple hecho que el hombre haya sido creado a la imagen de su Creador pone en entredicho lo sostenido por la teoría de la evolución. Los propulsores de dicha teoría con frecuencia han tratado de explicar cómo es que el proceso evolutivo tuvo lugar durante los millones de años que según ellos fueron necesarios para ello a partir de un protoplasma unicelular. Sin embargo ninguno de ellos ha podido explicar satisfactoriamente el abismo que separa al hombre del resto de la creación.

La creencia en un Creador supremo ha servido de base para sostener y defender el concepto de la hermandad universal. Si el hombre es un producto ciego de la evolución en vez de ser una criatura de Dios, ¿cómo puede la Biblia afirmar que él fue hecho a la imagen de Dios? Si Jehová no creó al hombre ni le dió su ley, ¿en base a qué normará éste su conducta? Sin embargo gracias a Dios tenemos su Palabra escrita, la misma

que expresa verdades que todos los hombres y mujeres de corazón honrado estamos deseosos en reconocer. Lo bello de la enseñanza bíblica resalta aún más cuando aprendemos que el hombre tofavía tiene un lugar en el propósito original del Creador.

No una imagen física

La "imagen de Dios" vinculada a la creación del hombre no es una imagen física. Ella es más bien una imagen moral e intelectual. Es la responsable de que el hombre desde el principio haya podido discernir entre lo correcto y lo incorrecto y tenga la capacidad de pensar y de razonar. Ciertamente, el hombre como criatura de Dios no se encuentra en el mismo nivel que su Creador. Dirigiéndose al hombre, Dios dijo, "Como los cielos son más altos que la tierra, así también son mis caminos, más altos que los de ustedes, y mis pensamientos que sus pensamientos." (Isa. 55: 9) Sin embargo Jehová invitó al hombre a razonar con él cuando dijo, "Vengan ahora y razonemos juntos . . . aunque sus pecados sean como la escarlata, ellos serán blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como el carmesí ellos serán como la lana."—Isa. 1:18

La habilidad del hombre para pensar y razonar se ha puesto de manifiesto de varias maneras. Una de ellas se hizo patente al inicio mismo de la experiencia humana, pues cuando nuestros primeros padres desobedecieron, ellos inmediatamente percibieron una sensación de culpa y temor que los impulsó a cubrir sus cuerpos. Era esa la primera vez que hacían eso. ¿Cuál de los animales presentes en Edén sintió alguna vez la necesidad de cubrir su desnudez? Dios proveyó una cubierta protectora para los animales, pero no para el hombre. A diferencia de los animales, con prontitud el ser humano procedió a hacerse herramientas. La antropología

y arqueología han puesto al descubierto las más antiguas herramientas hechas por el hombre. Hoy, la diferencia entre los animales y el hombre se ha hecho más abismal que nunca. Detengámonos un momento y meditemos en la complejidad de herramientas e instrumentos de todo tipo que están en uso hoy, incluyendo las computadoras electrónicas y otras maravillas de la ciencia moderna. Somos testigos de verdaderos milagros que están teniendo lugar en casi todas áreas del saber humano. Sin embargo los animales continúan viviendo como hace miles de años. Cuando consideramos la habilidad del hombre para pensar, planear e inventar, ¿qué otra evidencia asombrosa necesitamos para aceptar que él fue hecho a la imagen de su creador?

Alguien alguna vez dijo que los monos no tienen música en sus almas, posiblemente tratando de hacernos recordar cuán diferentes de nosotros son. ¡Qué profunda brecha separa aún hasta hoy al hombre del mono! La música es un caso típico. Aparentemente sólo el oído humano puede distinguir la diferencia entre la armonía y la discordia. El hombre, creado a la "imagen de Dios," encuentra uno de su más grandes deleites en la música. Con razón la Biblia hace referencia frecuentemente al gozo experimentado por el hombre al cantar alabanzas a Dios su creador.

El dominio del hombre

En Génesis 1:26 las palabras "semejanza" e "imagen" describen la similitud del hombre con su Creador. Leemos, "Dijo Dios, Hagamos al hombre a nuestra *imagen* conforme a nuestra *semejanza*." Si bien Jehová Dios es el Soberano del universo, este texto nos dice que el hombre habría de ejercer dominio sobre el resto de la creación incluyendo la tierra misma. Al hombre también le fue ordenado multiplicarse y llenar la tierra, sojuzgándola. Sin embargo dicho dominio no

quedaría limitado a ese pequeño jardín de Edén, sino que habría de ser paulatinamente extendido por sobre toda la tierra. El Creador creó las condiciones para que ello fuese así, para que la tierra funcionase según lo planeado. Dijo Jehová: "He aquí que les he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla les serán de alimento. Y a toda bestia de la tierra y a todas las aves de los cielos y a todo lo que se arrastra sobre la tierra en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto."—Gén. 1: 29-31

El hogar del hombre

A partir del registro bíblico sabemos que el hombre fue creado para vivir para siempre sobre la tierra. A través de la lectura de las Escrituras este hecho se pone en evidencia. Isaías 45:18 lee: "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó." En el Salmo 78: 69 se nos informa que Jehová estableció la tierra para siempre. El Salmo 115:16 declara, "Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres." El hombre perdió su derecho a vivir y a disfrutar de las bendiciones que Dios proveyó para él, pero como veremos más adelante, su perdida herencia fue redimida por Cristo y al debido tiempo ha de serle restaurada.

Si hemos de comprender y apreciar el grandioso designio del Creador para con su creación humana, es esencial conocer la naturaleza humana. Ya hemos visto que el hombre fue creado a la "imagen de Dios" y que le fue dado "dominio." En el segundo capítulo del Génesis, versículo 7, hallamos mayor información al respecto. Este texto lee, "Y Jehová Dios formó

al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus narizes el aliento de vida; y el hombre *vino a ser* un alma viviente."

Dios nos informa así que el cuerpo humano fue formado a partir de elementos químicos hallados en la tierra. La ciencia moderna sabe que esto es cierto. Sin embargo el *inanimado* cuerpo perfecto de Adán no resultó ser un alma viviente. Tenía ojos, pero no veía ; tenía una nariz, pero no eras capaz de sentir la fragancia que le rodeaba en el jardín de Edén. Tenía una lengua que no degustaba, tenía oídos para los que el sonido era igual que silencio. Tenía manos inmóviles. El corazón con sus válvulas y conexiones permanecía espectante. Era un organismo perfecto, con todas sus intricadas partes perfectamente ensambladas, sin embargo era sólo un cuerpo inerte, un cuerpo carente de vida.

Si el hombre habría de vivir, algo más que un simple cuerpo perfecto se hacía necesario. Jehová Dios "sopló en sus narices aliento de vida" e instantáneamente ese organismo inerte tomó vida. Aquel "aliento de vida" llevó oxígeno a los pulmones haciéndolos funcionar. El corazón empezó a bombear. El primer hombre vino a percibir su entorno. El primer hombre habíase convertido en "un alma viviente."

¿Qué fue ése mágico poder que Dios sopló dentro de las narices de Adán? Algunos han malentendido que se trataba del "alma inmortal," una entidad inmortal e independiente del organismo. Sin embargo la expresión, "alma inmortal" no aparece en ningún lugar de la Biblia. La palabra "alma" simplemente significa "ser viviente" y eso es precisamente lo que *vino a ser* Adán después de recibir el "aliento de vida."

Según el registro, Adán *vino a ser* un alma viviente; no le fue dado un alma. El alma consistió entonces del cuerpo más el soplo de vida. De acuerdo con Génesis 7: 21, 22, los animales inferiores, al igual que el hombre poseen un mismo

"aliento de vida." Dudamos que alguien sostenga que Dios dió también un alma inmortal a los animales inferiores.

¿Qué entonces fue ese aliento de vida? En pocas palabras respondemos que se trató del aire que todas los criaturas vivientes de la tierra respiran. Cómo es que este anima a los cuerpos para hacerlos "almas vivientes" es algo sólo conocido por el Creador. Suficiente es saber que fue a través de ese aliento que Dios dio vida a Adán y que no se trató de un ente inmortal, como muchos han supuesto. Si bien por un lado se hizo provisión para que los frutos de los árboles del jardín de Edén sustentasen la vida humana, por el otro el hombre quedó sujeto a morir si desobedecía la ley divina.

Todos tienem un mismo aliento

Que el aliento de vida dado a Adán no fue un alma inmortal es aclarado por Salomón en Eclesiastés 3:19-21, donde hallamos una maravillosa explicación sobre este tema. El pasaje lee: "Porque lo que le sucede a los hijos de los hombres y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?"

¡El hombre sabio ha respondido ya esta pregunta! La Biblia ha puesto en claro que el hombre no tiene preeminencia sobre la bestia en relación al "aliento de vida." Todos tienen un mismo aliento y todos van al mismo lugar al morir. La preeminencia del hombre sobre la bestia descansa entonces, entre otras cosas en el hecho que se le dio un organismo más refinado, capaz de reflejar la "imagen de Dios."

En Génesis 1:24 leemos, "Dijo Dios: Produzca la tierra

seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie." Aquí la expresión "seres vivientes" traduce la misma palabra hebrea vertida "alma viviente"en Génesis 2:7. Este texto nos informa que el hombre *vino a ser* un "alma viviente." Adán vino a ser entonces un ser viviente cuando Dios sopló en él aliento de vida. Pero la combinación del organismo y el aliento de vida debía ser mantenida, de otro modo ese ser moriría.

Regresa a Dios

En Eclesiastés 12:7 tenemos otra muy interesante referencia a la muerte de los seres humanos. Salomón escribió, "Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio." La palabra hebrea aquí traducida "espíritu" es también con frecuencia traducida "aliento," y su primer significado es 'poder invisible'. Cuando está asociada a las obras de Dios hace referencia al poder invisible de Dios.

Ese poder invisible de Dios, que crea y sostiene la vida fue transmitido a Adán por medio del aliento de vida. En la muerte, el cuerpo que fue creado de la tierra regresa a ésta para convertirse en polvo otra vez, mientras que el poder de Dios regresa a él. La palabra "regresa" es en cierto modo la clave para comprender éste pasaje. Dado que el hombre nunca ha estado en los cielos, no sería correcto decir que al morir él regresa al cielo. Lo que sí recibió de Dios fue el poder vital, el aliento de vida, y éso sí "regresa" a Dios quien lo dio.

Macho y hembra

En Génesis 1:27 leemos que al crear Dios al hombre lo hizo macho y hembra, sin embargo en Génesis 2:7 sólo se menciona al hombre como siendo creado. A Adán se le dijo que debería nombrar a todos los animales; para lo cual debió requerir de algún tiempo. Bien pudo ser esa la manera cómo Jehová le hizo sentir la necesidad de una compañera idónea.

Leemos: "Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona, porque del varón fue tomada. Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne."—Gén. 2: 21-24

Así, en forma milagrosa, Dios proveyó una esposa para Adán. Muchos han tratado éste pasaje sagrado de la Escritura a la ligera, considerándolo un absurdo. Muchos han opinado que ésta fue una forma bastante burda para crear a la mujer. ¿Por qué Dios no creó a Eva en la misma forma que Adán? Pueda que no entendamos el por qué del método, pero, ¿quién puede cuestionar a Dios?

El que la mujer fuese así creada significó que ella literalmente fue tomada del hombre. Debido a éste hecho los dos desde el principio llegaron a ser "una sola carne." Ese fue el designio divino.

Las instrucciones de Dios

Habiendo recibido ahora una ayuda idónea de su creador, Adán debió de haberse sentido muy feliz en el jardín que era su hogar. Todos sus alrededores eran preciosos e inspiradores y a su disposición existía una abundante provisión de alimento agradable, y ahora tenía una compañera con quien podía compartir su gozo. Entre las pocas instrucciones que le fueron dadas estaba la de "cuidar y cultivar" el jardín que Dios proveyó para él. Considerando el ambiente ideal que rodeaba a Adán y la perfección con la que fue dotado, el "mantener" de aquel jardín debió ser todo un placer. Otro mandato dado al hombre fue que debería multiplicarse, llenar la tierra y

sojuzgarla. Evidentemente aquel bello jardín sería sólo el principio de lo que Dios tenía reservado para toda la tierra.

¡Considere lo que ésta hubiera sido si el propósito original de Dios no hubiese sido interrumpido! La tierra hubiera estado llena de una feliz y perfecta familia humana, no conocedora de lo que significan las palabras, enfermedad, pecado, dolor, guerra y muerte. Todos estarían gozando de una comunión estrecha con su Creador, el Dios del cielo y de la tierra.

Pero miremos al futuro. ¡Aunque tinieblas cubren hoy la tierra y la peste del pecado y la muerte frustran mucho la felicidad de la gente, esta noche de oscuridad, temor y dolor terminará dentro de poco en una mañana de gozo! Esto es bellamente expresado por el salmista que escribió, "El llanto puede durar por una noche, pero gozo viene a la mañana." (Sal. 30: 5) Entonces los sueños más acariciados del hombre de una "Edad de oro" se harán realidad. Jehová, quien al principio creó los cielos y la tierra nos asegura en su Palabra que usará su poder para restaurar aquel paraíso perdido y dar a todos la oportunidad de gozar de sus bendiciones para siempre.

Capítulo 5

El gran engaño

EN VISTA que Adán y Eva fueron creados perfectos, y hechos a la imagen de Dios, no debió ser mucho pedir de ellos que se mostrasen agradecidos y se hicieran merecedores de todo lo que el Creador les había deparado. Aparte del mandato de multiplicarse y de llenar la tierra Dios les dijo que podían libremente comer de todos los árboles del jardín de Edén con la sola excepción del "árbol del conocimiento del bien y del mal." Las Escrituras no indican qué tipo de árbol fue aquel, pero es probable que no haya sido muy distinto de los otros árboles que habían en el jardín. Fue la prohibición de comer de él lo que lo diferenció de los demás árboles. El comer de su fruto prohibido, desobedeciendo al Creador sería lo que abriría el camino para que nuestros primeros padres adquiriesen un "conocimiento" del bien y del mal.

Aquella prohibición fue clara y fácil de obedecer. Adán y Eva no tuvieron necesidad de alguien que les explicara lo que Jehová les había dicho. Claramente se les dijo que deberían abstenerse de comer del árbol, no existiendo circunstancias ni excepciones de ningún tipo que justificasen el tomar otro derrotero que no fuese el de la obediencia. El mandato fue, "De su fruto no comerán," pues "en el día que coman de él de seguro morirán."

La tentación

Adán informó a Eva acerca de la prohibición dada por Dios. El registro bíblico dice, "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella." (Gén. 3: 6) Si bien Dios no les dijo el por qué de la prohibición, el hecho que ésta viniese del Creador debió ser razón más que suficiente para que se abstuviesen de comer de aquel árbol. Era la primera prueba de obediencia que Dios puso delante de nuestros primeros padres, a fin de conocer el grado de fe y confianza que ellos tenían depositados en él. Si el hombre habría de vivir con felicidad, habría de sujetarse a las leyes divinas en todo momento. Para ello Dios le dio al hombre libre albedrío. El deseo de Jehová desde el comienzo fue que el hombre, impulsado por su confianza en el Creador, le fuese obediente *de todo corazón*. Si ello no fuese posible bien habría sido mejor no haber creado al hombre. Por eso, Dios le había advertido, "En el día que comieres ciertamente morirás." A pesar de todo, Eva comió y ofreció del fruto del árbol prohibido a Adán, quien también participó no sólo del acto de desobediencia sino de las consecuencias que vendrían como resultado de esa acción.

Engañados

El Apóstol Pablo escribió, "Adán no fue engañado, sino que la mujer siendo engañada, incurrió en transgresión." El engaño en el que cayó Eva aparentemente consistió en haber creído a la serpiente cuando dijo que la muerte no era lo que les esperaría como resultado de su desobediencia. (Gén. 3: 4) A pesar de que Adán no fue engañado él hizo causa común con su mujer al comer también del fruto. Adán y Eva ahora habrían de saber lo que Dios había querido decir cuando dijo,

"En el día que comieres del árbol de seguro morirás." (Gén. 2:17)

Adán y Eva fueron arrojados de su hogar paradisíaco, e impedidos de tener acceso a los árboles de la vida, con el resultado de que a partir de ese momento ellos empezaron a "morir." A pesar de que Adán vivió hasta la edad de 930 años, no pudo dejar de volver al polvo de donde fue tomado. *Su muerte puso punto final al castigo por su transgresión.* Como vemos Jehová fue muy claro cuando le dijo a Adán lo que debía esperar como resultado de su desobediencia, y desde entonces el castigo de Dios no ha cambiado. Más de cuatro mil años después que fuese emitido el fallo de Dios en Edén, (Gén. 3:19), el Apóstol Pablo confirmó que, "el salario del pecado es muerte." (Rom. 6: 23) Asimismo en Ezequiel 18:4 se dijo que, "el alma que pecare será la que morirá."

Muchos diccionarios definen a la muerte como el "estado de estar muerto." Otros usan la palabra "extinción" para referirse a ella. Estas definiciones están en total armonía con las enseñanzas de la Biblia al respecto. En Eclesiastés 9:10 leemos: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Sheol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría." Esto está de acuerdo con Eclesiastés 9: 5, 6 que lee, "Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron." Claramente se ve que la muerte no es un lugar o estado en el que los muertos están vivos en otro plano existencial. Más bien es el estado inconciente en el que están los que han fallecido.

La mentira de Satanás

Como hemos notado, las Escrituras ponen en claro que Eva fue engañada cuando la serpiente le dijo, "De seguro que

no morirán." Revelación 20: 2 identifica a la serpiente como, "aquella antigua serpiente, que es el Diablo y Satanás." Exactamente cómo la serpiente le transmitió su mensaje a Eva no lo sabemos. Lo que sí debemos tener presente es que fue el Diablo quien engañó a Eva.

Con respecto éste, Jesús dijo: "El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es un mentiroso y padre de la mentira." (Juan 8: 44) Aquí Jesús dirije nuestra atención a los eventos del pasado al afirmar que Satanás fue homicida desde el principio y que bajo su influencia nuestros primeros padres transgredieron la ley de Dios y murieron. El Señor Jesús más adelante pasa a caracterizar a Satanas al decir que éste desde un comienzo fue mentiroso y padre de la mentira.

Sí, fue Satanás quien dio comienzo al pecado al proferir la primera mentira, cuando le dijo a Eva, "De seguro que no morirán." Jehová no dejó lugar a duda de que la muerte sería el resultado de la desobediencia, sin embargo, Satanás mintiendo, negó que ello habría de ser así. No sólo logró engañar a Eva, sino que desde entonces ha tenido éxito en llevar a cabo su campaña de engaño, con el resultado de que sólo unas pocas personas han estado en condiciones de saber lo que la muerte *realmente* significa según las Escrituras. La vasta mayoría, sin saberlo se ha dejado engañar por Satanás y continúa creyendo que la muerte no es lo que parece ser. Sin embargo según el designio de Dios, Satanás será atado a fin de que "no siga extraviando más a las naciones." Será atado por mil años para ser después destruido.—Rev. 20:1-3

No fue difícil para Eva pensar que nada habría de suceder como resultado de su desobediencia. Creyó que habría de continuar viviendo y disfrutando de las bendiciones propias

del jardín del Edén, amén de la posibilidad de adquir sabiduría. ¡Cuán desilucionada debe haberse sentido cuando habiéndosele impedido tener acceso al "árbol de la vida" se percató de que las semillas de la muerte estaban ya germinando en ella y que progresivamente, año a año, se haría cada vez más vieja y débil, y que finalmente habría de morir. Parece que Adán no se hizo ilusiones sobre el asunto, pues él no fue engañado. Supo desde un comienzo que él habría de morir.

La aparición de los primeros estragos de la "muerte" puso en claro que lo dicho por Satanás no había sido cierto, tal como refirió Jesús. Con el éxito inicial que tuvo con Eva, Satanás no permitiría que circunstancias posteriores fuesen a desenmascararlo como un mentiroso; así que su siguiente engaño consistió en hacer creer que la muerte no es lo que parece ser, y que aquellos que llamamos muertos en realidad están más vivos que nunca. Satanás y todos los que comulgan con esta gran falacia sostienen que lo que muere es sólo el cuerpo. Lo que se pretende es hacernos creer que existe una entidad independiente dentro de nuestros cuerpos, la misma que no puede morir y que al momento de la muerte escapa del cuerpo para vivir en otro plano existencial. El gran poder de esta mentira descansa en el hecho de que nadie desea morir. Es tranquilizante el creer que la muerte en realidad no es tal.

Al continuar fomentando esta mentira Satanás no ha hecho otra cosa que introducir en las mentes de la gente innumerables teorías respecto a lo que acontece con aquella parte de uno que "no muere," después que el cuerpo ha muerto. Conocidas son las teorías sobre la transubstanciación y la reencarnación del alma humana. Los que enseñan la reencarnación nos quieren hacer creer que cada vez que un bebe viene al mundo, ya sea al momento del embarazo o del

parto, no importa cuál, un "espíritu ambulatorio," entra en él, usando ese cuerpo como su hogar durante todo el tiempo que éste perdure, después de lo cual ese mismo espíritu otra vez sin hogar buscará refugio en otro cuerpo. Los que así creen nos dicen también que muchos de nosotros hemos repetido esta excursión. Cómo estas personas se explican el constante aumento de la población de la tierra no se sabe; pues de acuerdo a esta teoría parece ser que cada vez hay más espíritus llegando a la tierra que los que se alejan de ella. ¿De dónde vienen los primeros?

La teoría de la transmigración es algo diferente pero igualmente insatisfactoria. Ambas teorías hacen necesarias estancias para el "alma." Sin embargo, según éstas el alma no siempre tiene éxito en alcanzar refugio en un cuerpo humano por lo que si bien en nuestra presente estancia en la tierra podemos ser seres humanos, en la ocasión anterior bien pudimos haber estado dentro del cuerpo de un animal, mientras que en la próxima pueda que nuestra alma permanezca volando en el aire dentro del cuerpo de una ave, o saltando por allí, dentro de un sapo.

Se nos quiere hacer creer que el cuerpo que tengamos en la reencarnación ha de depender de la conducta que tuvimos en nuestra vida anterior. Sin embargo como siempre hay un fin para todo, estas teorías admiten finalmente que habrá una partida final para el alma, la que buscará descanso en un mítico Nirvana. Esta teoría ha sido adceptada por la mayoría de las religiones paganas de una forma u otra. Es por ello que en ciertos lugares de oriente la gente tiene sumo cuidado de no pisar a los insectos o de dañar a los animales; no sea que se trate de un antepasado. Muchos no se explican cómo se puede creer en estas fantasías. Pero seamos honrados, éstas no son más irazonables que aquellas otras que han encon-

trado fácil aceptación en las religiones que profesan ser cristianas.

El "salario" del pecado

Casi todas las religiones pretenden, cada una a su manera, enfrentarse con el problema del pecado. Al justo y recto se le premia, mientras que castigo es lo que le espera al que obra lo malo. En las iglesias llamadas cristianas se toma en cuenta la diferencia entre pecado y santidad, entre creyentes y no creyentes, fieles e infieles, tratando de contrastar el fin de unos y de otros.

¿Cómo puede uno creer que el salario del pecado es muerte y al mismo tiempo insistir en que "la muerte no es lo que parece ser?" Cuando se niega así la pena que Dios impuso por el pecado, ¿cómo podemos entender y apreciar el premio que le espera a la persona justa y recta? Pablo dijo que "la dádiva de Dios es vida eterna." (Rom. 6: 23) ¿Cómo puede ser la vida eterna el premio final para los creyentes si tanto santos como pecadores han de vivir eternamente, unos en el cielo y los otros en un infierno de fuego?

Rehusando aceptar la cruda realidad de la muerte, los guías religiosos han dado rienda suelta a su imaginación. Del medioevo nos han llegado dos concepciones sobre lo que ocurre después de la muerte: la católica y la protestante. De acuerdo al concepto católico hay dos lugares a donde van las almas de los pecadores cuando se separan de sus cuerpos. Uno de estos es el llamado "infierno," y el otro, el conocido como "purgatorio." El infierno presumiblemente, es sólo para los pecadores voluntariosos, aquellos que han desafiado a la Iglesia y le dan la espalda a sus normas y a sus autoridades eclesiásticas. Muchos "herejes"se cree han caído en ésta categoría y por lo tanto están condenados a pasar la eternidad en el infierno. Se dice que en ese lugar los inícuos, han de ser

torturados bajo el poder de sus llamas.

Desde el punto de vista humano aún las enseñanzas paganas parecen más aceptables que las supuestamente cristianas. La Iglesia católica sin embargo tiene una respuesta para esta disyuntiva— el purgatorio. Si un católico no desea ser arrojado al infierno, puede ir a un lugar donde sus pecados serán gradualmente limpiados para posteriormente entrar en el cielo. Las tormentos del supuesto purgatorio son sólo temporales mientras que las del infierno lo serán por una eternidad.

Durante la Edad Media varios reformistas se mostraron disconfomes con la creencia en un purgatorio, dado que no tenía sustento en las Sagradas Escrituras. Esto sin embargo creó un problema, pues al dejarse de lado al purgatorio no quedó otro lugar a donde echar a los inícuos que al infierno. Desde el punto de vista de la misericordia de Dios, los protestantes de esa época resultaron empeorando las perspectivas y esperanzas de los pecadores, particularmente de aquellos que no eran inícuos.

No está en la Biblia

La Biblia no enseña que exita un infierno de fuego o un purgatorio. Algunos han razonado que si hay un cielo, es porque existe un infierno. Cierto, el cielo existe, pero, las alternativas que nos pone delante la Biblia no son el cielo o el infierno, sino la vida o la muerte. Según las Escrituras el salario que paga el pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna, la misma que originalmente fue ofrecida a nuestros primeros padres. Esta estuvo disponible para ellos desde el comienzo, a condición de que permanecieran obedientes a Jehová.

Aún bajo las condiciones adversas de pecado, enfermedades y guerras que nos rodean la vida es preciada por

muchos, siéndoles difícil aceptar la realidad de la muerte. A causa de esto la humanidad ha preferido creer que la muerte no es lo que parece ser. Sin saberlo ella ha caído presa de la mentira de Satanás, aquella que dijo, "Ciertamente no morirán." (Gén. 3: 4) Prefieren sentirse felices y tranquilos pensando que la muerte tal como la vemos en realidad no es tal. Lo dicho por Satanás ha resultado ser tan trascendente que en algunos casos ha cambiado el significado de las palabras. Por lo común todos sabemos lo que significan las palabras "morir" y "muerte"; sin embargo para muchos teólogos modernos la muerte bíblica no es otra cosa que la "separación de Dios." Este aprecio por la vida es una de las cosas que caracterizan al hombre, pues Dios lo creó para que viviese, no por un tiempo, sino para siempre. El privarle de la vida resultó en un verdadero castigo para él. Poco sorprende por lo tanto el que nos amilanemos ante la muerte, así como el que muchos deseen seguir creyendo en que la muerte no es más que un mero tránsito hacia otra vida mejor.

Una vida futura

Severa como es la pena de muerte, las Escrituras no dejan lugar a dudas respecto a su realidad. Sin embargo la Biblia nos da una esperanza para una vida futura, basada no en la ilusión de que no hay muerte, sino en las promesas de Dios de restaurar a los muertos a la vida por medio de la resurrección. Cuando Job hubo sufrido más allá del punto de aguante humano ordinario, él le pidió a Dios que le dejase morir. Habiendo así orado por morir, Job preguntó, "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14) Job no preguntó, 'Si un hombre muere, ¿está él realmente muerto?' Job sabía que aquellos que mueren, muertos están y no sufriendo torturas en un supuesto infierno de fuego. Debido a que supo que esto era así es que le pudo pedir a Dios que le dejase morir; pues ésta

era la única forma como podía escapar de sus tormentos.Lo que preocupaba a Job era saber si Jehová le restauraría algún día a la vida. Respondiéndose así mismo y estando bajo el poder del espíritu santo él dijo: "Todos los días de mi vida hasta que venga mi liberación esperaré hasta que venga mi cambio. Entonces llamarás y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos."—vss. 14, 15

En el Nuevo Testamento Jesús nos confirmó esta esperanza de ser llamados desde la muerte al debido tiempo de Dios, cuando usó como ejemplo la muerte de Lázaro, el hermano de Marta y de María de Betania. Este relato está registrado en el capítulo once de Juan, versículos 1-16. Cuando Jesús oyó que Lázaro había muerto, él le dijo a sus discípulos: "Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle." Los discípulos no comprendieron el alcance de sus palabras. Ellos creyeron que Jesús se refería al reposo del sueño. Entonces Jesús les dijo a ellos claramente, "Lázaro ha muerto." (vss. 11-14) Una verdad fundamental de la Biblia se hizo clara en esta conversación entre Jesús y sus discípulos. En realidad, como dijo Jesús, Lázaro estaba muerto; pero debido a que esperaba levantarle a la vida, Jesús habló de la muerte como si se tratara de un sueño. La misma cosa es cierta con respecto a la humanidad—los que ya han muerto y aquellos que han de morir. La muerte considerada como la pena por el pecado hubiera sido un eterno estado de inconciencia u olvido para todos los descendientes de Adán si no fuese por la provisión del amor de Cristo, quien se dio a sí mismo por nosotros. Pablo escribió, "Como en Adán todos mueren, así en Cristo todos han de ser vivificados."—I Cor. 15: 22

Un poco después Jesús despertó a Lázaro del sueño de la muerte como una ilustración del propósito divino para toda la

humanidad. Cuando todos los que han estado durmiendo en la muerte sean despertados y vengan otra vez a la vida se hará patente que Dios fue veraz cuando dijo que la pena por el pecado era la muerte. Ellos sabrán que no estuvieron en un infierno de tormento, en un purgatorio de dolor o en el cielo. ¡No recordando nada de su paso por la muerte, sabrán dar gracias a Jehová por la oportunidad que por medio de Cristo ellos tienen de vivir otra vez sobre la tierra!

Capítulo 6

La prometida liberación

CUANDO JEHOVA Dios puso al primer hombre en el jardín de Edén para que lo labrara y lo cuidase le hizo la siguiente advertencia:

"De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."—Gén. 2:16, 17

A pesar de haber sido hecho a la imagen y semejanza de Dios, Adán no logró pasar esa sencilla prueba de obediencia. Habiendo desobedecido, debió enfrentarse a las consecuencias de su mal proceder. (Rom. 6: 23) Por lo tanto Jehová le dijo: "Polvo eres y al polvo volverás."—Gén. 3: 19

Sin embargo no todo estaba perdido, pues Dios todavía amaba al hombre y deseaba restaurarlo. Al condenar a la "serpiente," Dios dijo: "Pondré enemistad entre tí y la mujer y entre tu descendencia y la descendencia de ella. El te magullará en la cabeza y tú le magullarás en el talón." (Gén. 3:15) A pesar de lo impreciso de la promesa, esta debió dar a nuestros primeros padres al menos una remota esperanza de que una futura "descendencia" quebraría la cabeza de la "serpiente." Parece que debido a ello su fe en Jehová renació, pues cuando Set nació, Eva dijo, "Dios me ha sustituído otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín."—Gén. 4: 25

La promesa hecha a Abraham

Nuestros primeros padres murieron sin ver el cumplimiento de la profecía dada por Dios en el jardín de Edén. Sin embargo muchos siglos después, un descendiente de Adán, un hombre de fe llamado Abraham habría de recibir una más concreta promesa de liberación.

Díjole Jehová, "Por medio de *tu* descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones de la tierra debido a que has escuchado mi voz." (Gén. 22:18) ¿Quién habría de ser aquella descendencia de Abraham? La respuesta la hallamos en la Biblia misma. Muchos siglos después de muerto Abraham, el Apóstol Pablo identificó claramente a Cristo como la descendencia por medio de quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra. (Gál. 3: 8, 16) Pero, ¿Qué clase de bendiciones habrían de ser esas?

La respuesta se encuentra en el sermón que pronunciara el Apóstol Pedro después de haber curado milagrosamente a un enfermo de nacimiento. Él dió a entender que después de la segunda venida de Cristo habrían de venir tiempos de "restitución" o de restauración general, y que así como aquel hombre lisiado había sido sanado, de la misma manera el mundo entero habría de ser oportunamente "restaurado." Pedro entonces procedió a poner fin a su alocución con las siguientes palabras:

"Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios pactó con sus antepasados, diciendo a Abraham: 'Y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra'."

Aquella promesa hecha a Abraham para una liberación fue reiterada a su hijo Isaac y a su nieto Jacob. Sin embargo, ninguno de ellos viviría lo suficiente para ver su cumplimiento.

La profecía de Jacob

Poco antes de morir, Jacob decidió reunir alrededor suyo a sus doce hijos a fin de bendecirlos individualmente. Sorprendentemente sin embargo, aquellas bendiciones paternales se tornaron proféticas. A Judá, su cuarto hijo, Jacob le dijo: "Cachorro de León es Judá; De la presa, hijo mío, ciertamente subirás. Se encorvó, se echó como león, y como león: ¿quién se atreve a hacer que se levante? El cetro de Jehová no se apartará de tí. Ni el legislador de entre tus pies, Hasta que venga **Siloh**; *y a él se congregarán los pueblos.*"—Gén. 49: 9,10

Esta profecía pronunciada por Jacob durante su permanencia en Egipto hacía referencia a un león recostado. En ese entonces el derecho real de los faraones estaba simbolizado por un león. Al usar así este símbolo, Jacob estaba diciendo que el "cetro," o "el derecho a gobernar según lo prometido por Dios," pertenecería a su hijo Judá. Por lo tanto al debido tiempo de Dios habría de nacer un descendiente de Judá cuyo nombre sería **Siloh**, ante quien se congregarían las naciones. ¿Para qué se congregarán las naciones delante de él?

Para responder a esta pregunta examinemos más detenidamente el significado del nombre. La palabra **Siloh** significa 'tranquilo' o 'pacífico'. Precisamente uno de los títulos que las Sagradas Escrituras asignan al Mesías es el de "Príncipe de paz." (Isa. 9: 6, 7) Sin embargo, su función no se limitará a traer paz entre los hombres. Las Escrituras muestran que las naciones se congregarán delante suyo *a fin de ser restaurados al favor Dios, a fin de que disfruten de aquella paz que existió antes que el hombre transgrediera la ley divina.* Isaías nos dice en esa misma profecía que y que "el gobierno estará sobre su hombro," y que "lo extenso de su imperio y la paz no tendrán límite." (Isa. 9: 6, 7) Se trata de

aquél reino que en Miquéas 4:1-4 es representado por una montaña, "la montaña . . . de Jehová." En éste reino o "montaña" la gente "aprenderá los caminos de Jehová" y "batirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces," no aprendiendo más la guerra.

Otras bendiciones del Reino

Isaías 25: 6-9 describe las bendiciones que alcanzarán a todos en esa "montaña." Una de ellas será la destrucción de la muerte misma. La profecía dice que Dios no sólo destruirá a la muerte para siempre, sino que limpiará toda lágrima de los ojos de la gente. Otra bendición que se hará extensiva por medio del reino de Cristo será el retiro del "velo que cubre a todas las naciones," el mismo que ha hecho que la humanidad permanezca de espaldas al propósito de Dios.

Ese "velo" empezó a ser puesto delante de los "ojos" de la gente cuando Satanás le dijo a nuestros primeros padres que si comían del fruto prohibido, de seguro no morirían. La mayoría de la gente ha creído en esa mentira. La serpiente tuvo un éxito relativo cuando logró hacer creer que la muerte no era lo que parecía ser. Sin embargo, gracias a Dios, esta y otras muchas mentiras que Satanás introdujo en la mentes de millones de personas, están siendo hoy puestas al descubierto.

La 'uva agria' del pecado

Otra muy interesante y alentadora promesa de liberación se halla en Jeremías 31:29, 30 donde leemos, "En aquellos días no dirán más: 'Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera." La lección aquí es obvia. Nuestro padre Adán fue quien comió la primera "uva agria"al pecar, habiendo todos nosotros heredado las

consecuencias de ese primer acto de desobediencia.

Pero esto habrá de cambiar pues la Biblia nos asegura que, "en aquellos días," cuando la prometida descendencia de Abraham esté gobernando como el "Príncipe de Paz," se dispensarán bendiciones de salud y vida para todos, gracias a la obra expiatoria de Cristo. Durante su reinado él ofrecerá a cada individuo la oportunidad de obedecer y vivir. No más morirá la gente debido al pecado de otro. Durante aquél tiempo de restauración si acaso alguien morirá será porque escojerá para sí "comer de la uva agria" del pecado. Pedro explicó que será entonces cuando sólo aquellos que no quieran "oir" habrán de ser "desarraigados de entre la gente."—Hch. 3: 23

La venida de Cristo

La venida de Jesús confirmó la veracidad del testimonio profético concerniente a un venidero Liberador. El ángel, al anunciar el nacimiento de Jesús, dijo: "No teman: porque he aquí, les traigo buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David un Salvador, Cristo el Señor." Así, el ángel anunció el nacimiento de quien habría de ser el venidero gobernante de la tierra. "Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alaban a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz entre los hombres que gozan de la buena voluntad de Dios."—Luc. 2:10,11,13,14

El nacimiento de Jesús marcaría el inicio del cumplimiento de las profecías mesiánicas. Una de ellas señaló a Belén Efrata como la ciudad en la que el futuro Gobernante mesiánico habría de hacer su aparición. (Miq. 5: 2) Todas las promesas de Dios, empezando con su declaración en Edén en el sentido de que la cabeza de la "serpiente" sería herida por

una "descendencia," implicaron una futura liberación de las garras de la muerte. Por ello aquél que había nacido en Belén habría de ser un Salvador o Mesías.

Debió ser un momento dramático para aquellos pastores de los montes de Judea a quienes el ángel anunció el nacimiento del Mesías. El registro nos dice que "repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alaban a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." Con toda seguridad esta hueste angelical debió haber sido la misma que durante largos siglos había permanecido fiel al lado de Dios esperando el cumplimiento de sus promesas de una venidera descendencia que bendeciría a todas las familias de la tierra. Por lo tanto, ¡Con qué entusiasmo deben de haber proclamado el nacimiento de Jesús, sabiendo que se trataba del comienzo del cumplimiento de las promesas de Dios y de la manifestación de la buena voluntad de Jehová para con la humanidad!

El ministerio de Jesús

A la edad de treinta años Jesús inició su ministerio, dando cumplimiento a lo profetizado acerca de él. Leemos que "Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios." (Luc. 8:1) Estas "buenas nuevas" según el ángel, habrían de ser "para todo el pueblo." No podía ser de otro modo, dado que Jehová había enviado a Aquél que habría de sentar las bases para el establecimiento de un reino de bendiciones y de salvación.

A pesar de que Jesús les anticipó su muerte, sus seguidores persistieron en creer que su reino sería establecido de inmediato. Sólo sería después que ellos habrían de comprender lo necesario que fue que el Salvador primero muriese por aquellos a quienes vino a salvar.—Juan 6: 51

Los doce apóstoles que acompañaban a Jesús habían sido testigos excepcionales de sus muchos milagros. Debido a ello al ver que Jesús sanaba enfermos y levantaba muertos, se convencieron que la tan ansiada liberación estaba por empezar. No comprendieron el verdadero propósito de los milagros de Jesús, ni que sería necesario que otros aspectos del programa divino se llevasen a cabo a cabo primero, antes que las bendiciones prometidas pudiesen llegar a todos. ¡La sentencia adánica tenía que ser sobreseída por el sacrificio redentor del Salvador a fin de que no siguiera pesando sobre la humanidad!

Sin embargo llegará el día cuando del polvo de la tierra y del mar vengan de vuelta a la vida los millones que han muerto, pues las Escrituras nos dicen que todos han de ser llamados de sus tumbas. Será entonces que millones serán sanados de sus dolores y enfermedades.—Dan. 12: 2; Juan 5: 28, 29; Hch. 24: 15

No más maldición

Fueron las buenas nuevas del establecimiento de un reino lo que constituyó el mensaje principal de Jesús y sus discípulos. En el último capítulo de la Bíblia ese reino libertador se representa como un trono donde está sentado Dios y el Cordero. (Rev. 22:1) Ese Cordero representa a Jesús quien se inmoló en favor de la humanidad. Así se nos muestra que las bendiciones dadoras de vida vendrán a través de un gobierno divino, hecho realidad por la muerte del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."—Juan 1: 29

Estas prometidas bendiciones son descritas como "un río limpio de agua de vida, resplandeciente como el cristal," que fluye "del trono de Dios y del Cordero." "A uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones." (Rev.

22:2) Esta visión nos recuerda al jardín de Edén, de donde Adán y Eva fueron expulsados y así impedidos de comer del árbol de la vida que les hubiera dado vida eterna. En el reino mesiánico la vida estará otra vez disponible, no solo para unos cuantos, sino para toda la humanidad. Todos serán invitados libremente a tomar de las aguas dadoras de vida. El versículo 3 declara que durante ese reino no habrá más madición.—Rev. 22:17

La humanidad ha estado cautiva por largo tiempo a la muerte, la misma que ha frustrado la paz y la felicidad. De hecho nadie ha podido librarse de ella pues todos sin excepción han estado muriendo como resultado del pecado original. Sin embargo, Dios ha mostrado su amor a la humanidad pecaminosa al proveer un salvador, quien como "Cordero" dio su vida en sacrificio como rescate.

La Simiente Mayor

Hasta aquí hemos centrado nuestra atención en Cristo Jesús como la descendencia o simiente prometida, aquel que "heriría" mortalmente a la "serpiente." Sin embargo las Escrituras claramente señalan que con Jesús habrán otras personas que participarán en aquella tarea de gobernar y bendecir. El Apóstol Pablo reveló esto, cuando escribiendo a los Gálatas dijo que Jesús era la prometida Simiente de Abraham por medio de quien las gentes han de ser bendecidas. (Gál. 3:16) Sin embargo dirigiéndose a nosotros el apóstol revela lo siguiente: *"Si son de Cristo, entonces simiente de Abraham son y herederos conforme a la promesa."*—Gál. 3: 27-29

Pablo había escrito anteriormente que quienes mostrasen aguante hasta la muerte como lo hizo Jesús habrían de *vivir y reinar con él.* (II Tim. 2:11,12) Este grupo de fieles seguidores del Maestro sería años después claramente identificado en Revelación 20: 4, 6, donde se dice que ellos han de

vivir y reinar con Cristo por mil años. A fin de que vivan y reinen con Cristo, ellos también deberán regresar de la muerte en lo que las Escrituras describen como "la primera resurrección."

Un misterio

El hecho de que el Mesías prometido no habría de estar sólo en su reino resultó ser algo totalmente nuevo para los discípulos de Jesús del primer siglo. Escribiendo a los cristianos en Colosas, el Apóstol Pablo dijo, "el secreto sagrado que fue escondido de los sistemas de cosas pasados y de las generaciones ahora ha sido puesto de manifiesto a sus santos a quienes le ha agradado a Dios dar a conocer lo que son las gloriosas riquezas de este secreto sagrado entre las naciones. Es Cristo *en unión con ustedes*, la esperanza de la gloria."—Col. 1: 26, 27

En el capítulo 12 de su primera carta a los Corintios, Pablo usó al cuerpo humano para ilustrar la relación existente entre Jesús y aquellos que estarán asociados con él en el arreglo mesiánico. Así Jesús resulta ser la "cabeza" y sus fieles seguidores los miembros de su "cuerpo." Uno de los puntos más sobresalientes de lo dicho por Pablo es que nosotros somos en realidad, "el cuerpo de Cristo, y miembros individualmente." (I Cor. 12: 27) Como hemos visto, el Mesías es una simiente o descendencia *compuesta* la misma que herirá en la cabeza a la "serpiente." Junto con Jesús habremos de tomar parte en el magullamiento de la cabeza de la "serpiente." Por ello el Apóstol Pablo escribiría, "El Dios de paz aplastará en breve a Satanás *bajo vuestros pies*."—Rom. 16: 20

Los primeros discípulos de Jesús creyeron que él era el prometido Mesías que establecería su reino. No fué sino hasta después que hubieron sido iluminados por el espíritu santo en

Pentecostés que llegaron a comprender que antes, ellos tendrían que ser llamados, prepados y probados para participar con Jesús en su reino.

Esta preparación de los miembros del "cuerpo" de Cristo ha sido la labor que el Señor ha estado llevando a cabo durante los siglos que siguieron a su primer advenimento, principalmente a través de la predicación del evangelio de Cristo. Por ello, Jesús comisionó a sus seguidores a que fueran al mundo y predicasen las buenas nuevas del reino.

Una esperanza espiritual

La liberación final del hombre se hará realidad cuando toda la humanidad haya sido restaurada a vida perfecta *aquí sobre la tierra*, en fiel cumplimiento del designio original del Creador. Sin embargo quienes durante esta presente dispensación sean aprobados por su obediencia y aguante recibirán una recompensa mejor. Jesús dijo a sus discípulos, "voy, pues, a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy . . . vendré otra vez, y los recibiré en casa a mí mismo, para que donde yo estoy, ustedes también estén."—Juan 14: 2, 3

Jesús introdujo la promesa de preparar un lugar para sus discípulos con la declaración, "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así yo se los hubiera dicho." (Juan 14: 2) Jesús no prometió específicamente esas moradas a sus discípulos sino les dijo que les prepararía un lugar especial en ellas. Como se observa, las moradas ya estaban en existencia en la "casa" de su Padre. Parece razonable concluir que la casa de su Padre es el universo entero dado que todo le pertenece a él y está bajo su dominio. En este dominio hay "mansiones," lugares de habitación o planos de exitencia. Esa será la recompensa para los de la clase de la "novia del Cordero."

Capítulo 7

Jesús, redentor y salvador

NINGUN estudio bíblico acerca de la obra expiadora y redentora de Cristo estaría completo si dejase de lado al Salvador. ¿Quién habría de ser éste y de dónde habría de venir? ¿Qué lo calificaría para ser el Salvador de la raza humana? ¿Qué lo diferenciaría del resto de la humanidad? La Biblia nos suministra las respuestas a estas importantes preguntas.

En el primer capítulo del evangelio de Juan, Jesús es referido como "La Palabra" (griego: Lógos). En el versículo catorce leemos: "Y aquel verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad."—Juan 1:14

En el primer versículo de su evangelio Juan nos dice que esa Palabra o Logos estaba "en el principio" con Dios. Aunque la mayoría de las traducciones bíblicas no lo muestren así, el texto griego distingue claramente entre Dios y el Logos. No reconocer éste hecho haría que muchas de las enseñanzas y hechos de Jesús fuesen muy difíciles de entender. Sus plegarias por ejemplo, habría que entenderlas como dirigidas a sí mismo y no a su Padre Celestial, lo cual sería irrazonable.

Logos significa "Palabra" o portavoz. En un sentido

amplio se refiere a uno que habla por otro o lo representa. Esa era precisamente la función del Hijo de Dios para con su Padre. Por un lado leemos en Revelación 3:14 que Jesús es el "el principio de la creación de Dios," y del otro Juan nos dice que "todas las cosas fueron hechas por el Logos; y sin él nada hubiera sido hecho de lo que fue hecho."—Juan 1: 3

Pablo confirma esto en su carta a los Colosenses 1:15-17, donde dice que Jesús es "la imagen del Dios invisible," y "el primogénito de toda criatura, pues por él todas las cosas fueron hechas, que están en los cielos y que están sobre la tierra, visibles e invisibles, ya sea tronos, dominios o principados o poderes: todas las cosas fueron creadas por él y para él."

Dado que el logos fue "el principio de la creación de Dios," es obvio que él no está incluído en el término "creación de Dios" de Revelación 3:14. Si el Logos fue en realidad "el principio" de la creación de Dios, y por ello una creación especial de Dios (Juan 1:14; 3:16; I Juan 4: 9), no resulta difícil saber cómo fue que Dios lo usó en la creación de todo lo demás. Esto aclara Génesis 1:26, donde Jehová, el Creador, dirigiéndose al Logos le dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza."

Esto también se deja ver de la lectura de Miquéas 5:2 donde se dice del Hijo de Dios que su "origen es de tiempos tempranos, desde los días de tiempo indefinido." De la lectura de estos textos de la Escritura se pone en claro que el Logos vino a existir antes del "principio." Cuando estuvo sobre la tierra, Jesús declaró, "Yo vine del cielo." "Yo soy el pan vivo que bajó del cielo." (Juan 6: 38, 51) A los fariseos dijo, "Yo procedo y vine del Padre; no vine de mí mismo, pero él me envió." (Juan 8: 42) "Antes que Abraham fuese yo existo."—Juan 8: 58

Hecho carne

La Biblia afirma también que el Logos, el unigénito del Padre fue "hecho carne." El Apóstol Pablo escribió de Jesús que "aunque era rico, se hizo pobre por ustedes." (II Cor. 8: 9) De acuerdo a Juan, Jesús estaba "lleno de gracia y verdad." Pablo llamó la atención a la actitud humilde de Jesús, con las siguientes palabras: "Que haya esta misma mentalidad en ustedes, que también estaba en Cristo Jesús: quien existiendo en la forma de Dios, no consideró ser igual a Dios, sino se hizo a sí mismo de no reputación, y tomó sobre él la forma de un siervo y fue hecho a la semejanza de los hombres." "Fue hecho un poco inferior a los ángeles para el sufrimiento de muerte, coronado con gloria y honor, tal que él por la gracia de Dios gustase la muerte para cada hombre." "Hallándose en la semejanza de un hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, aun la muerte de cruz."—Fil. 2: 8; Heb. 2: 9; Juan 1:14; Fil. 2: 5-7

Un rescate

Al decir de Jesús que fue hecho "un poco inferior a los ángeles," Pablo estaba llamando nuestra atención al Salmo 8:5, donde esta expresión es también usada con respecto al hombre en su creación original. Como hombre perfecto, Jesús correspondió con Adán antes que pecara. (Rom. 5:18,19) Pablo se refiere a él como un "rescate." Él escribió: "Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; quien se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado al debido tiempo." (I Tim. 2: 5, 6) Esto nos ayuda a entender lo que las Escrituras dan a entender cuando dicen que el Logos fue "hecho carne." Al igual que Adán, Jesús también fue un ser de carne y hueso, sin embargo, a diferencia de aquel, éste transgredió la ley divina trayendo muerte, no sólo sobre él sino sobre su pro-

genie. Por ello sólo otro ser equiparable pudo ser el precio correspondiente que la requisitoria de Dios exigía. Dado que Adán fue un hombre perfecto cuando pecó, ninguno de su descendencia podía ser un precio correspodiente para él. Hablando de los miembros de la raza humana, el salmista escribió, "Ninguno . . . puede por ningún medio redimir a su hermano, ni darle a Dios un rescate por él." (Sal. 49: 7) Para que Adán y sus hijos pudiesen ser redimidos de la muerte, se tendría que presentar un hombre perfecto que deseara dar su propia vida en sacrificio a este fin. El Padre celestial, "amó tanto al mundo" que dio a su "Hijo unigénito," quien fue "obediente hasta la muerte," como un "rescate por todos."—Fil. 2: 8

No asumió un cuerpo

Que Jesús fuese "hecho carne" no debe llevarnos a error haciéndonos creer que meramente había asumido un cuerpo carnal. Respecto a Jesús, Pablo escribió, "Cuando la plenitud del tiempo llegó, Dios envió a su Hijo, hecho de una mujer." (Gál. 4: 4) En su ilimitado poder e infinita sabiduría, Dios pudo haber creado a un hombre perfecto que redimiese a Adán, de la misma forma como el creó al primer hombre. Pero Dios no escogió ese proceder. El también pudo haber creado a Eva sin remover parte del cuerpo de Adán. Sin embargo, Jehová procedió de manera tal que Adán pudo decir de su mujer, "Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mis carnes: ella será llamada Mujer porque del hombre fue ella tomada." (Gén. 2: 23) Asímismo, respecto de Jesús leemos, "Así, que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre él tambien participó de los mismo." (Heb. 2:14) "Dios envió a su Hijo en la semejanza de la carne pacaminosa."—Rom. 8: 3

Así como Dios determinó la clase de relación que habría

de existir entre Adán y Eva, en su sabiduría el también determinó que quien habría de redimir a la humanidad lo hiciese en la semejanza de aquellos que iba a redimir. Que Dios mismo haya enviado a su Hijo en la "semejanza humana pecadora" no significa que Jesús hubiese sido él mismo un pecador. A diferencia de todos los demás, él procedió y vino del lado de su Padre. Su organismo no participó de las imperfecciones humanas. Así pudo decirse de él que era "santo, separado de los pecadores, habiendo llegado a ser más alto que los cielos."—Heb. 7: 26

¿Cómo es que la vida del Logos fue transferida al vientre de María para nacer como un bebé en Belén? La Biblia no nos lo dice. Hay muchos detalles del propósito divino que no comprendemos. Con todo el adelanto científico de nuestros días, el nacimiento y engendramiento de un nuevo ser sigue siendo un verdadero milagro. Sin embargo, el Creador bien pudo modificar los procesos naturales normales en el caso de Jesús. A fin de apreciar lo hecho por Dios para salvar a la humanidad es necesario creer también que Jesús fue milagrosamente levantado de entre los muertos. La Escrituras nos enseñan que por acción del espíritu santo, Jesús nació de una virgen. La vida del Logos fue transferida a la tierra y como el Apóstol Pablo escribe, "en la semajanza de hombre," pero libre de toda mancha de pecado pues así fue determinado por el Creador.—Fil. 2: 8

Dado en sacrificio

Al alcanzar Jesús la edad de treinta años dio inicio a su ministerio de acuerdo a la voluntad de su Padre Celestial. David profetizó acerca de la disposición de Jesús con estas palabras, "En sacrificio y ofrenda no te deleitaste; Estos oídos míos los abriste. Ofrenda quemada y ofrenda por el pecado no pediste. En vista de eso, dije: 'Aquí he venido. En el rollo del

libro está escrito de mí. En hacer tu voluntad, oh Dios mío, me he deleitado, y tu ley está dentro de mis entrañas."—Sal. 40: 6-9

Bajo la ley de Moisés ciertos sacrificios de animales fueron requeridos en relación con los servicios del tabernáculo de Israel. Sin embargo estos no podían quitar el pecado. En Hebreos 10:1 leemos, "Porque puesto que la ley tiene una sombra de las buenas cosas por venir, pero no la sustancia misma de las cosas , nunca pueden [los hombres] con los mismos sacrificios que ofrecen continuamente de año en año hacer perfectos a los que se acercan." El sacrificio de Jesús fue una de esas "buenas cosas" prefiguradas por el arreglo del tabernáculo.

Jesús supo que los sacrificios de animales bajo la ley de Moisés no quitaban en realidad los pecados. Sabiendo que aquellos prefiguraban un sacrificio mejor, dijo, "He aquí yo he venido: en el volúmen del libro está escrito de mí, Me he deleitado en hacer tu voluntad, O mi Dios." Estas palabras describen muy bien la relación de Jesús con su Padre Celestial y armonizan con la forma cómo se presentó ante Juan el bautista para ser bautizado.

Reconociendo que no era digno siquiera de desatar la correa de sus sandalias Juan, el bautista, al principio declinó bautizar a Jesús, diciendo, "Yo soy el que necesito ser bautizado por tí, y tú vienes a mí." (Mat. 3:14) Al día siguiente al ver que Jesús venía hacia él, Juan exclamó, "Miren, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo."—Juan 1: 27, 29

El título, "el Cordero de Dios" aplicado a Jesús es muy significativo. En el jardín de Edén Dios dijo que enviaría una "simiente" que habría de "herir" a la serpiente en la "cabeza." Parece que Eva supuso que su primogénito sería esa descen-

dencia , pues cuando Caín nació ella dijo, "He adquirido un hombre con la ayuda de Jehová." (Gén. 4: 1) Después habría de nacer Abel. Al debido tiempo los dos hermanos trajeron sacrificios a Jehová. Caín trajo frutos del campo mientras que Abel ofreció a Jehová *lo mejor* de sus ovejas, de lo gordo de ellas. "Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda." (Gén. 4:3, 4) En Hebreos 11: 4 leemos, "Por fe Abel ofreció un mejor sacrificio que Caín."

La promesa de una futura descendencia debió representar para Adán y su progenie una garantía de liberación del pecado y la muerte. El pecado había traído una justa condena para la humanidad y para que fuese suspendida se hacía necesario dar cumplimiento a lo escrito en Hebreos 9: 22 que dice que "sin el derramamiento de sangre" no puede haber remisión de pecados.

Dios provee un Cordero

Cuando Dios prometió a Abraham que a través de su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas, el patriarca indudablemente debió creer que su hijo sería esa simiente de bendición. Sin embargo, Dios pidió a Abraham que lo ofreciera en sacrificio. Cuando estaba a punto de cumplir el mandato de Jehová, un ángel intervino para decirle que no hiriera al muchacho. Entonces Abraham sacrificó un carnero que Jehová había provisto para la ocasión en sustitución de Isaac.

De esta manera Jehová llamó la atención al hecho que antes que todas las familias de la tierra puedan ser bendecidas por medio de una simiente, un amoroso Padre habría de dar en sacrificio a su querido Hijo. En realidad quien habría de hacer esto sería nuestro Padre Celestial, dando a su "unigénito" para que a través de su sacrificio, el mundo pudiese vivir. El cordero que Dios permitió que tomase el

lugar de Isaac bien pudo dar a entender que el querido Hijo de Dios habría de ser conocido en el futuro como el "Cordero de Dios", el mismo que Juan, el bautista, anunció como el "que quita el pecado del mundo."

El "brazo" de Jehová

En el capítulo 53 de Isaías hallamos una descripción profética del sufrimiento y muerte de Jesús. En el primer versículo se le refiere como "el brazo" de Jehová. El versículo diez del capítulo precedente también identifica a Jesús como "el brazo" de Jehová. Ese versículo lee, "Jehová ha desnudado su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los cabos de la tierra tienen que ver la salvación de nuestro Dios." ¡Qué alentadora promesa! La idea detrás del "desnudar" su santo brazo sugiere que la gloria y el poder salvador de este poderoso representante del Creador han de ser revelados en "todos los confines de la tierra."

Pero el siguiente capítulo empieza con la pregunta, "En cuanto al brazo de Jehová, ¿a quién ha sido revelado?" En vez de ser revelado en su gloria y poder salvador el "brazo de Jehová" es visto por Isaías como un hombre "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, menospreciado y tenido en poca estima." (Isa. 53: 3, 4) Continuando con la descripción el versículo 7 lee, "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca."

Así se predijo que el "brazo" de Jehová que habría de traer liberación y salvación a todos los rincones de la tierra, primero habría de ser conducido como un cordero al matadero. Por ello Juan, el bautista, estuvo en lo correcto cuando al ver a Jesús anunció: "Miren, el Cordero de Dios que quita el

pecado del mundo." (Juan 1: 29) El sería aquél que quitaría el pecado del mundo y abriría el camino para que toda la humanidad pudiese retornar a la vida.

A través del espíritu santo, Jesús supo que él habría de darse en sacrificio por la vida del mundo. El dijo, "Yo soy el pan de vida que bajó del cielo, . . . el pan que yo daré es mi carne, a favor de la vida del mundo." (Juan 6: 51) Fue con ese propósito que Jesús fue hecho carne, y nació como un ser humano perfecto. En Mateo 20:28 leemos, "El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida como rescate por muchos."

Si bien este texto usa el título, "Hijo del hombre" para referirse a Jesús, ello no implica que Jesús fuese hijo de José. El título, "Hijo del hombre" daba a entender que por su madre él sería descendiente de David y por lo tanto de Abraham y de Adán. A medida que continuemos con nuestro estudio hallaremos que cada uno de los títulos que le son aplicados llama la atención sobre un particular aspecto de su misión. Así, el título "Hijo del hombre" no sólo describe su humillación al tomar la forma de siervo sino que recuerda su gran victoria al haber permanecido fiel a su Padre hasta la muerte.

El Apóstol Pablo nos anima a considerar "con sumo cuidado y atención al que ha aguantado tal habla contraria de pecadores contra sí mismo." (Heb. 12: 3) Esta "contradicción de pecadores" hacia su persona se puso de manifiesto durante casi todo su ministerio, particularmente cuando éste se acercó a su fin, y Jesús fue juzgado, condenado y empalado.

Acusado de blasfemia por reconocer que era el Hijo de Dios, cruelmente pusieron sobre su cabeza una corona de espinas. Fue escupido, golpeado y fijado a un madero en el que colocaron la inscripción 'Este es el rey de los judíos'. Mientras agonizaba sus enemigos le decían, "Si eres el Hijo

de Dios, baja del madero." (Mat. 27: 37,40) "El salvó a otros, pero no puede salvarse a sí mismo." (Mat. 27: 42) Los enemigos de Jesús no comprendieron el significado de lo que estaba sucediendo.

Antes de morir y tal como fue profetizado en el Salmo 22, Jesús exclamó, "Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has abandonado.?" (Sal. 22:1; Mat. 27: 46) Dado que Jesús tomó el lugar del pecador en la muerte, fue esencial que su Padre Celestial momentáneamente le diera la espalda, al igual que lo hizo con Adán y su progenie. ¡Qué terrible momento debe haber sido ese para Jesús! El escarnio y oposición de sus enemigos eran nada en comparación con la pérdida de la aprobación de su Padre. Fue eso lo que precipitó su muerte.

Pero a pesar de ello, Jesús antes de morir dijo: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu." El registro bíblico dice que habiendo dicho esto, "expiró." (Lucas 23:46) El sabía que resucitaría de entre los muertos. Poco antes de morir Jesús también dijo, "se ha realizado." (Juan 19:30) El supo que el propósito de su Padre se había cumplido y que su entrega en sacrificio lo convirtió en la perfecta propiciación o satisfacción por nuestros pecados, y los del mundo entero."—I Juan 2: 2

El amor de Dios puesto de manifiesto

El apóstol Juan escribió, "En esto el amor de Dios fue manifestado en nuestro caso porque Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que nosotros consiguiésemos la vida por medio de él. Aquí está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como sacrificio propiciatorio por nuestros pecados." (I Juan 4:9, 10) Por su parte el amor de Jesús también fue puesto de manifiesto por medio de someterse a la voluntad de su Padre. Así Jesús afirmó, "Yo y el Padre somos

uno." (Juan 10:30) Por ello cuando Felipe pidió que se le mostrase al Padre, Jesús replicó, "El que me ha visto, ha visto al Padre."—Juan 14: 8, 9

Jesús no quiso decir con estas palabras que él y su padre fuesen la misma persona. Fue su forma de describir su completa identificación con los designios y propósitos de su Padre. Quiso dar a entender que todo lo dicho y hecho por él se había originado en su Padre. Así como el perfecto hombre Adán había sido creado a la imagen de Dios, del mismo modo el perfecto hombre Cristo Jesús fue hecho a la imagen divina. Quienes vieron y oyeron a Jesús en buena cuenta estaban "viendo y oyendo" al Padre, en la única forma posible. Que la unidad de Jesús con su Padre fue en realidad una de propósito quedó fuera de toda duda cuando Jesús oró a su Padre pidiéndole que sus discípulos fuesen hechos uno como él y su Padre eran uno. Nótese la similitud del lenguaje empleado, "Para que todos ellos sean uno, así como tú, Padre, estás en unión conmigo y yo estoy en unión contigo, que ellos también estén en unión con nosotros." —Juan 17: 21

Amor y justicia

Como hemos visto, el amor de Dios proveyó un escape de la muerte. Sin embargo contradiciendo lo que las Escrituras dicen sobre el tema (Mat. 26: 28; Heb. 9: 22), hay quienes hoy piensan que un Dios amoroso no sólo no sacrificaría a su Hijo sino que además pasaría por alto el pecado. Sin embargo meditemos sobre las consecuencias que hubiese acarreado el que el Creador no hubiese castigado a Adán después de haberle dado su ley y haberle advertido lo que le sucedería si desobecía. Si nuestros primeros padres se hubieran arrepentido y se les hubiese perdonado de inmediato, ¿cómo podrían ellos de allí en adelante tener confianza en la palabra de su Creador? Tanto los seres humanos, como los seres celestia-

les, podrían suponer que infrigir la ley divina era algo de poca trascendencia, abriéndose así la puerta hacia el caos y desorden en el universo. ¿Cómo se podría de allí en adelante confiar en las promesas de Dios? Dios tenía todo el derecho de establecer leyes para el gobierno de sus criaturas, así como esperar de ellos obediencia. El castigo de Adán no consistió en privársele de su libertad, sino más bien en regresarlo al polvo de donde fue tomado.

Dios es amor

Sin embargo llegaría el momento en el designio de Dios en que tanto su justicia como su amor habrían de converger. Su justicia castigó el pecado, pero su amor proveyó una esperanza de retorno de la muerte. El amado Hijo de Dios voluntariamente y de buen agrado se ofreció para tal efecto. ¿Cómo no honrar y reverenciar al Hijo de Dios por su gran sacrificio? En la actualidad, cuando alguien arriesga su vida para salvar a otra persona aquella se hace acreedora a honra y aprecio. Desde este punto de vista Jesús es el más grande héroe de todos los tiempos, pues él no sólo arriesgó su vida sino que la entregó bajo las más adversas circunstancias.

¿Quién puede negar que aquella fue una manifestación del amor de Dios a favor de la humanidad? ¡Cómo debe haber sufrido el Padre Celestial cuando Jesús fue torturado y muerto! Juntos crearon al hombre y juntos sentaron las bases para su salvación del castigo que originalmente vino sobre nuestros primeros padres.

Capítulo 8

El resucitado y exaltado Jesús

AL MORIR Jesús, sus discípulos quedaron desconcertados. Ellos creyeron que era el Mesías prometido que habría de librar a Israel de su cautiverio. Confiaron en que Jesús era la prometida "descendencia" que se habría de sentar sobre el trono de David para hacer extensivas las bendiciones de paz, salud y vida al mundo entero. ¿Cómo podría Jesús ser aquella prometida "descendencia" ahora que estaba muerto?

Los discípulos hallarían respuesta a esta pregunta pues al tercer día Dios levantó a Jesús de entre los muertos. María Magadalena y "la otra María" fueron las primeras en enterarse del hecho. Al final del día sábado, al hacerse presentes en la tumba de Jesús fueron sorprendidas al encontrar que la piedra que cubría la entrada a la tumba de Jesús había sido movida de su lugar y que un ángel estaba sentado sobre ella. El ángel cuyo rostro era "como una luz y su vestimenta como de nieve," dijo, "No teman, porque sé que buscan a Jesús que fue fijado en un madero. No está aquí, porque fue levantado como dijo. Vengan, vean el lugar donde yacía."—Mat. 28:1-6

"Vayan rápido y díganle a sus discípulos que ha sido levantado de entre los muertos y he aquí va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Entonces ellas, saliendo del sepulcro

con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar la noticia a sus discípulos. Y mientras iban a dar las noticias a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y se postraron delante de él. Entonces Jesús les dijo: No teman; vayan y den las noticias a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán."—Mat. 28: 8-10

"Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron se postraron, pero algunos dudaban."Allí fue donde Jesús anunció por primera vez que todo poder le había sido dado en el cielo y en la tierra. Hasta ese momento todo indicaba que el Jesús que había muerto había carecido del poder propio del rey que ellos habían esperado. Por esta razón pocos fueron capaces de creer en él.—Mat. 28:16-18

Hasta antes de su muerte Jesús había invocado constantemente a su Padre por poder, sin embargo ahora que había resucitado, él anunciaba que todo poder le había sido conferido. Esto se hizo patente cuando se apareció a María. Ella "vió a Jesús que estaba ahí; mas no sabía que se trataba de él. Jesús le dijo: Mujer, ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano quien le hablaba dijo, Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Maestro!"—Juan 20:14-16

Poder en acción

Cuando Jesús fue clavado en el madero, su ropa fue repartida entre los soldados romanos que lo cuidaban. A pesar de haber sido enterrado envuelto en un "ropaje de lino," se apareció a María después de su resurrección vestido como hortelano. No fue sino hasta que Jesús pronunció su nombre en ese tono familiar con el que estaba acostumbrado a hacerlo

que ella se dió cuenta que se trataba de su Maestro. ¿Cómo se produjo este cambio de vestiduras? Evidentemente aquél "poder" que Jesús había recibido desde lo alto tuvo mucho que ver con el asunto.

Posteriormente tenemos la experiencia de los dos discípulos quienes camino a Emaús fueron alcanzados por Jesús, a quien en un principio no reconocieron. No fue sino hasta que hubo bendecido la cena, que ellos se darían cuenta que él había estado a su lado todo ese tiempo. Fue evidentemente su familiar manera de dar gracias sobre la comida lo que en esta oportunidad reveló su identidad, pues en esta ocasión se apareció con un cuerpo y vestimenta diferentes. En esta nueva ocasión también se puso de manifiesto su habilidad para "desaparecer de en medio de ellos."—Luc. 24:13-31

La incredulidad de Tomás

A pesar de todo, Tomás dijo que no creería que Jesús había sido levantado de entre los muertos a menos que pudiese ver la huella de los clavos en sus manos y pies y la herida en su costado. Ocho días después, mientras los apóstoles se hallaban reunidos en una habitación con las puertas cerradas, Jesús súbitamente se apareció en medio de ellos. Dirigiéndose a Tomás le invitó a que examinase sus manos, pies y costado. Tomás se convenció, ahora sí, de que Jesús había sido levantado de entre los muertos.

Pero, ¿cómo supo Jesús que Tomás dudaba? El no había estado visiblemente presente cuando dichas dudas fueron expresadas. De otro lado no habían huellas en las manos y pies de Jesús cuando María pensó que se trataba del guardián del parque o cuando los dos discípulos camino a Emaus pensaron que se trataba de un extraño en Israel. Juan nos aclara el asunto con las siguientes palabras: "Hizo además Jesús

muchas otras *señales* en presencia de sus discípulos." (Juan 20: 30) No fue en realidad el cuerpo de Jesús lo que Tomás vió, puesto que según las profecías Jesús había entregado ya su cuerpo carnal para la salvación del mundo. No se trató del cuerpo del guardián del parque o del extraño camino a Emaús. Todas estas habían sido "señales" que hizo Jesús para patentizar su resurrección de entre los muertos.

Nacido de nuevo

En los comienzos de su ministerio, Jesús sostuvo un diálogo con un judío prominente llamado Nicodemo a quien le dijo, "a menos que uno nazca otra vez, no puede ver el reino de Dios." (Juan 3: 3) Con estas palabras Jesús se estaba refiriendo a quienes habrían de tener una posición importante en el reino de Dios. Nicodemo preguntó, "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" (vs. 4) Jesús entonces explicó que él se refería a un nacimiento del Espíritu diciendo, "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es."—vs. 6

Jesús había nacido de una mujer y ello lo hizo susceptible de "padecer la muerte." (Rom. 8: 3; Heb. 2: 9) Sin embargo Jesús le informó a Nicodemo acerca de otro "nacimiento," uno que sería del Espíritu, el mismo que produciría un gran cambio en la persona que lo experimentase. Dado que el viento era reconocido como algo invisible y poderoso a la vez, Jesús lo usó para ilustrar a Nicodemo. El dijo, "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu." (vs. 8)

Por medio de esta ilustración Jesús estaba diciendo que quien naciere del Espíritu habría de ser tanto invisible como poderoso. Y ahora el mismo Jesús mismo había nacido del

Espíritu. A ello se debió que pudiese estar presente con sus discípulos sin que ellos se dieran cuenta de ello, materializándose cada vez que lo creía conveniente. De la misma manera pudo desvanecerse en Emaús, después de pedir la bendición sobre la cena. El Apóstol Pedro explicó este punto más detalladamente cuando dijo, "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu." (I Ped. 3:18)Por lo tanto al momento de su resurrección, Jesús ya no era un ser de carne y huesos. Por el contrario, habiendo "nacido del espíritu" él era un ser espiritual. Fue a éste Jesús que "todo poder" le había sido dado.

Sus títulos

Según el Apóstol Juan el Padre había enviado al Hijo "para que fuese el Salvador del mundo." (I Juan 4:14) Sin embargo ésta no fue la única razón por la cual Jesús vino al mundo. Leemos: "Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Concejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite."—Isa. 9: 6, 7

"Maravilloso Consejero"

La palabra traducida "Consejero" significa "aquel que aconseja." ¿Quién puede aconsejar mejor que Jesús? En el capítulo once de Isaías el profeta escribe sobre el Mesías lo siguiente: "Y el espíritu de Jehová reposará sobre él; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová... No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos."—vss. 2, 3

Muchos se han maravillado ante la sabiduría y ética

desplegadas por Jesús. ¡Qué bellas palabras las del sermón del monte! ¡Qué aguda percepción puso de manifiesto! ¡Aún los emisarios de los principales sacerdotes y fariseos enviados para que apresaran a Jesús reconocieron que nunca hombre alguno había hablado como él!—Juan 7: 46

¡Todas estas cualidades de sabiduría, percepción, bondad y comprensión estuvieron presentes en Jesús! ¡Ciertamente, será él un maravilloso consejero!

"Poderoso Dios"

Isaías nos informa de otro lado que Jesús también habría de ser "poderoso Dios." La palabra hebrea aquí traducida 'Dios' significa "poderoso," y es aplicada en las Escritutras a deidades así como a gobernantes y reyes. El nombre Jehová de otro lado aplica exclusívamente al Dios Todopoderoso, el creador del cielo y de la tierra.

Que Jesús es poderoso dios se hace patente a través del testimonio escriturario relativo a su resurrección y exaltación a la diestra de la majestad de las alturas. Aún durante su existencia prehumana como el Logos, o el representante de Jehová, él fue poderoso. Después de su resurrección fue exaltado por encima de la naturaleza y posición que tuvo con su Padre antes que viniese al mundo. ¡Cuán apropiado entonces que uno de sus títulos sea el de Poderoso Dios!

Jesús dijo que el deseo de su Padre celestial era que todos los hombres honrasen al Hijo, *así como honran al Padre*. (Juan 5: 23) En Hebreos 1: 6 leemos que los ángeles han de rendirle servicio sagrado. En los versículos 8 y 9 de ese mismo capítulo se citan profecías del Antiguo Testamento concernientes a Jesús que leen: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros."

"Padre Eterno"

La palabra 'padre' contiene la idea de dar de vida. Jesús ha de ser el dador de vida por exelencia durante los mil años de su reinado. Jesús dijo, "La hora viene, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oyeren vivirán." (Juan 5:25) Más adelante dijo, "No se maravillen de ésto, porque la hora viene en que todos los que estén en sus tumbas oirán su voz y vendrán."Jesús dará vida por medio de hacer que los muertos regresen a la vida. Por ello es apropiado que a Jesús se le dé el título de "Padre Eterno."—Isa. 9: 6; Juan 5: 28, 29

En Isaías 53:8-10 se nos informa que aunque Jesús fue "cortado de la tierra de los vivientes . . . sin que hubiere nadie que declarase su generación" aún así él "verá su descendencia [la humanidad toda] despertada del sueño de la muerte. Los que deseen obedecer serán restaurados a la perfección y dados vida eterna. Así Jesús no sólo será 'dador de vida', sino que llegará a ser un verdadero padre de todos aquellos que alcancen vida eterna. ¡Qué hecho alentador es ese! A pesar de que durante el pasado siglo por ejemplo, la expectativa de vida del ser humano se ha visto incrementada ostensiblemente gracias a los avances de la ciencia médica, comparada con lo que Dios nos ofrecerá aquello no es nada. La dádiva de Dios, según la Biblia, es vida *eterna* en felicidad.

"Príncipe de Paz"

'Príncipe de Paz' es posiblemente el más conocido de todos los títulos que la Biblia ha reservado para Jesús. (Isa. 9:6) Aunque el ángel no lo usó para designar a Jesús al momento de su nacimiento, el coro de la hueste celestial que alabó a Dios en ese momento histórico y que proclamó paz sobre la tierra no dejó dudas de que se trataba del nacimiento del anunciado "Príncipe de paz." Así podemos esperar que

como resultado del gobierno de Cristo las guerras llegarán a ser algún día cosa del pasado. La profecía dice que las naciones "martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces, no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra."—Miq. 4: 3

Sin embargo, Jesús como el 'Príncipe de Paz', hará más que restablecer la paz entre los hombres. De acuerdo al registro bíblico el hombre no sólo se encuentra enemistado consigo mismo sino que desde que nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso el hombre ha estado en contínua enemistad con su Creador. El Príncipe de paz por lo tanto restablecerá también la paz entre Dios y el hombre. Al enviar a su Hijo, Dios dio el primer paso hacia el restablecimiento de aquella paz.

En Romanos 5:1 Pablo usó la expresión "paz con Dios" para describir la relación especial que existe entre Dios y aquellos que por fe en Cristo se le acercan. A pesar de que muchos han buscado a Dios en sus respectivas iglesias, pocos han logrado alcanzar esa paz. En muchos casos los dogmas y tradiciones denominacionales han sido verdaderos obstáculos. Sin embargo ello no significa que el designio de Dios de traer la paz haya fallado. Lo que ocurre es que el tiempo señalado para ello no ha llegado aún. Será durante los mil años del reino de Cristo que ésto se llevará a efecto. Será entonces que el "velo" de la superstición será removido de la mente de la gente, permitiendo que el amoroso propósito de Dios sea conocido por todos.

Asociado con el título de 'Príncipe de Paz' está el concepto de mediador, el mismo que Pablo usa en relación con la obra redentora de Cristo. Citamos: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento

de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un sólo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dió a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dió testimonio a su debido tiempo."—I Tim. 2: 3-6

Un mediador es uno que trae paz y entendimiento entre las partes. Esa será la función de Cristo quien como el 'Príncipe de Paz' restablecerá la paz entre Dios y los hombres. Sin embargo no debemos de olvidar que el Autor del plan de salvación es Jehová. Por ello Pablo llama apropiadamente a Dios, nuestro Salvador. Ciertamente Jesús es nuestro salvador al haberse dado a sí mismo como rescate del mundo. Por ello durante los mil años de su reinado como "el Rey de Reyes y Señor de Señores," él liberará de la muerte a todos aquellos que duermen en ella, dándoles la oportunidad por primera vez de obedecer las leyes del reino y de disfrutar de las bendiciones de vida eterna. Para ese fin Jesús no estará sólo pues junto con él estarán otros que compartiran las mismas responsabilidades, como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 9

Los gobernantes asociados con Jesús

CUANDO Jesús se apareció por última vez a sus discípulos antes de regresar al lado de su Padre en los cielos, ellos le manifestaron su interés por saber más acerca del reino mesiánico. En vista de que Jesús les dijo que "todo poder" le había sido dado en los cielos y la tierra, los discípulos le preguntaron, "Señor dinos, ¿restaurarás en éste tiempo el reino de Israel?" (Hch. 1: 6), a lo que Jesús respondió diciendo: "No les toca a ustedes saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibirán poder, cuando haya venido sobre ustedes el espíritu santo, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."—Hch. 1: 7, 8

A pesar de que los discípulos de Jesús todavía no habían recibido el espíritu santo y no tenían todavía una idea clara sobre la naturaleza de ese reino, la respuesta de Jesús debió despejar toda duda respecto al tiempo cuando aquél habría de comenzar a funcionar. Primero tendría que darse un testimonio al mundo. Ello implicaba que un considerable tiempo habría de mediar antes que Cristo iniciase su reino.

En la mente inmadura de los discípulos el predicar el evangelio de Cristo resultaba ser algo tan difierente a estar

entronizados compartiendo con él de su reino y rigiendo al mundo con poder. ¿Qué se lograría con esa predicación?

El propósito del testimonio

Muchos han supuesto que éste sería el de convertir al mundo a Cristo, y así lograr paulatinamente el establecimiento de su reino. Otros muchos piensan que el reino de Cristo fue en realidad establecido en el Pentecostés y que desde entonces este ha extendido su influencia por el mundo entero.

Pero eso no es lo que la Biblia enseña. Por el contrario, si ése hubiese sido el propósito original de Dios, el mundo en que vivimos hoy sería muy diferente de lo que en realidad es. La mayor parte de la gente hoy en día se muestra indiferente frente a la Palabra de Dios ¿Cuál entonces es el propósito de predicar el evangelio del reino?

La respuesta nos la da el propio Jesús, cuando le reveló a Pedro que primero habría de edificar su Iglesia. Justo es preguntarnos entonces, ¿Qué cosa habría de ser la Iglesia de Cristo y cuál sería su relación con el futuro reino mesiánico? Para hallar una respuesta a esta pregunta dirijámonos al significado mismo de la palabra 'Iglesia'. Según los diccionarios y léxicos modernos esta palabra proviene del vocablo griego 'ekklesia', que significa "hacer salir." Según las Escrituras la Iglesia de Cristo es la congregación de cristianos *que son llamados para gobernar con él en su reino*. La edificación de esta 'Iglesia' o congregación empezó en el Pentecostés, cuando Jesús fue puesto como su "piedra angular." Contrario pues a lo que muchos han creído la Iglesia no es una casa o edificio.

Esto implica varias cosas. Una de ellas es que no fue el propósito original de Dios traer al mundo de la humanidad dentro de la Iglesia, ni convertir al mundo al cristianismo.

La obra de testificar empezó con el pueblo judío (Hch. 2: 47), para después extenderse a las gentes de otras naciones. El Apóstol Santiago nos informa el por qué de la obra de testificar al decirnos que "Dios al principio visitó a los gentiles, *para tomar un pueblo para su nombre.*" (Hch. 15:14) ¡Cuán contrario es todo esto a la idea de convertir al mundo al cristianismo!

"Para su nombre"

Quienes así sean llamados, habrán de constituirse en el pueblo *para el nombre de Dios.* Las Sagradas Escrituras cristianas identifican a estos como "hijos de Dios." Pablo escribió, "el espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu, de que *somos hijos de Dios.*"—Rom. 8:16,17

Recordemos que Jesús había invitado a sus discípulos a que tomaran su madero y lo siguieran. Esto implicó el que siguieran su ejemplo, pues el Apóstol Pablo escribió, "Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si aguantamos, también reinaremos con él." (II Tim. 2:11,12) La Palabra de Dios nos dice que cuando Cristo establezca su reino, él ha de tener asociados con él.

En Revelación 14:1-5 estos herederos que habrán de estar asociados con Cristo son descritos como estando en el monte de Sion con él. Jesús es simbolizado por un cordero, dado que sacrificó su vida en beneficio de la humanidad. El Apóstol Juan identificó a los seguidores fieles de Jesús como los que están en el monte Sión con "el Cordero," con "el nombre del Padre escrito sobre sus frentes." Son quienes vivirán y reinarán con Cristo por mil años.

En Revelación 19:7 éstos mismos seguidores del "Cordero" son señalados como estando unidos a él en matrimonio. Así en este otro sentido ellos también son "un pueblo para su nombre." En el libro de Revelación el reino es representado

por un trono, "el trono de Dios y del Cordero." Cuando ese reino empieze a funcionar, agua de vida fluirá de ese "trono" para la bendición de las gentes de las naciones. Entonces, "el espíritu y la novia" dirán a todos, "vengan y tomen del agua gratis."—vs.17

Gobernantes en el reino

El sendero que conduce al reino es difícil. Es un camino de sacrificio. Sabiendo Jesús que quienes andarían por él tendrían necesidad de estímulo, dijo, "No teman, manada pequeña, porque a su Padre le ha placido darles el reino." (Luc. 12: 32) Esta es la promesa que Dios dio sólo a su Iglesia. Es importante tener esto presente, pues el reino de Cristo ha de tener tanto gobernantes como súbditos.

Jesús es por supuesto el Rey de reyes. Habiendo sido puesto a muerte en la carne para redimir a la humanidad, fue necesario que él fuese levantado de entre los muertos a fin de que heredera el reino. Lo mismo ocurrirá con los miembros de su Iglesia o congregación cristiana. Desde el Pentecostés hasta hoy aquellos cristianos que hayan sido fieles hasta la muerte han de ser restaurados a la vida en lo que la Biblia denomina "la primera resurrección."—Rev. 20: 4, 6

"Llamados, escogidos y fieles"

Aquellos que han de vivir y reinar con Cristo han sido llamados por el evangelio. Este ha sido el principal objetivo de la predicación desde Pentecostés. A pesar de que muchos millones han escuchado el mensaje, *sólo unos pocos, literalmente ciento cuarenticuatro mil han de resultar escogidos.*

Para pertencer a este selecto grupo no basta con ser llamado. Según Revelación 17:14 los que finalmente sean escogidos será porque también probaron ser fieles. Ser entonces "llamado" al reino no basta. Debe haber una respuesta por medio de una total sumisión a hacer la voluntad de

Jehová. En base a esto los "llamados" llegarán a ser "escogidos." De ahí en adelante se hará necesario asegurar esa llamada y selección por medio de llevar una vida de fidelidad e integridad. Jesús dijo, "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida."—Rev. 2:10

La fidelidad a Dios se manifiesta por un deseo amoroso de hacer su voluntad. El Apóstol Pedro habla de otros aspectos en los que podemos también ser fieles. Recordándonos que somos llamados a ser partícipes de la naturaleza divina, Pedro escribe: "Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegasen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la conscupiscencia; ustedes también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadan a su fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en ustedes, y abundan, no les dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procuren hacer firme su vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caerán jamás. Porque de esta manera les será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."—II Pedro. 1: 4-11

Un llamada celestial

En Hebreos 3:1 el Apóstol Pablo define a los miembros de la congregación cristiana como, "hermanos santos, participantes del llamamiento celestial." ¡Que erróneo es pensar entonces que Dios busca llevar al cielo a tantas personas como

sea posible. Quienes por mucho tiempo promovieron esta idea ignoraron el hecho que Dios ha llamado desde el principio sólo a unos pocos, a "una manada pequeña," por así decirlo, para estar asociados con Jesús en el gobierno de su reino.

El Apóstol Juan escribiendo acerca de quienes han de vivir y reinar con Cristo, dijo lo siguiente; "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." (I Juan 3: 2) Después de su resurrección, Jesús se manifestó a sus discípulos en varias maneras. Se apareció como el jardinero, como un extraño, como un pescador y a Tomás como él mismo. Los discípulos no vieron literalmente el cuerpo glorificado de Jesús, pues él ya no era visible a los ojos humanos. Por ello Juan nos dice que para que los fieles siervos de Dios lleguen a ver a Jesús "tal como es," tendrán que ser hechos como él. Estos, entonces también serán invisibles a los humanos.

Representantes humanos

Jesús, y su Iglesia constituirán la fase gobernante y espiritual del reino mesiánico. Sin embargo también habrá una clase gobernante terrestre en representación de la fase espiritual. ¿Quiénes han de ser los representantes humanos del reino de los cielos? Las Escrituras responden esta pregunta claramente. Lúcas 13: 28, 29 habla del tiempo cuando el pueblo habrá de ver a "Abraham a Isaac y a Jacob y todos los profetas, en el reino de Dios." Se nos dice que entonces las gentes han de venir de los cuatro confines de la tierra a fin de sentarse con estos antiguos hombres de fe en el reino.

En el Salmo 45:16 se dice que éstos habrán de convertirse en los "hijos" del Cristo y serán hechos "príncipes sobre la

tierra." En Isaías 32:1 leemos, "He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio."

Estos "príncipes" no habrán de ser hombres como los que gobiernan hoy el mundo. Ellos habrán de ser traídos de la muerte en "una mejor resurrección" y "hechos perfectos." (Heb. 11: 35, 40) Desde el comienzo de su administración bajo Cristo, ellos estarán en condiciones de dirigir los asuntos de la tierra como los visibles representantes del Cristo espiritual. Si bien es cierto que estos príncipes humanos no constituirán el reino en su máxima expresión, ellos han de ser los reconocidos representantes del mismo.

Especialmente probados

Así como fue el designio de Jehová el poner bajo prueba a quienes habrían de ser escogidos para reinar con su Hijo en la fase espiritual del reino, del mismo modo puso a prueba a aquellos que habrían de servir como sus representantes humanos. Ello ocurrió hace miles de años cuando su fe y obediencia fueron acrisoladas. Durante los cuatro mil años que mediaron desde Abel hasta Juan, el bautista, ellos estaban siendo probados. Jehová protegió a su pueblo fiel de la antigüedad con su amor y cuidado, de la misma forma como lo hace con su pueblo hoy. Las multitudes que se burlaron de Noe por creer en un inminente diluvio, fueron usadas por Dios para hacer posible que Noe mostrara su fe. ¿Y qué del gran legislador Moisés? A la edad de 40 decidió por sí mismo liberar a su pueblo. Sin embargo habiendo sus planes abortado, tuvo que huir temerosamente de Egipto. Por más de cuarenta años esperó por alguna señal de Jehová que le indicase el futuro curso a seguir. Mientras tanto estuvo trabajando humildemente, encargándose del cuidado del ganado de su suegro. ¡Qué clase de prueba debe haber sido esa para la paciencia de Moisés!

Los siguientes cuarenta años de privaciones y esfuerzo, por los cuales Moisés recibió poca gratitud de parte del pueblo, fueron otra prueba para su fidelidad. Las experiencias que pasó en el desierto fueron un invalorable entrenamiento para su futura posición como uno de los "príncipes de la tierra." Aunque no le habría de ser permitido el privilegio de entrar en la tierra prometida, su fe y su confianza en Jehová no fueron sacudidas. Cuando Moisés sea en el futuro levantado de entre los muertos Dios de seguro le confiará grandes responsabilidades.

De otro lado consideremos a Daniel, un hebreo cautivo en Babilonia, quien llegaría a ser primer ministro del imperio babilónico. Daniel alcanzó esa alta posición permaneciendo leal a Jehová y a sus altos principios de rectitud que tanto fastidiaron a su enemigos. ¿Cuántas personas han existido en el decurso de la historia que habiendo sido amenazados con la muerte debido a su fe han sabido permanecer fieles a su Dios? Fue a través de esta y otras experiencias probadoras de fe que Daniel se haría también merecedor de una "mejor resurrección," habiendo calificado para servir como uno de los futuros "príncipes de la tierra."

Citando a Pablo leemos, "¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección."—Heb. 11: 32-35

Experiencias utilizadas

A través de las centurias Jehová Dios ha utilizado las experiencias de estos antiguos dignatarios para prepararlos como representantes humanos del futuro reino de su Hijo. Durante todo ese tiempo la mayor parte de la humanidad no sabía siquiera de la existencia de Dios. En lo único en que la gente pensaba era en sus ídolos ante los cuales supersticiosamente se postraban temerosos. No supieron que Dios, el creador de los cielos y la tierra estaba dirigiendo los asuntos del mundo.

Aún los antiguos hombres de fe no comprendieron con claridad cuál habría de ser su lugar en el plan de Dios. Ellos creyeron en las promesas de Dios de que un poderoso reino habría de ser establecido por un futuro Mesías. Esperaban que de algún modo ellos también habrían de beneficiarse de ese gobierno, por el cual llegaron a sufrir toda clase de persecusión, violencia y muerte.

De cualquier modo estos fieles de la antiguedad resultaron ser hombres de fe en Jehová. La actitud de todos ellos fue bien expresada por los tres hebreos cautivos en Babilonia. Cuando fueron amenazados de morir en el horno de fuego si no se postraban frente a la gran imagen del rey, ellos replicaron: "Si ha de ser, nuestro Dios a quien servimos puede rescatarnos. Del horno ardiente de fuego y de tu mano, oh rey, nos rescatará. Pero si no séate sabido, oh rey, que no es a tus dioses que estamos sirviendo, y a la imagen de oro que has erigido ciertamente no la adoraremos."—Dan. 3:17,18

Esta también ha sido siempre la actitud del verdadero pueblo de Dios. Del mismo modo todos los que han de estar asociados con Cristo en su reino, ya sea que estén en la fase espiritual, o en la terrenal habrán sido probados. Nadie fuera de quienes hayan dado muestras previas de su total obedien-

cia a Dios estará en estos grupos.

Cuando todos sean traídos de regreso en la resurrección; los de la clase espiritual en la "primera resurrección" y los de la clase terrrestre en la "mejor resurrección," entonces empezará a funcionar el reino para felicidad de todos. Cristo y su Iglesia habrán de legislar, mientras que los "príncipes" han de ser los administradores encargados de instruir a la humanidad a seguir por el derrotero correcto, así como aplicar la requisitoria divina.

Estas dos fases del reino son simbolizadas por el profeta Miquéas como "Sion," y "Jerusalén." Como hemos visto, el reino en su conjunto es simbolizado por "la montaña de Jehová." Allí la gente subirá para ser enseñada. Como resultado, ellos batirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces y no aprenderán más la guerra. Entonces, se nos asegura, cada uno habrá de habitar bajo su parra y su higuera y nadie los asustará. (Miq. 4: 4) ¡Qué bendita perspectiva para todos!

Capítulo **10**

La vuelta de Cristo y el fin del mundo

LA VUELTA de Cristo y el fin del mundo han sido dos de los temas más estudiados de la Biblia. A pesar de ello han sido precisamente estos los menos comprendidos. Por mucho tiempo se pensó que Cristo regresaría para destruir la tierra, llevarse a los justos al cielo, y arrojar a los inicuos al infierno. Esta idea llevó a muchos a alejarse del estudio de la Biblia.

Es cierto que el "fin del mundo" fue mencionado por Jesús, sin embargo, como veremos más adelante, ese acontecimiento no ha de significar la destrucción de la tierra. La Biblia nos asegura por el contrario que la tierra nunca será destruída ya que ha de permanecer para siempre. (Ecle. 1: 4) Aquella nos da a conocer que la tierra no fue creada en vano, sino que fue hecha para ser habitada. (Isa. 45:18) En Hechos 3:19-21 el Apóstol Pedro dijo que después de la vuelta de Cristo vendrían "tiempos de restitución de todas las cosas," los cuales fueron predichos por todos los santos profetas de Dios desde que el mundo existe. *Estas promesas de Dios concernientes a la restauración de la raza humana a salud y vida no podrían cumplirse si la tierra estuviese destinada a destrucción.*

En la Biblia la palabra "mundo" traduce dos diferentes palabras del griego. Una de ellas **kosmos** significa orden social u orden de cosas. La otra **eion**, significa período de tiempo. Teniendo presente este hecho podremos comprender mejor lo que la Biblia quiere decir cuando enseña que en el plan o designio del Creador han existido tres mundos.

El primero de estos mundos tuvo su comienzo con la creación del hombre y culminó con el diluvio. Pedro llamó a ese, "el mundo que fue."—II Ped. 3: 6

El segundo "mundo" empezó inmediatamente después del diluvio y abarca todo el período desde entonces hasta nuestros días. Pablo lo llamó, "el presente mundo malo." Es apropiado que se le califique así, pues Satanás es su dios y gobernante. La Biblia enseña que aquel llegará a su fin cuando Cristo establezca su reino.

Finalmente Pablo nos habla de un nuevo orden social que será establecido sobre la tierra, donde los gobernantes han de ser Cristo y la Iglesia.—Heb. 2: 5

Durante los primeros dos "mundos" la tarea de Dios fue seleccionar a los futuros gobernantes del reino mesiánico de mil años. Durante todo ese tiempo, el pueblo de Dios fue incomprendido y perseguido. Sin embargo será en el tercer mundo que la reprensión del pueblo de Dios será removida. Entonces el justo florecerá y todos los impíos serán destruídos de entre la gente.—Hch. 3: 23

El fin del mundo

Las profecías muestran claramente que el "presente mundo malo" llegará a su fín como resultadò de la segunda venida de Cristo. Proféticamente la Biblia muchas veces usa lenguaje simbólico para hacernos comprender cómo ha de ser el "fin del mundo." Así tenemos que "el mundo de hoy" será destruído por lo que el profeta Daniel describe como "un

tiempo de angustia, como nunca hubo antes que nación fuese formada." (Dan. 12:1) Jesús se refirió a ésta como una gran tribulación que habría de venir sobre la gente de la tierra, quienes en su angustia desfallecerían de temor.—Luc. 21:26; Mat. 24: 21, 22

Este tiempo de angustia y tribulación que ha de poner fin a la civilización es simbolizado en la Biblia por "fuego," "terremotos," y "tormentas." La Biblia no enseña pues que la tierra haya de ser literalmente destruída.

La segunda venida

Esta gloriosa consumación del plan divino sin embargo tiene que esperar el retorno de Cristo y el establecimiento de su reino. El Apóstol Juan en su visión de la isla de Patmos vió al venidero nuevo orden social en forma de "nuevos cielos y nueva tierra," en los que "no habrá más muerte, ni lamento, ni llanto, ni dolor porque las cosas pasadas ya no son." (Rev. 21:1-4) Esta será la consumación del grandioso designio del Creador. Sin embargo haciendo caso omiso a las palabras del apóstol, los líderes religiosos de la Cristiandad introdujeron casi desde el principio la idea de que Cristo estableció su reino en el Pentecostés. Para ello usaron las palabras de Jesús cuando dijo, "El reino de los cielos está en medio de ustedes." —Luc. 17: 21

Estas palabras originalmente dirigidas a los escribas y fariseos del día de Jesús han sido mal interpretadas. Nuestro Señor dificilmente pudo sugerir que el reino estaba literalmente presente entre ellos. Quien sí estaba presente con ellos en ese momento era Jesús mismo, quien era el principal representante de ese reino.

Juan, el bautista, también anunció que el reino de los cielos se había acercado, dando a entender que el trabajo preparatorio del reino se había iniciado, y que el Rey había

venido, no para empezar su reino de una vez, sino para dar su vida y redimir a la humanidad de la muerte. A través de los siglos y desde entonces, la preparación del reino ha estado en progreso. Quienes han de heredar con Jesús ese reino están siendo hoy seleccionados y probados. (Mat. 24: 30; Luc. 21: 27) Cuando Jesús regrese lo hará como un poderoso Rey lleno de gloria. Comprender esta gran verdad es esencial para nuestro entendimiento del plan de Dios en su conjunto.

No más un hombre

Sin embargo, muchas personas tienen un concepto errado acerca de la manera en que se efectuará la segunda venida de Jesús. Muchos suponen que él ha de regresar como hombre, con heridas en su costado, pies y manos. Las Escrituras no enseñan tal cosa. Por el contrario, ellas enseñan que al momento de ser levantado de entre los muertos Jesús ya no poseía un cuerpo humano. En ese momento Jesús se había convertido en un poderoso ser invisible que reflejaba la imagen del Dios invisible.—Col. 1:15; II Cor. 5:16; I Ped. 3:18

Es este Cristo el que ha de retornar a la tierra. Su regreso ya no podrá ser percibido por los ojos humanos. En Romanos 1:20 leemos concerniente a Dios lo siguiente: "Porque las cosas invisibles de él desde la creación del mundo son claramente visibles, siendo entendidas por las cosas que son hechas." Aquí tenemos la clave que nos ayudará a comprender el significado de las profecías pertinentes a la segunda venida de Cristo. Jesús, al igual que su Padre celestial es hoy invisible a los ojos humanos. Por lo tanto, su segunda venida se hará evidente sólo por las cosas visibles o señales que la acompañen.

Lo mismo ocurre con Satanás. La Biblia nos enseña que hay un Diablo, el mismo que nadie ha visto. Pero todos somos testigos oculares de los resultados de su nefasto accionar. El

Apóstol Pablo nos dice que Satanás es "el dios de este sistema de cosas" (II Cor. 4: 4), el mismo que ahora "obra en los hijos de la desobediencia" como el "príncipe del poder del aire." (Ef. 2: 2) Jesús se refirió a Satanás como el "príncipe de éste mundo." (Juan 12: 31; 14: 30; 16: 11) Si hemos de creer en el registro bíblico tendremos que reconocer que por muchos siglos este poderoso e invisible ser ha ejercido un control casi absoluto sobre los asuntos mundanos.

Como espíritu elevado a la naturaleza divina, Jesús ha de regresar para establecer su reino, y abrir paso a un nuevo "mundo," u orden de cosas. En su segunda venida, él no es necesariamente visible a los ojos humanos. Como todos sabemos, la Biblia no fue originalmente escrita en español; por lo tanto quienes usamos ese idioma dependemos enteramente de traducciones del hebreo y griego. Si bien en la mayoría de los casos contamos con la traducción exacta, en algunos pocos, ello no es así. Como un ejemplo de esto último llamamos la atención a una palabra griega que aparece más de una vez en las profecías del Nuevo Testamento y que se relaciona con la segunda venida de Cristo. Esa palabra es **parousía**. En nuestra versión Valera esta palabra es traducida como "venida," cuando en realidad debiera ser traducida como 'presencia'. Así, muchas de las señales que Cristo dijo habrían de estar relacionadas con su segunda venida han sido malentendidas como apuntando a la proximidad de su arribo y no al instante inmediatamente posterior a su arrivo. Esto ha conducido a un serio error respecto a la manera y propósito de la vuelta del Señor.

Por ejemplo, cuando los discípulos de Jesús inquirieron por una señal (Mat. 24:3), ellos no estaban pidiéndole señales que indicasen su pronta llegada, sino señales que indicasen que su arribo era un hecho. En armonía con Rom.1: 20 ellos

querían saber cuáles señales visibles deberían de observar a fin de obtener una evidencia de que el invisible Cristo había regresado a establecer su reino.

Descubrimientos arqueológicos recientes han revelado que la palabra griega **parousia** fue usada en tiempos remotos para describir las visitas de reyes y emperadores. Uno de aquellos descubrimientos revela que los impuestos a pagar por los gastos de tal visita se obtenían por medio de la emisión de monedas especiales llamadas **parousia**. ¡Cuán apropiado entonces, que ésta palabra sea usada en relación con la visita del Rey de reyes y Señor de Señores! Al igual que en el caso de los gobernantes de la antigüedad la **parousía** de Jesús no se limitará al momento de su arrivo, sino que habrá de comprender la entera duración de su visita.

Jesús describió cómo habría de ser su presencia cuando dijo a sus discípulos, "Así que, si les dijeren: Miren, está en el desierto, no salgan; o miren, está en los aposentos, no lo crean. Porque como el relámpago [griego **astrape**= luz brillante] que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la **parousía** del Hijo del hombre." (Mat. 24: 26, 27) *Jesús estaba diciendo que su presencia sería discernida.*

Para quienes creen en la existencia de Dios fácil debe serles darse cuenta quién ha hecho posible la vida sobre la tierra, pues saben quién está detrás de los fenómenos naturales. De igual manera, discerniremos la presencia de Jesús.

Su vuelta significará el amanecer de un nuevo día para la humanidad. Jesús será el profético "Sol de Justicia" que se alzará "con salvación en sus alas" (Mal. 4: 2)Gracias a su resplandor, el conocimiento de Jehová llenará toda la tierra "como las aguas cubren el mar." (Isa. 11: 9) Aquel sol brillará sobre todo continente e isla del mar y su luz y poderes dadores de vida habrán de sentirse para beneficio de todos.

Solucionando los Problemas Mundiales.

Cuando Jesús aparezca como el prometido 'Sol de salvación', nadie será pasado por alto, pues en ese tiempo él iluminará a todos. Cuando el reino empieze a funcionar, la humanidad primero tendrá que ser recuperada de su condición de pecaminosidad a fin de que Jehová Dios pueda decir a las naciones, "Estén quietos, y conozcan que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra." (Sal. 46:10) Será entonces cuando las naciones "batirán sus lanzas en hoces y su espadas en rejas de arado y no aprenderán más la guerra."—Miq. 4:1-4

En estos días mucho se habla sobre la "lucha contra la miseria y el subdesarrollo." La pobreza es de hecho uno de los mayores flagelos del mundo moderno. Sin embargo, la Biblia nos dice que Jehová ha de preparar para la humanidad un "banquete de cosas suculentas," para "todo el pueblo." "Cada individuo habitará bajo su propia higuera y viñedo y no habrá nadie que les moleste ni les amedrente." (Isa. 25: 6; Miq. 4: 4) Además leemos que él "juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor . . . Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra."—Sal. 72: 4,12

Hoy en día millones de personas adoran diversas deidades e ídolos. La cristiandad, por su parte se muestra espiritualmente apática, confundida en lo doctrinal y relajada en lo moral. Sin embargo todo esto ha de cambiar, pues la promesa de Dios es que se le "devolverá a todos los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento."—Sof. 3: 9

Seguidamente tenemos el mayor problema de todos, el de las enfermedades y la muerte. Estas son nuestras diarias

enemigas que a diario reclaman millones de víctimas. A menos que ocurra un milagro, la humanidad toda tendrá que seguir transitando por este "valle de la sombra de la muerte." Sin embargo de acuerdo a las Escrituras, aún éste problema ha de ser también resuelto por Cristo y su reino.

En este afán por derrotar a la muerte nadie será olvidado, pues aún aquellos que hoy duermen en sus tumbas serán levantados de su "sueño." Nadie tendrá que lamentarse porque el reino de Cristo haya venido después de la muerte de un ser querido, *pues todos han de ser restaurados a la vida.* El poder de aquel humilde carpintero de Nazaret, quien puso un alto a los funerales en Judea hace dos mil años simplemente por el ordenar que se levantasen algunas personas de sus tumbas, habrá de ser ejercido de nuevo, no en forma limitada o para unos pocos, sino que se hará extensivo a todas las familias de la tierra. ¡Allelu-ya, Que Salvador!

Sólo quienes se sujeten a las leyes del nuevo orden han de ser salvados definitivamente de la muerte. Plena obediencia habrá de ser requerida, pues las leyes de Jehová serán conocidas por todos. No habrán dudas respecto a la justa y recta requisitoria de Dios. Sin embargo quienes deseen persistir en hacer su voluntad "habrán de ser desarraigados de entre el pueblo." (Hch. 3: 23) Nada impío será permitido. La tierra "se llenará" del conocimiento de Dios y de sus leyes.

Con el conocimiento de la gloria de Dios cubriendo la tierra, vendrá también la destrucción de todas las citadelas del pecado, vicio y crimen. A medida que ese Sol de Justicia fuerze sus rayos luz y calor sobre los refugios de iniquidad y oscuridad satánicas amanecerá un glorioso nuevo día.

No quedará ningún rincón oscuro donde la luz de ese sol no logre penetrar. El calor de sus rayos salvadores alcanzarán a los pobres y olvidados. ¡Qué maravilloso será cuando el

Señor destruya las enfermedades! Ciertamente, las diferencias que separan hoy a los seres humanos habrán desaparecido para siempre. La Biblia nos dice que Jehová hará un banquete de cosas suculentas para *todos* .—Isa. 25: 6-8

Como vemos, el porvenir para quienes hoy sufren no es sólo esperanzador, sino seguro. ¡Cuán alegres debemos de sentirnos al saber que Cristo no viene para destruir la tierra, sino para bendecir a la gente con paz, salud y vida!

Capítulo 11

Las señales de su presencia

CUANDO Jesús se presentó como el Mesías prometido, sus discípulos creyeron que él habría de establecer su reino de inmediato. Sin embargo hacia el final de su ministerio, Jesús dejó entrever que ello no sería así, pues les anunció que antes de establecer su reino, él se iría de su lado, para después volver. Ellos lo habían identificado como el Mesías por las señales visibles que lo acompañaron, las mismas que habían sido anticipadas por los profetas del Antiguo Testamento. Ahora que él les habló de su inesperada partida, ellos empezaron a inquirir acerca de las señales que marcarían su segunda presencia. Por ello es que, "estando sentado en el monte de los Olivos se le acercaron los discípulos privadamente, diciendo: "Dinos: ¿Cuándo serán estas cosas, y qué será la señal de tu presencia y de la conclusión del sistema de cosas?" (Mat. 24: 3 **Diaglotón Enfático**) En los capítulos 24 y 25 del evangelio según Mateo, Jesús dio respuesta a la pregunta de sus discípulos.

Las señales de su presencia

Jesús dijo: "Entonces habrá gran tribulación tal como no ha habido desde el principio del mundo, no ni lo habrá otra vez. Y excepto aquellos días fuesen acortados *ninguna carne*

se salvaría."—Mat. 24: 21, 22

Pero alguien preguntará, ¿Qué tiene que ver esta profética tribulación con el tiempo moderno en que vivimos? Pues mucho. Dirijámonos al registro histórico para examinar con cuidado los acontecimientos mundiales que han tenido lugar en las últimas décadas. Desde el estallido de la primera guerra mundial en 1914 E.C., el mundo ha estado en constante crisis. Nunca antes se ha visto cosa igual; ciudades enteras destruídas, *millones* de personas innocentes mazacradas, y *decenas de millones* de soldados muertos en los campos de batalla. Sin embargo y a pesar de todos los millones de muertes, la población mundial siguió aumentando, como si poco importara lo ocurrido.

Sin embargo, es sólo a partir del fin de la segunda guerra mundial que el ser humano adquirió *por primera vez en la historia la capacidad de destruir a la entera población terrestre.* Desde entonces una amenaza de destrucción total pende sobre "toda carne." Así, al dar Jesús esa señal, lo que hizo en realidad fue profetizar detalladamente acerca de uno de los acontecimientos más trascendentales que acompañarían a su segunda presencia.

Jersusalén no será más pisoteada

Otra señal que Jesús dio a sus discípulos fue aquella relacionada con los descendientes de Abraham, los israelitas. El predijo que, "Jerusalén será pisoteada por las naciones, hasta que los tiempos de las naciones se hayan cumplido." (Luc. 21: 24) Cuando Jesús pronunció estas palabras el pueblo judío había sido "pisoteado" por las naciones gentiles por más de 600 años. Fue aproximadamente en 606 a. E.C. que Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó Jerusalén, y se llevó cautivo al pueblo judío. Si bien setenta años después fueron permitidos regresar a su propia tierra y reconstruir

Jerusalén, el pueblo judío nunca recuperó su independencia nacional.

A pesar de que Babilonia sería sucedida por otros imperios, como el Medo-Persa, Macedonio y Romano, los israelitas continuaron siendo un pueblo sometido. Así, al momento de nacer Jesús, el pueblo judío se hallaba bajo el dominio del imperio de Roma. De acuerdo a la profecía, esta falta de independencia habría de continuar ininterrumpidamente hasta que "los tiempos de los gentiles fuesen cumplidos."—Luc. 21: 24

La expresión, "tiempos de los gentiles" no se refiere al número total de años que las naciones "gentiles" habrían de existir sobre la tierra, sino más bien al período durante el cual "Jerusalén" habría de ser "pisoteada" por las naciones. Ese habría de ser un período de castigo para el pueblo hebreo.

Es nuestro entender que aquellos "tiempos de los gentiles" abarcan un período de 2520 años de duración, empezando en 606 a de la E.C., cuando Israel perdió su independencia nacional, para culminar en 1914 E.C. cuando la primera guerra mundial estalló. De ese conflicto resultaron muchas cosas, entre ellas la expulsión de los turcos de Jerusalén y Palestina, la declaración Balfour y la apertura de la tierra santa a los refugiados y prisioneros judíos de todas partes. Ello, y lo que vendría pocos años después con la segunda guerra mundial abrieron las puertas al establecimiento del estado de Israel en 1948. Así, en el año 1914 E.C., después de miles de años de subyugación a otras naciones, la cadena de sucesos conducentes a la independencia nacional de "Jerusalén,"en la forma del estado de Israel se empezó a desentrañar, evidenciándose así que los proféticos "tiempos de los gentiles" llegaban a su fin. Israel es hoy una nación libre y autónoma, no más "pisoteada" por las naciones. Así

"vemos" en estos acontecimientos la sobresaliente señal de la segunda presencia de Jesús.

El sueño de Nabucodonosor

En el segundo capítulo de la profecía de Daniel hallamos un relato cronológico de algunas de las circunstancias que dieron inicio al período de supremacía gentil, durante el cual "Jerusalén" habría de ser "pisoteada." De acuerdo a este, sería Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien encabezaría el período referido.

Nabucodonosor tuvo un sueño que no pudo recordar, por lo que envió por Daniel, para que le trajese a la memoria el sueño y le diera su interpretación. Éste dijo que en su sueño, el rey había visto una imagen de apariencia humana, la misma que tenía la cabeza de oro, los pechos de plata, los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con arcilla. Según Daniel, el rey vió a continuación cómo una piedra de la montaña hirió la imagen en sus pies, causando su caída y destrucción, y cómo aquella creció hasta convertirse a su vez en una gran montaña, que llenó toda la tierra.

La interpretacion de Daniel sin embargo, sería sorprendente, pues ella revelaría la historia futura de Babilonia así como de aquellas naciones que la sucederían, continuando a través de los siglos, hasta nuestros días. Daniel identificó al imperio Babilónico bajo Nabucodonosor como la cabeza de oro de la imagen. Al rey, Daniel dijo: "Tú, oh rey, eres un rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y donde quiera que habitan hijos de hombres, bestia del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro."— Dan. 2: 37, 38

A pesar de que era su pueblo escogido, Dios permitió que Israel fuese llevado cautivo a un imperio extraño. Por medio

de la interpretación dada por Daniel, Babilonia estaba siendo públicamente reconocida por Dios como la que encabezaría una larga sucesión de poderes mundiales que por 2520 años habrían de pisotear a "Jerusalén." Ese instante marcaría el comienzo del profético "tiempo de los gentiles."

Otros reinos

Después de identificar a Babilonia como la "cabeza de oro" de la imagen, Daniel continuó con su interpretación, profetizando que después de Babilonia habría de levantarse otro imperio, que estaría representado por los pechos y brazos de plata. Esto probó ser cierto cuando los medo-persas conquistaron Babilonia pocos años después. Daniel de otro lado también predijo que un tercer imperio se levantaría, conquistando a los medo-persas. Aquél habría de ser el imperio macedonio, representado en la imagen por los muslos de bronce. A continuación Daniel procedió a anunciar la subida de aún otro reino, esta vez representado por las piernas de hierro. La historia claramente identifica a éste como el imperio romano. Sin embargo, éste gran poder mundial habría de quedar dividido y debilitado a decir de los pies y dedos de la imagen que serían en parte de hierro y en parte de barro. El registro histórico identifica a los varios estados europeos anteriores a 1914 E.C. como los restos de aquél antiguo imperio romano.Debido a ello es que por largo tiempo las monarquías europeas creyeron que gobernaban por derecho divino.

En su sueño, Nabucodonosor vio que una piedra, cortada no por mano de la montaña, hirió los pies de la imagen causando su caída. Desmoronada ésta, se redujo a polvo para de allí ser llevada por el viento. Entonces la piedra creció convirtiéndose en una gran montaña que llenó toda la tierra. Daniel explicó esto como significando que "en los días de

aquellos reyes [representados por los pies y dedos], es decir, en los días de aquellos gobiernos, el Dios del cielo establecería un reino, el mismo que nunca sería destruído.

Derecho divino

Es bueno recordar que las fechas proféticas de la Biblia apuntan al inicio de los eventos más que a su culminación. Por ello, el año 1914 E.C debe verse como el momento de la historia en que un giro en los acontecimientos mundiales tuvo lugar. A raíz de los sucesos que siguieron al inicio de la primera guerra mundial muchos otros acontecimientos han tenido lugar. Muchas de las monarquías europeas de la época han desaparecido desde entonces. En su lugar otros sistemas de gobierno han surgido. Hoy en día, las pocas monarquías que todavía subsisten, son sólo bellas reminiscencias del pasado, carentes de todo poder. Esto se hizo evidente cuando la imagen que vio Daniel, quedó reducida a polvo y fue llevada por el viento, "como el tamo de la era de verano."

La Profecía de Pablo

De acuerdo al Apóstol Pablo, una gran "tribulación" habría de venir sobre el mundo, como los "dolores de parto de una mujer." Así como los espasmos del parto usualmente se presentan seguidos por períodos de relajamiento, de igual manera, aquella predicha tribulación se presentaría conjuntamente con llamados "de paz y seguridad."—I Tes. 5:1-3

El primero de esos espasmos sorpresivamente se dejó sentir en el año 1914 E.C., cuando la primera guerra mundial. Un segundo espasmo de esa tribulación se hizo evidente en el año 1939 E.C. cuando empezó la segunda guerra mundial. Han habido, por supuesto, otros espasmos. Baste recordar Corea, Indochina, Cambodia, Palestina, Afganistán, etc.

Otro aspecto de esta "gran tribulación" predicha por Jesús la podemos hallar en Sofonías 3: 8 donde leemos, "Por

lo tanto manténganse en expectativa de mí,' es la expresión de Jehová, 'hasta el día que me levante para juzgarlos; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; porque *por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.*"

Las naciones reunidas

Al tiempo de la primera guerra mundial las naciones se agruparon por razones estratégicas. Después de finalizada ésta y con la finalidad de prevenir otra guerra, las naciones se reagruparon creando la Liga de las naciones. Lo mismo ocurrió durante la segunda guerra mundial con los aliados y las potencias del eje. Después de terminar ésta en 1945, las Naciones Unidas aparecieron en el escenario mundial. Simultáneamente otras alianzas y pactos se han creado a fin de afrontar mejor la guerra fría de la postguerra.

Jehová ha predicho que la "tierra" sería "tragada" por el "fuego de su celo," para después hacer que a los pueblos se les devuelva pureza de labios, para que todos le invoquen, y le sirvan de común consentimiento.

El "fuego" del celo de Jehová no viene a ser otra cosa que el tiempo de tribulación o angustia con que el presente orden social habrá de llegar a su fin, antes que el reino de Cristo sea establecido. En Isa. 9: 6, 7 se dice que lo dilatado del imperio del Mesías y la paz no tendrán límite. El versículo siete termina diciendo, "El celo de Jehová hará esto."

El conocimiento sería incrementado

Lo que Jesús llamó, "una gran tribulación" fue descrito por el profeta Daniel como un "tiempo de angustia, tal como no hubo desde que nación fue formada." (Dan. 12:1) En el versículo cuatro Daniel nos informa que en el "tiempo del fin," es decir, en el tiempo del fin del presente sistema de cosas, muchos habrían de ir de aquí para allá, y el cono-

cimiento había de ser aumentado. ¿No es ésto lo característico de nuestro tiempo? La gente tiene hoy la capacidad de trasladarse rápidamente de un lugar a otro como nunca antes. ¿A qué se debe ello? Pues al vertiginoso aumento del conocimiento científico y avance tecnológico de las últimas décadas. Los jóvenes de nuestra sociedad son los más proclives a pasar por alto el hecho que casi todas las maravillas modernas que están a nuestro alcance hoy, fueron totalmente desconocidas por nuestros abuelos.

En éste capítulo hemos presentado a grandes rasgos algunas de las señales que acompañarían a la segunda presencia de Cristo y el fin del sistema de cosas. Debido a que estas señales las estamos viendo todos los días, tenemos la certeza que el fin del presente sistema de cosas se ha acercado, y que un mundo mejor, uno de paz y vida eterna para todos está a las puertas. ¡Cuán felices debemos sentirnos hoy de saber que nuestro Señor, como "la estrella de la mañana," nos está anunciando la llegada del nuevo día, en el cual él como el "Sol de Justicia" traerá "salud en sus alas" para toda la humanidad.—II Ped. 1:19; Mal. 4: 2; Apoc. 22:16

Capítulo 12

Del infierno saldrán los muertos

EN EL ULTIMO libro de la Biblia hallamos la siguiente profecía: "Y la muerte y el Hades entregaron a los muertos que en ellos estaban." (Rev. 20: 13) El Apóstol Pablo, años antes, citando de una profecía del Antiguo Testamento describió la resurrección de Jesús, como una liberación de "muchos de cautivos." (Efe. 4: 8) Siglos antes, el profeta Daniel describió a los muertos como durmiendo en el polvo de la tierra, y comparó su resurrección al despertar de un sueño.—Dan. 12: 2

¡Qué maravillosa esperanza! ¡Los versículos arriba citados nos hablan del regreso y liberación de los muertos! Sin embargo nos preguntamos, ¿De dónde habrán ellos de venir? ¿De qué son liberados?

¡La Biblia claramente enseña que los muertos han de ser liberados del infierno y de la muerte!

Las Escrituras ciertamente hablan de la existencia de un infierno. Sin embargo, para sorpresa de muchos el infierno bíblico dista mucho de ser ese lugar o condición de tormento eterno con el cual serían castigados los inícuos después de la muerte. Sin embargo para comprender mejor las enseñanzas de las Escrituras sobre el particular, es esencial que examinemos más detalladamente lo que estas nos dicen sobre el

infierno.

La palabra 'infierno' es usada en nuestras Biblias para traducir dos palabras. En el Antiguo Testamento traduce la palabra hebrea **sheol**, y en el Nuevo Testamento la palabra griega **hades**. **Sheol** aparece unas sesenta y cinco veces en el Antiguo Testamento. Treintiún veces es traducida como "tumba," treintiún veces como "infierno" y tres veces como "abismo." Estas variaciones de traducción han permitido que se oculte el verdadero significado de la palabra infierno.

En el Antiguo Testamento la palabra **sheol** aparece por primera vez cuando el patriarca Jacob, al lamentarse por la supuesta muerte de su hijo, dijo: "Descenderé enlutado a mi hijo hasta su tumba [**sheol**]." (Génesis 37: 35) Si los traductores hubieran usado aquí la palabra 'infierno' para traducir **sheol**, tal como lo hicieron en otros 31 lugares del Antiguo Testamento el lector cuidadoso de las Escrituras se sorprendería de saber que un fiel siervo de Jehová como Jacob esperó ansiosamanete ir al infierno. Para Jacob, indudablemente el infierno no era un lugar de tormento. Todo lo contrario. Como veremos más adelante, para Jacob el infierno de la Biblia no era otra cosa que el sepulcro común.

En el infierno no hay conocimiento

En Eclesiastés 9:10 **sheol** es otra vez traducida como "tumba." Ese texto lee, "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque *en el sheol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduria.*" Aquí tenemos una afirmación reveladora. El sheol de la Biblia es un estado de inconciencia, concordando con el quinto versículo del mismo capítulo que nos informa que "los muertos nada saben."

El profeta Job comprendiendo esto, en un momento de extremo sufrimiento pidió a Dios que lo dejase morir. Job oró,

"Oh, quién me diera que me escondieses en el sheol, que me encubrieses hasta apaciguar tu ira," (Job 14:13) Job no pidió sufrir más. Por el contrario, quería librarse de su sufrimiento haciendo que Dios lo dejase ir al sheol.

Sabiendo que la ira de Dios no sería eterna, Job oró a Dios por alivio pidiéndole ir al sepulcro. Esperaba ser restaurado a la vida después que la ira de Dios hubiera pasado. Por ello preguntó a Jehová, "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos." (Job. 14: 14, 15) Estas palabras son una esperanza para quienes están durmiendo hoy en la muerte, pues llegará el día cuando del infierno volverán los muertos.

El Infierno será destruído

Oséas 13:14 lee, "De la mano del Sheol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh tumba [sheol]; la compasión será escondida de mi vista." En esta profecía, Jehová promete que habrá de poner fin al sheol. La destrucción del infierno implicará la liberación de los que están cautivos en las garras de la muerte.

El Salmo16:10 profetizó acerca de Jesús en el infierno. Esta profecía se cumplió cuando Jesús habiendo muerto descendió a la tumba. Ese pasaje de la Escritura expresa la confianza de Jesús de que no se le dejaría en el infierno. En el Nuevo Testamento el Apóstol Pedro, hablando en el día del Pentecostés respecto a la muerte y resurrección de Jesús, citó de esta profecía y usó la palabra griega hades para traducir sheol. Es así cómo sabemos que la palabra hades equivale a sheol.

Cuando Jesús murió fue al infierno, tomando el lugar del pecador. Isaías describió esto como el derramamiento de su

alma hasta la muerte. (Isa. 53: 12) Así él proveyó una redención o rescate del poder de la muerte; y al debido tiempo de Dios esto habrá de conducir a la liberación de toda la humanidad. Confirmando esto, Jesús dijo, "yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén; Y tengo las llaves de la muerte y el hades." (Rev. 1: 18) Jesús usará "las llaves del infierno" para abrir sus puertas y dejar en libertad a sus "prisioneros."

Jesús predijo la apertura de las puertas del infierno en una declaración que hizo a Pedro. El le dijo, "Tú eres Pedro y sobre ésta roca yo construiré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." (Mat. 16: 18) La "Iglesia," como hemos visto, es un grupo de fieles seguidores del Maestro, los mismos que son llamados fuera del mundo para estar asociados con él en la futura tarea de bendecir a la humanidad. Estos constituyen, junto con Jesús, la "simiente" de Abraham, por medio de la cual todas las familias de la tierra serán bendecidas.—Gál. 3: 8, 16, 27-29

La vasta mayoría de la humanidad se encuentra hoy durmiendo en la muerte. A fin de que puedan recibir los beneficios de la promesa ellos deberán regresar. Para ello se hará necesario abrir las "puertas del **hades**. "Jesús tiene "las llaves del **hades**," y será él quien abrirá sus puertas para dejar a sus presos en libertad. Las "puertas" no prevalecerán contra la realización del propósito divino reservado para la Iglesia o Congregación Cristiana. El infierno devolverá finalmente a sus muertos.

No intentamos completar un estudio sobre el tema del infierno. En esta discusión estamos meramente llamando la atención al hecho que, de acuerdo a la Biblia, el infierno es la condición o estado de muerte, de donde los muertos han de ser restaurados a la vida.—Rev. 20: 13.

La Resurrección

Es este rasgo distintivo del Plan Divino el que es descrito en la Biblia como la resurrección de los muertos. Pablo dijo que habría una resurrección, "tanto de justos e injustos." (Hch. 24: 15) El explica en I Corintios, capítulo 15 que Jesús fue "las primicias" de la resurrección, y que como resultado de ésta toda la humanidad ha de ser rescatada de la muerte. El dijo, "Dado que por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque como en Adán todos mueren, así en Cristo serán todos vivificados. Pero cada uno en su respectivo orden; Cristo las primicias; después aquellos que son de Cristo a su venida."—vss. 20-23

Aquellos que han de estar asociados con él son también aquí descritos por Pablo como una clase de primicias. En Revelación 20: 4, 6 estos son mostrados como viniendo en "la primera resurrección" para vivir y reinar con Cristo por mil años. Al igual que Jesús, estos serán altamente exaltados a la naturaleza divina. Aquí tenemos la esperanza de inmortalidad tal como se nos presenta en la Palabra de Dios. El ser humano no tiene inmortalidad inherente.

Pablo menciona esto en I Corintios 15:53 cuando dijo, "Esto incorruptible ha de ponerse incorrupción, y esto mortal ha de ponerse incorrupción." Obviamente, si poseemos inmortalidad ahora, no tendría sentido el que sea prometida como galardón en la resurrección. La promesa de inmortalidad no es hecha a toda la humanidad, sino sólo a aquellos que hoy "perseverando en hacer lo bueno buscan la gloria, el honor y inmortalidad."—Rom. 2: 7

Aquellos que vengan en la "primera resurrección" han de ser contados entre los "justos" referidos por Pablo en Hechos 24:15. Otro grupo contado entre los "justos" será aquel conformado por los antiguos siervos de Dios que vivieron y muri-

eron antes de la primera venida de nuestro Señor. Estos son comúnmente referidos como los "antiguos dignatarios." Pablo menciona a un número de ellos en el capítulo 11 de Hebreos y muestra que serán hechos perfectos en lo que describe como una "mejor resurrección." (vrs. 35, 40) Estos, como hemos visto, serán los representantes humanos del Cristo Divino, compuesto por Jesucristo y su Cuerpo, la Iglesia.

La Resurrección general

Finalmente, cuando todos los que han de ser reyes y príncipes en el Reino de Cristo hayan sido traídos de la muerte, y cuando el reino mesiánico esté totalmente establecido y en operatividad, tendrá lugar el despertar del resto de la humanidad, en lo que será la resurrección general.

"Y los redimidos de Jehová volverán y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido."—Isa. 35: 10

Como dice el texto, a medida que los redimidos de Jehová regresen de la muerte, "vendrán a Sion." Sion es un símbolo del reino de Cristo, representando particularmente la fase espiritual de ese reino. Por ejemplo en Revelación 14:1 se muestra a Jesús en el monte Sion junto con sus fieles seguidores. Así, el que los "redimidos de Jehová" se dirijan a Sion, da a entender que reconocerán la autoridad del reino mesiánico. Será a través de la obediencia a las leyes de ese reino que ellos "obtendrán gozo y alegría y la tristeza y el gemido huirán."

Ezequiel 16: 53 es otra garantía de la resurrección. Esta promesa menciona a la gente de Sodoma y de Samaria, así como aquellos israelitas que no calificaron para la "mejor resurrección." Citamos, "Yo pues haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de

Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas." Aquí tenemos una de los muchas ocasiones en que el despertar de los muertos es comparado al escape de los cautivos de una prisión. En este caso, la gran prisión es la condicion de muerte.

En Jeremías 48: 47 a los Moabitas se les aseguró que en "los últimos dias" ellos serían traídos de vuelta de su cautividad a la muerte. En el último versículo del siguiente capítulo una promesa similar es hecha a los Elamitas. Tanto los Moabitas como los Elamitas fueron pueblos ateos, y son mencionados por Pablo como los "injustos" que también serán resucitados.—Hch. 24: 15

Los postreros días

En las dos promesas anteriores, se dice que la resurrección tendrá lugar en "los postreros días." En el Nuevo Testamento, Marta, la hermana de María, usó una expresión similar para referirse al tiempo de la resurrección. A pesar de que Lázaro había muerto, Jesús dijo que él llegaría a vivir otra vez. Marta replicó, "Yo sé que él se levantará otra vez en la resurrección, *en el día postrero*."—Juan 11: 24

En Juan 5: 28, 29 Jesús nos da otra promesa de la resurrección cuando dijo, "No se maravillen de esto: porque la hora viene en la que todos los que estén en sus tumbas oirán su voz [la del Hijo], y saldrán; aquellos que hicieron cosas buenas (lo justo) a una resurrección de vida; y aquellos que hicieron cosas viles (injustas), a una resurrección de juicio."

Nuestra única esperanza

Ninguna otra religión excepto la de la Biblia sostiene la esperanza de la resurrección de los muertos. La razón es que todas las demás religiones enseñan que la muerte no es lo que parece ser. Lógico, si la muerte no existe entonces tampoco puede haber resurrección, pues nadie está muerto. La Biblia,

por el contrario nos dice que la muerte es una realidad y que la humanidad está muriendo a causa del pecado.

Pablo escribió que "el salario del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor." (Rom. 6: 23) Esta "dádiva" de vida se hará extensiva a la gente por medio de la resurrección. Si no fuese por ella todos permanecerían muertos. Pablo llamó la atención a esto enfáticamente cuando escribió: "Si los muertos no son levantados, entonces Cristo no ha sido levantado: Y si Cristo no es levantado, la fe de ustedes es vana; permaneciendo en sus pecados. Así también aquellos que duermen en Cristo están muertos."—I Cor. 15:16-18

Estas seguras promesas deberían ser un alivio para todos, especialmente para quienes han perdido a sus seres queridos en la muerte—y ¿quién no ha tenido una experiencia de ese tipo?

Piense en las madres que han perdido a sus hijos. Citamos: "Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y *volverán de la tierra del enemigo. Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.*"—Jer. 31: 15-17

Aquí, la condición de muerte es descrita como "la tierra del enemigo." Pablo se refirió a la muerte como a un enemigo que ha de ser destruido por el reino de Cristo. (I Cor. 15: 25, 26) A la madre que había perdido a sus hijos Jesús dijo, "Esperanza hay para tu porvenir."Si bien extrañamos y lamentamos a nuestros seres queridos muertos, el cementerio no tiene por qué ser su morada eterna. De acuerdo a la

promesa ellos "cruzarán de la tierra del enemigo a la tierra de los vivientes." La humanidad toda estará aquí en la tierra. Los jóvenes llegarán a la adultez y los viejos recobrarán su juventud. Eventualmente los deseosos y obedientes de la humanidad serán restaurados a la perfección original, aquella perdida por el pecado de nuestros primeros padres. El dolor y la muerte no les afligirá más.¡ Esta es la gloriosa perspectiva reservada a todos! ¡Y que gran perpectiva gloriosa es esta!

Cierre sus ojos por un momento y deje de lado las escenas de miseria, lamento, degradación y dolor que perduran aún hasta hoy por cuenta del pecado, e imagínese mentalmente cómo ha de ser la tierra bajo el reino de gloria. Ningún vestigio de pecado echará a perder la armonía y paz de una sociedad perfecta; ningún pensamiento, palabra o gesto falto de bondad. El amor que brote de nuestros corazones, encontrará siempre respuesta en los demás. La benevolencia marcará el paso en nuestras vidas. Las enfermedades, el dolor, y la degradación no serán más. Ni siquiera estará presente el temor a tales cosas. Piense en el amor, la salud y la belleza en su máxima expresión. La pureza interna y la perfeccion mental y moral se estamparán en el rostro de todos. Cuando la resurrección llegue a su fin, tal será la sociedad terrestre en la que estará inmersa la humanidad toda. *El llanto por los muertos no será más.*— Rev. 21: 4

Capítulo 13

Tiempos de restitución

POCO tiempo después del derramamiento del espíritu santo en Pentecostés, Pedro y Juan visitaron el templo en Jerusalén. Cuando estaban por entrar en él un cojo de nacimiento se les acercó, pidiendo una limosna. Pedro, "fijando en él los ojos, le dijo: 'Mira, 'No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.' Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios'."—Hch. 3:1-8

La Escritura nos dice que, "teniendo el hombre asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón." (vs.11) No debe llamar a sorpresa que el pueblo haya quedado atónito, pues nadie esperaba que tal hombre pudiese súbitamente andar y saltar.

Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: "Varones israelitas, ¿por qué se maravillan de esto? ¿o por qué ponen los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien ustedes entregaron y negaron delante de Pilato,

cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas ustedes negaron al Santo y al Justo, pidiendo que se les diese un homicida, y mataron al Agente Principal de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que ustedes ven y conocen, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos ustedes."—vss. 12-18

Así, Pedro resueltamente puso en claro a su audiencia judía el hecho que Jesucristo había sido levantado de entre los muertos, y que fue por la fe en su nombre que aquél hombre fue sanado de su dolencia.

Pedro les dijo: "Arrepiéntanse entonces." No era la primera vez que él hacía tal tipo de amonestación. Anteriormente, en el día de Pentecostés había hecho lo mismo. En aquella ocasión milagrosa muchos se habían mostrado "compungidos de corazón." (Hch. 2: 37) Sin embargo a diferencia de lo que aconteció aquella vez, la audiencia que expectó la sanidad del cojo aparentemente no se arrepintió. El registro no dice que estos también se sintieron "conpungidos en su corazón." Así que Pedro simplemente procedió a bosquejar las futuras perspectivas que les esperaba. Dijo Pedro: "Así que arrepiéntanse y conviértanse para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que les fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo."—vss. 19-21

Restitución significa restauración o reconstitución. Implícita en esta palabra está la idea de que algo algo está perdido o dañado. Un jemplo de restitución lo hallamos

precisamente en el milagro que acababa de tener lugar a la entrada del templo. Pedro explicó que después de la segunda venida del Señor habrían "tiempos de restitución de todas las cosas." Por lo tanto, el pueblo no debía de suponer que estos milagros representaban todo lo que Jehová haría por su pueblo.

¿Qué se había perdido a causa del pecado? La respuesta a esta pregunta se halla en el relato del Génesis acerca de la primera pareja humana. Dios había advertido al hombre sobre la pena que le esperaría si desobedecía. (Gén. 2:17) De acuerdo a la ley de Dios él perdería su vida. En Adán fue condenada la humanidad entera. El cojo de nacimiento no había sido una excepción.

Junto con su vida el hombre perdió el dominio que Dios le dio sobre la tierra y las criaturas terrestres. (Gén. 1: 28) El profeta David escribió: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el Hijo del hombre para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies, ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar."—Sal. 8: 3-8

El Apóstol Pablo citó esta profecía en el segundo capítulo de Hebreos, pasando a decir, "pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquél que fue hecho un poco menor a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos."David preguntó "¿Qué es el hombre para que le visites?" Esta "visita" se hizo realidad en la persona de Jesús, quien vino para redimir al hombre de la muerte. Pablo explicó que

aunque todavía no vemos todas las cosas puestas debajo del hombre, como fue el deseo original de Dios, sí vemos en cambio que su Plan está progresando hacia ese objetivo. Con ese fin vino Jesús hace dos mil años.

La segunda visita

Sin embargo, como las Escrituras ponen en claro, en el plan de Dios estuvo el que Cristo visitase la tierra una segunda vez, no para que muriese nuevamente sino para que reinara sobre la humanidad. Es por ello que Pedro escribió respecto de Cristo, "A quien los cielos han de recibir hasta el tiempo de la restitución de todas las cosas."

Habiendo hecho esta contundente afirmación sobre el testimonio dejado por todos los profetas respecto a la "restitución," Pedro cita un ejemplo de esas profecías en Hechos 3: 22: "Porque Moisés dijo a los padres: El Señor, el Dios de ustedes les levantará un profeta de entre sus hermanos, como a mí; a él oirán en todas las cosas que les hable." Esta es una cita de Deuteronomio 18:15. Las implicancias de esta profecía son sorprendentes, pues Jehová Dios instruyó a Moisés a decir a los israelitas de ese día, quienes no agradaban a Dios, que un profeta habría de ser levantado de entre ellos y que se les daría una oportunidad de oír y obedecer a tal profeta.

De acuerdo a la explicación inspirada de Pedro, esta profecía ha de ser cumplida por Cristo durante "los tiempos de restitución de todas las cosas." Esto significa que los israelitas del tiempo de Moisés han de ser levantados del sueño de la muerte a fin de que tengan la oportunidad de obedecer al predicho profeta. Significa, por lo tanto, que su fin no llegó al morir ellos, sino que por el contrario, al debido tiempo de Dios ellos han de tener la oportunidad de disfrutar de las bendiciones por venir.

Pedro explicó además que en los tiempos de restitución aquellos que no "oigan a aquel profeta han de ser destruidos de entre el pueblo." (Hch. 3: 23) Esto pone de manifiesto cuán diferentes habrán de ser las cosas de lo que han sido hasta ahora. Nadie ha podido escapar de las garras de la muerte por el sólo hecho de creer y servir a Dios. Creyentes e incrédulos, justos e injustos, ambos han sucumbido por igual ante la muerte. Pero en los "tiempos de la restitución" sólo aquellos que desobedezcan y no crean habrán de ser "destruídos de entre el pueblo." Todos los demás continuarán viviendo y de probarse fieles, lo harán disfrutando de vida humana perfecta y para siempre.

El pacto con Abraham

Al hablarle a su audiencia judía sobre los tiempos de restauración predichos por todos los profetas, Pedro también dijo: "Ustedes son los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: 'En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra'." (vs. 25) La promesa de Dios hecha a Abraham fue, como lo indicó Pedro, una de las garantías de los tiempos de restauración. Dios dijo a Abraham, "En tu simiente todas las familias de la tierra serán bendecidas." (Gén. 22:18). El Apóstol Pablo se refiere a esta promesa y explica que Jesús es la Simiente referida por Dios. (Gál. 3: 8, 16) Pablo también explica que asociados con Jesús como aquella prometida Simiente habrán de estar sus seguidores, aquellos que durante la presente Edad muestren aguante hasta el final como él lo hizo. (Gál. 3: 27-29) Fue necesario que esta Simiente Mayor fuese completada, antes que la prometida bendición empezara a fluir hacia la humanidad. Esta ha sido la tarea que separa la primera de la segunda venida de Jesús. Hay evidencias de que esta tarea está casi completa.

En una maravillosa oración dirigida a Jehová, Moisés dijo, "Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Conviértanse, hijos de los hombres." (Sal. 90: 3) Dios destinó al hombre a la destrucción cuando le condenó a muerte, pero hizo provisión para su retorno de la muerte por medio de la obra redentora de Cristo. Durante los tiempos de restitución, Dios dirá, "Vuelvan [de la muerte] hijos de los hombres." "Jehová mata y da vida; él hace descender al sheol y hace subir."—I Sam. 2: 6

¡Qué experiencia feliz le esperará al mundo durante y después del tiempo de restitución de todas las cosas! Los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos destapados. En la profecía de Isaías leemos: "Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos." "Y habrá allí calzada y camino y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él [Dios] mismo estará con ellos." (vrs. 5, 6, 8) Esta "calzada" es el camino de vuelta de la muerte y sobre él, simbólicamente hablando, los numerosos millones de la raza humana serán guiados y ayudados por el Señor para dar los primeros pasos hacia la perfección que fue perdida en el Edén.

Escribiendo más sobre éste camino que habrá de conducir a la santidad y perfección, Isaías aclara que: "No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría y huirán la tristeza y el gemido."—vrs. 9, 10

El principal "león" suelto en la tierra durante la oscura noche del pecado y la muerte ha sido el Diablo. Si bien el Apóstol Pedro se refirió a él como "un león rugiente" que no sabe "a quien devorar" (I Ped. 5: 8), la Biblia enseña que durante los venideros tiempos de restitución, Satanás ha de ser atado. (Rev. 20:2) Para entonces este enemigo de Dios no estará más en condiciones de extraviar e interferir con aquellos que estén caminando por la calzada simbólica, de regreso al sendero de perfección y vida eterna.

Sin embargo, hoy existen otros "leones" y "fieras salvajes" que obstaculizan, atemorizan y descorazonan a los que desean servir a Dios. Tememos lo que digan los demás, el ser impopulares, perder a nuestros familiares, etc. Las Escrituras nos aseguran que en los tiempos de la restitución nada se permitirá que "hiera o destruya."—Isa. 11: 9

Concerniente a los que vengan de la muerte Isaías escribió: "Edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos y el león comerá paja como el buey y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová."—Isa. 65: 21-25

Es este precioso cuadro de paz y bondad el que nos recuerda que cuando el hombre fue creado le fue dado dominio sobre los animales, y sin duda alguna aquel dominio le será restaurado.

Por medio del profeta Jeremías, Jehová nos dio otra bendita certeza sobre la restauración de la humanidad. La promesa específicamente menciona al pueblo judío, pero las Escrituras claramente muestran que toda la humanidad estará incluída. Leemos: "He aquí que vienen días dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado."—Jer. 31: 31-34

En el Monte Sinaí, a través de Moisés, Dios entró en una relación pactada con los israelitas. La Ley de aquel pacto fue escrita en tablas de piedra. El pacto prometió vida a los israelitas con la condición de que fuesen obedientes, pero, fracasaron en ese intento. Con el nuevo pacto se logrará que cada individuo alcance la paz con Dios y con su prójimo. En su promesa de un nuevo pacto, Jehová prometió que su ley habría de ser puesta "en sus corazones" y "en sus mentes," antes que en tablas de piedra. Esto significará una real restauración a la plenitud de la "imagen de Dios" en la que el hombre fue creado.

Jehová asegura que cuando este pacto entre en vigencia todo el mundo le conocerá; de allí que la diseminación de la verdad concerniente a él no será más necesaria. Cuando

pensamos en la confusión respecto a Dios que aún prevalece en la mentes de la gente, cuán agradecidos deberíamos estar que ello no continuará así indefinidamente. Un nuevo día de felicidad y de entendimietno está amaneciendo para el mundo de la humanidad castigada por el pecado.

Sólo aquellos que se nieguen a aceptar la provisión de reconciliación por Cristo, serán "destruídos de entre el pueblo."—Hch. 3: 23

Entonces se hará realidad el maravilloso cuadro pintado para nosotros en Revelación 5:13 que lee, "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos."

Capítulo 14

El venidero día de juicio

LAS ESCRITURAS muestran claramente que llegará el día cuando Dios habrá de juzgar al mundo. (Rev. 20: 11-15) En Palabras de Pablo leemos lo siguiente:"Por cuanto [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos."—Hch. 17: 31

Un día de juicio anterior

La necesidad de ejecutar juicio se hizo ostensible hace más de seis mil años, cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios. A partir de ese momento Adán y Eva convirtieron a sus descendientes en una estirpe moribunda. Pablo escribió: "Por tanto como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte *pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.*"—Rom. 5:12

Es verdad, todos pecaron en Adán. Sin embargo, la humanidad no sería condenada para siempre, pues la Biblia nos indica que la ira de Dios no ha de perdurar para siempre. "El llanto puede durar por toda la noche, *pero a la mañana viene la alegría.*"—Sal. 30: 55

Sobre el particular Pablo escribió: "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los

hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, *así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.*"—Rom. 5: 18, 19

Al tiempo que la ira de Dios era revelada desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres (Rom. 1:18), Dios envió a su Hijo para que el mundo a través de él tuviera vida. (Juan 3:17) Sin embargo, ¿qué hay de los millones que habían muerto y nunca le conocieron u oyeron hablar de él?

El futuro día de juicio

La Biblia nos habla del amanecer de un nuevo "día" durante el cual todos los muertos serán levantados de sus tumbas. Será ese un "día de juicio" de mil años durante los cuales todos habrán de ser probados en base a su obediencia a Dios a fin de determinar su idoneidad para vivir eternamente sobre la tierra. Sin embargo para que ello tenga lugar, primero será necesario darles la oportunidad de conocer a Jehová y sus justas leyes.

Serán enseñados lo recto

Isa. 26: 9 nos dice que cuando los juicios de Jehová estén sobre la tierra, *sus habitantes aprenderán lo recto.* En aquel tiempo la gente no será juzgada según su ignorancia sino más bien sobre la base de un entendimiento de la provisiones de gracia divina que se harán disponibles para ellos por medio de Cristo.

Cierto es que fuera de Cristo no hay salvación. Sin embargo, ¿cómo se puede creer en alguien que no se conoce? Pablo escribió, "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?" (Rom. 10: 13, 14) El propósito del día de juicio será principalmente instruir al mundo a fin de que que todos

puedan conocer, creer y obedecer a Jehová Dios.

En una radiante descripción del regocijo que se apoderará de la gente durante el futuro día del juicio, el salmista nos informa que el Señor Jehová "juzgará al mundo con rectitud, y a la gente con su verdad." (Sal. 96:10-13) Esta es sólo otra forma de decir que la gente será juzgada sobre la base de la verdad que entonces les será revelada—la verdad concerniente a la provisión de vida eterna hecha realidad a través de la muerte de Jesús, así como respecto a la requisitoria de Dios.

Por medio de otro de sus profetas Jehová declaró, "En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento." (Sof. 3: 9) Este texto muestra que el esclarecimiento que vendrá a las gentes los conducirá a la adoración y al servicio a Dios en unidad. No más podrán los credos ni las supersticiones interponerse entre Dios y las personas que deseen conocerle y servirle.

Testimonio de Jesús

Hablando acerca de ese futuro día de juicio de mil años Jesús dijo: "Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; *la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.*"—Juan 12: 46-48

Jesús nos dice que en este profético "día postrero" su palabra servirá de base para juzgar a la humanidad, concordando con el otro testimonio de las Escrituras que hemos examinado, el cual señaló que el futuro día de juicio del mundo será uno de esclarecimiento sobre el gran designio del

Creador. En Revelación 20: 12 el Apóstol Juan nos dice: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras." Este es por supuesto, lenguaje simbólico

Los muertos, "grandes y prequeños" serán juzgados según las cosas contenidas en los "libros" que entonces se abran. Muchos han supuesto equivocadamente, que aquellos libros contendrán un registro de las vidas *pasadas* de las personas, pero esto no será ser así, en modo alguno. Jehová sabe que en base a sus vidas pasadas estos muertos, grandes y pequeños no serían nunca declarados justos. Los "libros" contendrán la verdad de Dios. Al pueblo le será dado entonces un "lenguaje puro. La principal causa de oscuridad y superstición habrá desaparecido, pues se nos asegura que Satanás será atado a fin de que no pueda seguir engañando a las naciones.—Rev. 20: 1-3

El libro de la vida

La idea de alcanzar vida eterna en el día de juicio es simbolizada en Revelación 20:12 por "un libro de la vida" en el cual los nombres de los merecedores estarán escritos. Al igual que los "libros"mencionados líneas arriba, otro libro será abierto. Se trata del "libro de la vida." *En sus páginas se escribirán los nombres de aquellos que hallan probado ser merecedores de entrar por el sendero que lleva a la vida eterna.*

Jueces asociados

El futuro día de juicio del mundo no será con el propósito de determinar quiénes son cristianos o no, pues los fieles seguidores de Jesús habrán ya pasado su prueba o período de juicio y probados merecedores de la "gloria, y honor e inmor-

¡alidad." (Rom. 2: 7) Estos estarán más bien asociados con Jesús en la tarea de juzgar a la humanidad en general. Pablo escribió, "¿No saben que los santos han de juzgar al mundo?" (I Cor. 6: 2) Estos serán quienes han de acompañar a Jesús en su trono de gloria, cuando todas las naciones sean congregadas alrededor de él. —Mat. 25: 31-46

En la parábola de las ovejas y las cabras Jesús dio a entender que al final de los mil años del "día de juicio" sólo quedarán dos grupos de personas sobre la tierra. Los de condición de oveja quienes se harán acreedores de las bendiciones del reino, y las cabras que representan a quienes por su terquedad en no querer someterse al "buen pastor"habrán de ser desarraigadas del reino. La parábola indica que habrá tal clase de pecadores voluntariosos. — Hch. 3: 23

Aquellos que obedezcan lo escrito en los "libros" abiertos irán a la vida eterna," mientras que los inícuos irán al "cortamiento eterno," simbolizado por el fuego destructivo. Muchos han mal interpretado las palabras del Maestro pensando que lo que les espera a los inícuos es el *tormento eterno*. Ese no es el pensamiento correcto. De acuerdo a las Escrituras el "salario" del pecado es muerte. Si la muerte es eterna, y así será en el caso de los inícuos incorregibles, entonces el castigo o cortamiento también ha de ser eterno.

Dirigiéndose a la clase de las "ovejas," Jesús dice, "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el Reino de los cielos preparado para ustedes desde la fundación del mundo." (vs. 34). Fue precisamente el reino o dominio sobre la tierra lo que perdieron nuestros primeros padres. El registro del Génesis dice que Jehová le dió al hombre "dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre las bestias y sobre toda la tierra y sobre todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra." (Gén. 1:26) *Ese fue el reino dado a la humanidad en*

el principio y ese mismo será el reino que ha de ser restaurado a los obedientes y humildes al final del día de juicio de mil años.

Al debido tiempo de Jehová

Dirigiéndose a Jehová, David escribió las siguientes palabras sobre el hombre: "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos." Pablo cita este pasaje y añade: "Todavía no vemos que todas las cosas le son sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Sal. 8: 6; Heb. 2: 8, 9) Así, Pablo explica que la muerte de Jesús proveyó la base para la restauración a la vida y dominio humanos.

Es Jesús quien en su parábola de las ovejas y las cabras revela cuándo el perdido dominio del hombre sobre la tierra será restaurado. Ello ocurrirá al final del gran día de juicio, cuando pronuncie las siguiente palabras: "Vengan benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo." Cuando esto tenga lugar, nadie tendrá necesidad de repetir las palabras de Pablo cuando dijo: "Aún no vemos todas las cosas sujetas al hombre," pues todos sabrán que el el propósito original del Creador al haber creado al hombre se hizo realidad.

El bien y el mal

El pecado de nuestros primeros padres consistió en desobedecer a Jehová comiendo del "árbol del conocimiento del bien y del mal." (Gén. 2: 9) El hecho de que Jehová plantara este árbol junto con otros en el jardín del Edén sugiere que su deseo desde el principio fue que el hombre llegara a tener un "conocimiento" del bien y del mal. Que él convirtió el comer del fruto de aquel árbol en una prueba de obediencia indica

que él sabía de antemano que tal conocimiento sólo podría ser obtenido *por experiencia.*

Dios advirtió a Adán que la desobediencia le conduciría a la muerte. (Gén. 2:17) Jehová supo que su creación humana experimentaría mucho sufrimiento como resultado de su desobediencia. Por más de seis mil años el mundo ha estado saturado de enfermedades, lamentaciones y muerte. Ciertamente todo el mundo ha experimentado en carne propia lo que significa lo malo, así como sufrido sus terribles consecuencias.

Sin embargo, durante todo ese tiempo la humanidad ha tenido muy pocas oportunidades de expermientar lo bueno y sus resultados. La mayor parte de la moribunda raza humana ha soportado la carga del pecado y de la muerte. Cierto, todos hemos experimentado momentos de relativa felicidad. Sin embargo no es menos cierto que el egoísmo humano ha sido en gran parte el responsable de que ese sufrimiento se haya acrecentado en gran medida.

Pero esta situación habrá de cambiar. Bajo las leyes del reino de Cristo la maldad será reprimada, la muerte destruida y los muertos restaurados otra vez a la vida. Entonces, por vez primera, universalmente la raza humana experimentará lo bueno. No habrá excusa para no practicar lo bueno.

Este es el propósito divino detrás del permiso del mal. Jehová nunca deseó que sus criaturas humanas fueran meros robots o máquinas. Su deseo fue que le obedecieran y le sirvieran de buena gana, percibiendo en base a un conocimiento cabal de los asuntos envueltos que aquella era la única cosa correcta por hacer.

Es esta voluntad de servir al Creador la que será puesta de manifiesto cuando la raza humana sea restaurada final de los mil años del día del juicio. La humanidad toda conocerá

entonces a Jehová Dios y apreciará las beneficioso de estar en armonía con él. Comprenderá plenamente su amor al haber provisto redención y salvación por medio de Cristo. "Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido."— Isa. 35:10

Capítulo 15

El espíritu santo de Dios

DESDE el inicio de este estudio hemos llamado la atención de nuestros lectores hacia las maravillosas obras de la creación, entre ellas el hombre. Asimismo hemos examinado el testimonio de las Escrituras en relación al propósito original de Dios al haber creado al hombre, así como todo lo relacionado a su pérdida del favor de Dios. Aprendimos además que dentro del designio de Dios estuvo también el restaurar a la humanidad por medio de traer a los muertos otra vez a la vida y establecer un reino teocrático en manos de su Hijo, quien con "vara de hierro" habría de regir a las naciones. ¿Cómo se hará esto realidad? Respondemos: El poder infinito de Jehová lo hará posible.

Para conocer mejor cómo Jehová usa su poder veamos lo que dice Isaías 46: 9-11: "Yo soy... aquel que llama desde el naciente a un ave de rapiña, desde un país distante al hombre que ha de ejecutar mi consejo. Hasta he hablado; también lo haré venir. [Lo] he formado, también lo haré." Es su poder el que hace posible que la palabra que sale de su boca no vuelva a él sin fruto, sino que ciertamente haga aquello que él desea, y tenga éxito seguro en aquello para lo cual la envía."—Isa. 55: 11

Dios, por medio de su poder fue quien transformó este

planeta, de una vacía y deforme masa en lo que es hoy, un hogar bello para inumerables seres vivientes. En este trabajo de transformación fue Jehová Dios quien dijo al océano, "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas."—Job 38:11

Fue su poder el que tiñó la tierra de verde e hizo posible que, "produzcan las aguas seres vivientes." (Gén. 1: 2, 20) Fue el responsable de la aparición de seres vivientes , bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie." (Gén. 1: 24) Su poder se puso de manifiesto cuando Dios creó al primer hombre.—Gén. 1: 27

El sabio rey Salomón reconoció en su tiempo cuán poco era lo que el ser humano sabía sobre los secretos de la vida cuando le dirigió al hombre las siguientes palabras: "Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas."—Ecle. 11: 5

A pesar de que el hombre de ciencia moderno ha llegado a comprender muchos de los secretos que se esconden detrás de la existencia del universo, no puede dejar de asombrarse frente al maravilloso despliegue de majestuosidad evidente en su inmensidad. Al igual que el viento, el poder de Dios no requiere ser visto para hacerse perceptible. La fuerza de la gravedad es un buen ejemplo de ello. La Biblia sostiene la existencia de tal poder cuando nos dice que Dios "sostiene a la tierra sobre la nada." (Job. 26: 7) Pero la tierra es sólo una una infinitésima parte del gran universo. Piense en los incontables cuerpos celestes, todos los cuales cuelgan de la nada, y dan vueltas alrededor de sus órbitas de acuerdo a las leyes que gobiernan el universo.

Piense en toda la energía que nos llega del sol en forma de luz y calor y que en un segundo equivale a toda la que ha

usado el hombre desde que apareció sobre la tierra. Dado que todo lo que existe tiene su origen con Dios, fue un asunto simple para él preparar la tierra para ser el hogar de la raza humana.

El poder dador de vida

Los antiguos idiomas hebreo y griego no contenían palabras para designarlo todo. Tal es el caso de las palabras **ruwach** y **pneuma**, que en nuestras Biblias aparecen vertidas como 'aliento' o 'espíritu'. Si bien su significado restringido es 'viento' o 'corriente de aire' el uso que la Biblia hace de estas dos palabras, atribuyéndoselas a Dios amplía su significado. El espíritu santo no es meramente un viento o soplo de aire al servicio de Jehová. Es mucho más que eso, como veremos más adelante. *El espíritu santo es en realidad la fuerza activa de Jehová.*

De acuerdo a las Escrituras el poder, espíritu o fuerza activa de Dios es fructífera, pues es dadora de vida. (Gén. 6:17) Confirmando esto en relación a Dios leemos en Job 12:10 lo siguiente: "En cuya mano está el alma de todo el que está vivo y el espíritu [**ruwach**] de toda carne del hombre." Es este mismo pensamiento el que Pablo expresó en su sermón en el monte de Marte cuando dijo de Dios, "En él vivimos, nos movemos y existimos."(Hch. 17: 28) En un sermón dirigido a los atenienses el Apóstol Pablo dijo que Dios no estaba lejos de cada uno de ellos.—Hch. 17: 27

Cuando Pablo comparó el ministerio cristiano con el sembrar y regar, lo hizo aclarando que Dios sería quien lo haría fructífero. (I Cor. 3: 7) Algo parecido ocurre con el universo que nos rodea. Cuando alzamos nuestra mirada y vemos las innumerables estrellas en el firmamento intuimos que ellas no pudieron aparecer por obra de la casualidad. El poder de Dios se ve en la naturaleza que nos rodea, en su orden

y belleza desplegados.

El omnipresente espíritu de Dios

Algunos equivocadamente se han referido a la omnipresencia de Dios dando a entender que Dios está personalmente presente en todas partes al mismo tiempo. Esto no es exacto. Es más bien el espíritu de Dios el que se encuentra en todas partes y es por medio de él que Dios ejerce su omnipresencia, pues no hay lugar alguno del universo que escape a su control.

Por ello David dirigió a Jehová las siguientes palabras: "¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estarás tú; Y si en el Sheol hiciere mi estrado, he aquí, allí tu estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra."—Sal. 139: 6-10

Con estas palabras David expresó su confianza de que aún después de muerto, Dios podría obrar en él. ¡Cuán extraño sonarían estas palabras del salmista si el infierno, como lugar a donde van los muertos fuese en realidad un lugar de fuego y tormento! Sin embargo, cuando aceptamos lo que la Escritura nos dice respecto al infierno, aquellas hermosas palabras se llenan de nuevo significado, denotando que Dios por su espíritu hará posible el regreso de los muertos.—Sal. 16:10; Hch. 2: 27, 28, 32; Efe. 1:19, 20

El pensamiento de Dios

Otra forma cómo Dios ha puesto de manifiesto su poder ha sido al guiar a su Congregación o Iglesia Cristiana. ¿Cómo así? Por medio de su Palabra. Ella fue escrita por personas de fe que fueron "movidos por el espíritu santo." (II Ped. 1: 21) La operación del espíritu de Dios en las mentes de quienes escribieron el Antiguo Testamento fue indudablemente un acto milagroso. Pedro explica que "a ellos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas

que ahora les son anunciadas por los que les han predicado el evangelio por el espíritu santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles."(I Ped. 1:12) Si bien no conocemos todos los detalles envueltos en la composición de las Sagradas Escrituras, sí sabemos que estas son el resultado de la acción del espíritu santo.

Indudablemente fue por medio de su madre María que Jesús se enteró de las circunstancias milagrosas en conexión con su nacimiento. Esto debió impresionar al jóven Jesús poniéndolo al tanto de su misión. Así, a la temprana edad de doce años se le halló discutiendo y haciendo preguntas a los doctores de la Ley. Había llegado el tiempo debido para que se empezaran a entender las profecías mesiánicas. (Luc. 2: 42-49; Núm. 4: 2, 3) Sin embargo, Jesús permaneció en Nazaret al lado de su madre y padrastro hasta que hubo llegado el tiempo apropiado para dar inicio a su ministerio.

Cuando Jesús alcanzó la edad de treinta años prontamente se dirigió al río Jordán a fin de ser bautizado por Juan. Entonces ocurrió un milagro. El registro aclara lo que aconteció al decir que el espíritu santo descendió sobre Jesús en forma de paloma, y una voz del cielo le dijo, "Tu eres mi hijo amado; en tí tengo puestas mis complacencias."—Luc. 3: 22

Los cielos abiertos

Mateo 3:16 nos dice que cuando el espíritu santo vino sobre Jesús "los cielos le fueron abiertos." Se trató del mismo espíritu que Dios usó al crear el universo y que siglos después permitió que los profetas registraran las palabras de Dios para beneficio de su pueblo en el futuro. Fue lo que ayudó a Jesús a conocer aquello que previamente aún los ángeles no pudieron comprender. En esto vemos la obra de Dios en comunicar sus pensamientos a sus criaturas.

Dios, sin embargo, no se impuso sobre nadie, y menos

sobre su Hijo. Desde el principio fue el deseo de Jesús conocer la voluntad de su Padre, para actuar en función a ella. Su actitud en este respecto fue proféticamentre descrita en una profecía mesiánica en la que Jesús es presentado como diciendo: "Aquí he venido, en el rollo del libro está escrito de mí. En hacer tu voluntad, oh Dios mío me he deleitado, y tu ley está dentro de mis entrañas."—Sal. 40: 7, 8

El "rollo del libro" aquí mencionado corresponde al Antiguo Testamento, con el cual Jesús debió estar bien familiarizado desde niño dado que aquel profetizaba del Mesías. Sin embargo fue al momento de su bautismo, que el espíritu santo le reveló todo lo concerniente a su misión. Así, el registro dice que Jesús fue conducido por el espíritu al desierto donde permaneció por espacio de 40 días, tiempo necesario para prepararse para la tarea que le esperaba.

El ministerio de Jesús

Éste se centró en hacer la voluntad de su Padre y darla a conocer; de allí que su vida y sus enseñanzas son esenciales para llegar a un conocimiento exacto del propósito de Dios. Si bien Jesús nunca puso sus enseñanzas por escrito, éstas nos han llegado a través de los escritos inspirados de los apóstoles, quienes las registraron y conservaron en lo que hoy se conoce como el Nuevo Testamento. Al igual que Jesús, quienes hoy deseamos agradar a Dios debemos tener presente su Palabra, la que nos ofrece la oportunidad de participar con Jesús de aquel glorioso privilegio que será el bendecir a todas las familias de la tierra por medio de su reino Milenial.

Jesús dijo a sus discípulos: "Tengo muchas otras cosas que decirles, pero ustedes no pueden soportarlas. Sin embargo cuando venga el espíritu de verdad él les guiará a toda verdad." (Juan 16:12,13) En Juan 14: 26 hallamos a Jesús prometiendo a sus discípulos que en su nombre el Padre les

enviaría otro "consolador." Dijo él, "El espíritu santo ha de enseñarles todas las cosas, y les hará recordar todo lo que yo les he dicho." ¡Qué maravillosa promesa! Significó que muchas nuevas verdades habrían de ser reveladas.

En el día de Pentecostés esa promesa se cumplió. En ese memorable día hubo una demostración palpable del poder de Jehová. Explicando lo ocurrido ese día, Pedro dijo que "habiendo Jesús recibido del Padre la promesa del espíritu santo, él ha derramado esto que ustedes ven y oyen." (Hch. 2: 33) Fue aquel espíritu de verdad el que se posó sobre los expectantes discípulos.

Si bien todos los discípulos que se hallaron reunidos en el día Pentecostés fueron ricamente bendecidos, sólo los apóstoles tuvieron el privilegio de recibir una bendición especial. Éstos serían quienes habrían de dar a conocer la verdad revelada a los demás. Sus escritos habrían de constituir parte de las Sagradas Escrituras.

Un consolador

Al prometerles el espíritu santo, Jesús dijo a sus discípulos que aquel habría de serles de consuelo. ¡Y cuán cierto ha probado ser esto! Cuando Jesús fue quitado de su lado, sus discípulos se entristecieron. Fue mucho más que la pérdida de un amigo amado. Ellos sabían que el Dios de Israel había prometido enviar a un Mesías de la descendencia de David, que habría de establecer un reino o gobierno teocrático. Ellos habían reconocido en Jesús a ese Mesías prometido. Con su muerte esa esperanza aparentemente se esfumaba. Sin embargo no sería sino hasta el derramamiento del espíritu santo en Pentecostés que sus discípulos comprenderían el por qué de la muerte de Jesús y su posterior resurrección, así como el lugar que les estaba reservado en el designio de Dios. ¡Cuán maravillosamente fueron ellos consolados por el espíritu!

Cosas por venir

Jesús había dicho que el espíritu santo de verdad mostraría a sus discípulos "las cosas por venir." (Juan 16:13) ¡Así ocurrió! Un ejemplo de ello lo hallamos en las palabras pronunciadas por Pedro poco después del derramamiento del espíritu, cuando sanó a un hombre cojo de nacimiento. El apóstol dijo que Jesús habría de venir otra vez para restituir todas las cosas, según lo predicho por los santos profetas de Dios desde el inicio del mundo. (Hch. 3:19-21) Sin embargo, no fue antes del Pentecostés que Pedro entendió esa gran verdad, aquella de una futura "restitución de todas las cosas."

Lo ocurrido en el Pentecostés puso fin a lo que se inició con Jesús en el Jordán. Así, por medio de las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles, la revelacion divina necesaria para la edificación de la Iglesia llegó a su fin. Pablo enfatizó ésto cuando escribió a Timoteo las siguientes palabras: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."—II Tim. 3:16, 17

La Biblia, por lo tanto, compuesta por el Antiguo y Nuevo Testamentos constutuye aquella Escritura inspirada que junto con el poder de Dios opera en nuestro beneficio. ¡Cuán agradecidos debemos estar al saber que el mismo poder que Dios usó para crearlo todo, continúa hoy obrando en nosotros, preparándonos para la gran obra de restauración de la raza humana al sendero de rectitud y vida eterna!

Capítulo 16

La nueva creación de Dios

DIRIGIENDOSE al Creador del universo el rey David escribió lo siguiente: "¿Qué es el hombre mortal para que lo tengas presente, y el hijo del hombre terrestre para que cuides de él? Procediste a hacerlo un poco inferior a los ángeles, y con gloria y esplendor lo coronaste."—Sal. 8: 4-8

Si bien la primera pareja humana se constituyó en la obra culminante de la creación hace 6.000 años, las Escrituras revelan que a partir de entonces se ha dado inicio a los preparativos para una nueva creación, diferente a la anterior. Esta nueva creación ha de ser la más exelsa de todas las formas de vida creadas por Dios, y estará conformada por un limitado número de personas quienes han de recibir como recompensa la "naturaleza divina."—Rom. 2: 7

Fue el arreglo divino desde el principio que todas las inteligentes criaturas probasen su lealtad a Dios. Por ello Adán fue puesto a prueba.

Probados antes

Sin embargo una prueba de ese tipo no era propio implementar cuando de la Nueva Creación de Dios se trató, pues en el plan de Dios estaba previsto que quienes llegaran a conformarla serían exaltados al plano divino de existencia, con lo que alcanzarían inmortalidad. Se hacía necesario entonces

que aquellos que fuesen a alcanzar esta alta posición deberían ser probados *antes* de recibir la inmortalidad y no después, de otro modo habría la posibilidad que, "el salario del pecado no tuviere efecto sobre ellos.—Rom. 6: 23

La formación de esta nueva creación se podría iniciar con unas pocas personas que aceptaran poner bajo prueba su fe. El primer miembro de esta nueva creación fue Cristo, quien al tiempo de su bautismo se convirtió en *una nueva criatura.* Por acción del espíritu santo su mente se abrió a las preciosas promesas de Dios relacionadas con un futuro de exaltación que le estaba deparado. El gozo que significó para él hacer la voluntad de su Padre, permitió que soportase el suplicio del madero y el vituperio consiguiente. (Sal. 16: 10, 11; Heb. 12:2) Después que hubo probado su fidelidad hasta la muerte, su Padre celestial lo levantó de entre los muertos para exaltarlo dándole la "naturaleza divina."—Fil. 2: 9, 10

Sus seguidores también

Lo que fue cierto de Jesús resulta serlo también de sus fieles seguidores, con la sóla excepción que él fue perfecto desde el comienzo.

El primer paso para formar parte de la Nueva Creación consiste en mostrar reciptividad a la verdad de su Palabra. Para ello se hace necesario que primero tomen contacto con ella. A través del estudio de la Biblia ellos empiezan a apreciar el amor de Dios expresado en Jesucristo. El poder atrayente de su amor los impulsa a hacer su voluntad y a dedicarse en su servicio.

Pablo explica esto con las siguientes palabras: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos." (II Cor. 5:14,15) Entonces en el

versículo 17 Pablo añade: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas." Es con respecto a estas personas que Pablo escribe lo siguiente: "*Somos hechura suya, creados* en Cristo Jesús para buenas obras." (Efe. 2:10) La obra creativa de Dios en desarrollar este grupo de su seguidores fieles en preparacion para su exaltacion posterior a la naturaleza divina es llevada a cabo por su espíritu, y envuelve mucho más que la conversión del pecador. Envuelve el desarrollo de una mente nueva, con aspiraciones celestiales, la misma que en la resurrección habrá de ser exaltada en un cuerpo divino glorificado.

Nacidos de nuevo

Para ayudarnos a comprender el nacimiento de estas nuevas criaturas, la Biblia usa varias ilustraciones. Una de ellas es aquella del engendramiento y nacimiento de un niño. Recordemos la conversación de Jesús con un dirigente de Israel llamado Nicodemo. Jesús le dijo, "Excepto que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios."—Juan 3: 3

No entendiendo esto Nicodemo preguntó si para "nacer de nuevo" le sería necesario regresar a la matriz de su madre y literalmente nacer de nuevo. Jesús replicó: "Excepto un hombre nazca de nuevo del agua y del Espíritu, él no puede entrar en el reino de Dios. Aquello que es nacido de la carne carne es y aquello que es nacido del Espíritu, Espíritu es. No se maravillen porque les dije, 'Ustedes deben nacer de nuevo'. El viento sopla por doquier, pero no pueden decir por dónde viene ni a donde va, así es con el que es nacido del Espíritu."—Juan 3: 4-8

La ilustración que Jesús usó para caracterizar a uno que ha nacido del Espíritu es reveladora. Él usó el poder invisible

del viento para ilustrar el asunto. Aquellos que han de ser axaltados a la naturaleza divina para ser gobernantes en el reino de Dios han de ser invisibles como Jesús y su Padre Celestial. *Ellos serán la nueva Creación de Dios.*—I Juan 3: 2

Primero tienen que ser engendrados

Muchos estudiantes de la Biblia creen que en esta discusión con Nicodemo Jesús se estaba refiriendo sólo a la conversión del pecado y a la plenitudud del espíritu santo. Ello no es así, como se deja notar de la afirmación del Maestro en el sentido de que los nacidos del Espíritu pueden venir e ir como el viento. Antes de que tenga lugar ese nacimiento, debe tener lugar primero un engendramiento del Espíritu, el mismo que se inicia cuando uno entra por el camino angosto e inicia el derrotero cristiano.

Esta idea está algo oculta en nuestras Biblias debido a que en ellas se usa una misma palabra griega para describir tanto el nacimiento como el engendramiento. El estudiante ha de determinar del contexto cuál es el significado que se quiere dar a entender. Por ejemplo, cuando Jesús dijo que aquellos "nacidos" del Espíritu podrían venir e ir como el viento, sabemos que se estaba refiriendo al nacimiento y no al engendramiento del Espíritu. Otros textos usan la palabra "nacido" a pesar de que el contexto indica que la referencia es a la vida cristiana en el tiempo presente. En estas instancias la palabra "engendrar" podría grandemente aclarar el significado del texto.

Hay un pensamiento bellísimo asociado a la idea del engendramiento del Espíritu. Ese es que durante éste período, la embriónica nueva criatura es sustentada y nutrida a fin de que madure para su nacimiento. Este desarrollo tiene lugar mientras la mente de la nueva criatura se haya contenida en

un cuerpo humano. Así el proceso creativo continúa y al debido tiempo la nueva criatura estará lista para el nacimiento en el plano divino.

Es el espíritu de verdad el que a través de la inspirada Palabra de Dios se encarga del engendramiento. Durante este período, Dios ejerce un importante rol en el desarrollo de la nueva criatura. Sin embargo, cuando llegue el debido tiempo para el nacimiento espiritual en la resurrección, el poder de Dios se hará evidente en una forma más directa. Pablo dice de Dios, que la "sobrepujante grandeza de su poder" levantó a Jesús de entre los muertos al tiempo que fue "nacido del Espíritu."

Pablo estaba dispuesto a dejar de lado todas las ventajas y gratificaciones terrestres a fin de experimentar aquel poder durante la presente vida y en la resurrección.— Fil. 3: 8-11; Efe. 1:18-23

Cooperación

Hace miles de años, cuando Dios creó los cielos y la tierra sus criaturas no tuvieron participación en su propia creación. Pero con la nueva Creación de Dios ello es diferente. Pablo escribió: "Ocúpense en su propia salvación con temor y temblor porque Dios es el que en ustedes produce así el querer como el hacer por su buena voluntad." (Fil. 2: 12, 13) Pablo habló de nuestra participación en la naturaleza divina por medio de las "preciosas y grandísimas promesas" de Dios y pasa a amonestarnos para que añadamos a nuestra fe virtud, conocimiento, fortaleza, paciencia, bondad, amor fraterno, amor. Si hacemos esto, Pedro nos asegura, tendremos abundante entrada "en el reino eterno de nuestro salvador y redentor Jesucristo."—II Ped. 1:4-11

Parte de la obra de Dios en nuestras vidas es llevada a cabo a través de las pruebas que el permite y nos ayuda a

aguantar. Es por medio de estas que nuestra lealtad a Jehová Dios es puesta a prueba. Pedro escribió: "De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien."—I Ped. 4:19

Sí, nuestro Creador es fiel. El se mantuvo fiel a su ley cuando en el jardín de Edén castigó a nuestros primeros padres por su desobediencia. Fue fiel cuando de acuerdo a su promesa envió a un Salvador para la humanidad. El es el amoroso, bondadoso y justo Dios que está presto para ayudarnos si flaqueamos ante las experiencias que ponen a prueba nuestra fe. Pedro escribió, "Humíllense pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte cuando fuere tiempo echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de ustedes."—I Ped. 5: 6, 7

Nunca antes fue dicho algo parecido a criatura de Dios alguna mientras estaba en proceso de desarrollo. Dios nos pide que cooperemos en nuestra propio desarrollo o perfección. Por ello es que el poder de Dios se deja sentir en nuestras vidas. Nuestra parte consiste en reconocer que él cuida de nosotros, y que por su fidelidad él nos exaltará al debido tiempo a la gloria, honor e inmortalidad según su promesa.

El poder de Dios nos acompañará hasta el fin de nuestros días si somos fieles. Jesús dijo: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Rev. 2: 10) Es nuestro Padre celestial quien nos ayuda a preservar hasta el fin, pues él "es el Dios de gracia capaz de hacernos perfectos, fuertes y establecidos. ¡Apropiadamente es el fiel Creador!—I Ped. 5: 10, 11

Sin embargo, ¿qué debemos hacer para resultar fieles hasta la muerte? Pablo escribió: "No se conformen a este mundo, pero transfórmense renovando sus mentes para que

prueben cuál es la buena, y aceptable y perfecta voluntad de Dios." (Rom. 12: 2) La renovación de la mente aquí señalada por Pablo es llevada a efecto por el poder del espíritu santo que actúa por medio de la Palabra de Dios. Como descendientes del primer hombre Adán, quien fue hecho del polvo de la tierra, es natural que nos sintamos atraídos por las cosas de este planeta. La tierra, es nuestro hogar y es natural que el hombre ame las cosas terrenas.

Sin embargo quienes están siendo hoy desarrollados por Dios para ser nuevas nuevas criaturas en Cristo Jesús tienen necesidad de que sus mentes sean transformadas. Hay muchas promesas de la Palabra que nos ayudan a hacer esto. Jesús dijo a sus discípulos que él se iba a preparar un lugar para ellos y que vendría y los recibiría a sí mismo, para que donde él estuviese allí estuviesen ellos también. (Juan 14: 2, 3) Juan escribió que todavía no se ha hecho evidente cómo seremos, pero que sí sabemos que seremos como él y le veremos como él es.—I Juan 3:1-3

El Apóstol Pedro escribió: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su grande misericordia *nos hizo renacer para una esperanza viva* por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para ustedes, que son guardados por el poder de Dios mediante la fe para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero."—I Ped. 1:3-5

Estas y otras promesas hacen posible la esperanza de vida espiritual con Jesús en un hogar celestial. Así nuestras mentes son transformadas de la aspiración terrenal a la celestial. Escuchamos la amonestación de Pablo de "buscar aquellas cosas que son de arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de

Dios," y a "poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." (Col. 3:1, 2) A medida que dejemos que estas nuevas aspiraciones nos cautiven, hemos de crecer como nuevas criaturas y si permanecemos fieles hasta el final lograremos la gloria prometida.

"El grano desnudo"

Pablo usa al "grano desnudo" para ilustrar la nueva mente que es "sembrada" en la muerte y dada vida en la resurrección. Él dice que "es sembrada en corrupción" y es "levantada en incorrupción." Continuando dice, "Es sembrada en deshonor, es levantada en gloria; es sembrada en debilidad; es levantada en poder; es sembrado un cuerpo natural; es levantado un cuerpo espiritual."—I Cor. 15: 37, 42-44

Pablo explica que en la resurrección Dios dará a "cada simiente" "su propio cuerpo." El resto de la humanidad serán dados cuerpos humanos, pues ellos no respondieron a la "llamada de arriba." El destino de ellos será vivir sobre la tierra. Pero para las "nuevas criaturas" que han puesto su mira en las cosas de arriba será diferente. Las mentes de estos han sido transformadas y sus esperanzas transferidas de la tierra a los cielos, pues han sido hechos "partícipes de la llamada celestial."— Heb. 3:1

Con respecto a lo que les ocurrirá en la resurrección Pablo dice, "Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial." (I Cor. 15: 49) "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria."—I Cor. 15: 53, 54

La última parte del versículo arriba citado fue tomado por el Apóstol Pablo de Isaías 25:8. Éste lee así: "Destruirá a la muerte para siempre y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho." Esta es una de las promesas de Dios de restaurar a la humanidad en general a vida perfecta sobre la tierra. Esto será cumplido por los agentes del reino milenial de Cristo. Durante aquel tiempo Satanás será atado y el pueblo de Dios no será perseguido, pues entonces, como Isaías nos lo asegura, el Señor removerá "la afrenta de su pueblo de sobre toda la tierra."

Sin embargo, como Pablo pasa a explicar, esta gran bendición, este gran proyecto de "restitución", tendrá que esperar la terminación de la "nueva creación." Sólo después que ésta haya sido dada la inmortalidad completará Dios su promesa de "tragarsè a la muerte en victoria" y poner fin a su reino de pecado y muerte. Esta secuencia apropiada en el desenvolvimiento del plan divino es mostrado en el uso que Pablo hace de las palabras "cuando" y "entonces." Leemos, "*cuando* esto mortal se haya puesto inmortalidad, *entonces* se llevará a cabo lo dicho en la Escritura, la muerte es tragada en victoria."

La herencia de Dios

Hay muchos pasajes que se refieren directamente o indirectamente a la rica herencia de la clase de la nueva creación. Ellos son herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Sin embargo en Efesios 1:18 Pablo nos habla de las riquezas de la gloria de la herencia de Dios en los santos. Aquí Pablo habla de esta clase como siendo herencia de Dios. Este es un pensamiento revelador.

Entre todas las huestes de las criaturas inteligentes de Dios ninguna ha estado en el mismo plano de existencia del

Creador. Aún los santos ángeles fueron limitados en la extensión en que podían cooperar y confraternizar con el divino Creador. Pero la nueva creación, cuando esté completa, estará en el mismo plano de existencia de Dios. Jehová tendrá por primera vez una familia inmediata. Así pues, en el desenvolvimiento de su gran propósito, Dios mismo habrá de recibir una herencia, la misma que durante el eterno mundo del mañana santificará su nombre.

¡Cuán maravilloso es darnos cuenta que por su espíritu o poder, el Creador puede tomar algunas de sus imperfectas y moribundas criaturas aquí en la tierra, recrearlas y exaltarlas a su propia naturaleza y alta posición en el universo! Cómo hizo esto posible, aún en el caso de Jesús, quien era perfecto y separado de los pecadores, es algo que está mas allá de nuestra comprención. Pero, ¡Qué sorprendente gracia es manifestada a través de la exaltación de los seguidores de Jesús para que esténa su lado. "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!"—Rom. 11: 33

Capítulo 17

El eterno y amoroso Dios

DURANTE siglos a millones de personas se les enseñó que Dios tenía reservado un infierno de fuego para los pecadores. Fue precisamente ése, el concepto de un Dios vengativo, responsable de las "guerras santas" de la Edad Media y de los tribunales de la Santa Inquisición el que prevaleció hasta hace poco. Sin embargo aquella idea caricaturizada del Dios de la Biblia está hoy desapareciendo, por decir lo menos. De hecho un Dios como tal sólo pudo existir en las mentes de personas mal informadas y crédulas, las mismas que en la actualidad y por millones se están dando cuenta que tal Dios nunca pudo ser realidad. ¡Cuán diferente es el Dios de la Biblia!

Concerniente al Dios verdadero, el profeta Isaías escribió: "¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. " (Isa. 40: 28-31) ¡El es el eterno y amoroso Dios

de toda la Creación, el Dios de justicia y de poder; aquel que está siempre presto a ayudar a su pueblo!

Conociendo a Dios

Cuando vemos en derredor nuestro tantos indicios del éxito humano en el mundo, las evidencias de la existencia y obra de un Dios Todopoderoso y amoroso pasan aparentemente desapercibidas. David, refiriendose a las grandes obras de Dios escribió, "Los cielos declaran la gloria de Dios; y el firmamento muestra la obra de sus manos." ¡Cuán maravillosamente revelan las obras de la creación la gloria del Creador! Esto no sólo es cierto cuando alzamos nuestras miradas a los cielos, sino que lo es también cuando vemos alrededor nuestro las otras cosas creadas por él. Todas ellas despliegan su sabiduría y poder. Sin embargo Jehová no sólo es sabio y poderoso, sino que también es un Dios justo y amoroso. Jeremías 9:23, 24 nos dice: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová."

Si bien los cielos y la tierra muestran la sabiduría y el poder de Jehová, estos no nos dicen nada sobre su justicia y amor. Las obras de la creación no explican por sí mismas por qué la raza humana ha experimentado miles de años de dolor y muerte.

¿Qué hay respecto a las tantas situaciones angustiosas que frustan la felicidad humana? La delicada belleza de una flor no basta para hacernos conocer del amor y justicia de un Dios sabio que se deleita en ejercer su poder a través del vasto universo. Se requiere algo más que eso. Se necesita conocer su Palabra, la misma que se encuentra contenida en la Biblia.

Sólo en la medida en que nos involucremos en el gran designio o propósito de Dios, tal como se nos revela en su inspirada Palabra, la Biblia, podremos identificar a Jehová como el justo, amoroso, sabio y poderoso Dios que en verdad es. Su Palabra escrita no sólo nos revela los sucesivos pasos creativos que dio al preparar la tierra para ser habitada, sino que nos explica cuál fue su propósito original al crear al hombre. El mandato original de Dios dado a la primera pareja humana fue: "Sean fructíferos y multiplíquense y plenen la tierra y tengan dominio sobre ella" (Gén. 1: 27, 28) Miles de años después Dios puso en claro que El no había creado la tierra en vano, sino que para ser habitada la había formado.—Isa. 45: 18

Sin embargo Dios también se propuso que el hombre fuese el rey sobre la tierra, teniendo dominio sobre todas las otras criaturas terrestres. (Sal. 8: 3-9) En el Nuevo Testamento encontramos al Apóstol Pablo diciendo, "pero todavía no vemos todas las cosas puestas bajo sus pies [del hombre]. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Heb. 2: 8, 9) El hombre desobedeció a su Creador y perdió ese dominio.

Sin embargo, Dios en su amor proveyó una redención para él, lo cual significa que el designio original de Dios para con sus criaturas espera todavía su realización. El hombre ha de ser restaurado a la vida y dominio sobre la tierra. Es a través de esta gran verdad de la Biblia que somos capaces de 'ver' y reconocer la naturaleza y el careacter de Dios.

Al igual que todo lo que existe sobre la tierra, los cuerpos celestes obedecen leyes que el Creador estableció desde el principio. Si no fuese así el caos y el desorden cundirían como

consecuencia de la violación de esas leyes. Esta observancia a las leyes de Dios es igualmente importante para sus criaturas inteligentes. Fue así con nuestros primeros padres. Nada pues más alejado del designio divino hubiera sido el que sus criaturas inteligentes fueran creados como seres autómatas. Más bien la obediencia del hombre tendría que ser producto de su libre albedrío y basado en un pleno conocimiento. Haciendo uso de esa libertad, Adán y Eva escogieron hacer caso a la "serpiente" antes que a Dios, lo que les acarreó la muerte, tal como se les había advertido. Dios le dijo a Adán antes que pecara, que si comía del fruto prohibido ciertamente moriría.—Gén. 2:17

El Apóstol Pablo escribió que "por la desobediencia de uno sólo muchos fueron hechos pecadores," y que "en Adán todos mueren." (Rom. 5: 19; I Cor. 15: 22) Así fue cómo la muerte se introdujo en el diario vivir del ser humano. Por herencia, esta pasó de una generacion a otra, y con ella, todas las enfermedades y dolores que la anteceden. Lo que aconteció con la raza humana a partir de ese instante, como resultado de aquella primera desobediencia es comparable al caos y destrucción que tendrían lugar si los cuerpos celestes no fuesen mantenidos en su cursos por las leyes que los controlan.

Por qué permitido

Jehová permitió que el pecado entrase en el mundo a fin de que sus criaturas pudieran *por experiencia*, conocer y palpar los terribles resultados de la desobediencia a su ley. En Génesis 3:22 leemos, "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal." El "nosotros" mencionado en éste versículo identifica a las mismas personas que aparecen en Génesis 1:26, donde el Creador es citado diciendo, "Hagamos [nosotros] al

hombre a nuestra imagen." La referencia es a Jehová y a su amado Hijo, el Logos, o El Verbo, quien cooperó con su Padre Celestial en toda la obra creativa.—Juan 1:3

El Padre Celestial y su amado Hijo previeron cuáles habrían de ser los terribles resultados de la desobediencia a la ley divina. Jehová y el Logos supieron de antemano que la raza humana podría ganar un conocimiento *cabal* de las consecuancias de desoir a Dios sólo por medio de permitírsele experimentar directamente con las consecuencias de su mal proceder. Adán y Eva aprendería la lección en carne propia.

Mientras permanecieron en el jardín de Edén ellos estuvieron en contacto con lo "bueno." Sin embargo, no supieron apreciar cabalmente las bendiciones que su Creador había puesto desde el comienzo a su disposición. Después de ser expulsados de ese jardín que había sido su hogar, *fue que empezaron a experimentar con lo malo*. Dado que habían sido perfectos desde un comienzo, alcanzaron a vivir cientos de años, siendo probable que durante gran parte de sus vidas no hayan sentido en toda su magnitud la severidad del dolor físico a pesar que figurativamente se les dijo que comerían el pan con el sudor de su rostro.

Pero finalmente la muerte se hizo presente, haciendo que nuestros primeros padres retornacen a la tierra de donde habían sido tomados. Desde entonces, y a través de los siglos, de generación en generación el hombre ha estado experimentando la maldad, padeciendo la muerte. Si embargo esto no será para siempre.—Sal. 30:5

El tiempo bueno

Será durante la mañana de gozo de un "nuevo día," que la gente verdaderamente experimentará con "lo bueno". Será sólo entonces que la vasta mayoría habrá de cabalmente comprender el por qué Dios permitió el mal, percatándose que el

relativo corto período de aflicción en esta vida no es nada comparado con la eternidad de gozo que les esperará como los restaurados y perfectos hijos de Dios.

Ese futuro tiempo de bendiciones ha sido posiblepor la dádiva amorosa del Hijo de Dios como el Redentor y Salvador del mundo. (Juan 3: 16) Jesús en su amor, entregó de buena gana su vida en sacrificio, tomando el lugar del pecador en la muerte, a fin de proveer para la raza humana una liberación del pecado y la muerte. Pablo escribió que Jesús se dió a sí mismo como un "rescate", o precio correspondiente por todos y que esta manifestación de amor divino hacia la entera raza humana ha de ser al debido tiempo testificada o dada a conocer a toda la humanidad.—I Tim. 2:3-6

La obra redentora de Cristo proveyó así la base para una resurrección de entre los muertos. Sin esta resurrección no habría respuesta al por qué Dios permite el mal. Si esta vida entraña tanta miseria, y es esto todo lo que existe, entonces nuestra esperanza es vana. Si no hay resurrección de entre los muertos entonces los sufrimientos de la humanidad durante la presente vida son también vanos. Ello indicaría que el Dios de amor del que hemos hablado no existe en realidad.

Sin embargo, sí habrá una resurrección de entre los muertos. El Antiguo Testamento la enseña y el Nuevo Testamento lo confirma. Pablo escribió, "Ahora es Cristo levantado de entre los muertos y hecho las primicias de aquellos que durmieron." (I Cor. 15: 20) La referencia a Jesús como "las primicias" de la resurrección implica que habrá "otros frutos" que vendrán después.—I Cor. 15: 23

Regresando en lo que la Biblia designa la "primera resurrección" estarán quienes han "seguido los pasos de Jesúshasta el fin. Estos serán restaurados a la vida, y exaltados a la gloria celestial para vivir y reinar con Cristo en aquel

reino de mil años que será el medio de bendición para toda la humanidad. (Rev. 20: 4, 6) Aquellos que tengan parte en la resurrección general que vendrá después serán restaurados a la vida *como humanos aquí en la tierra.* Como hemos visto, éste fue el designio original de Dios al crear al hombre y así ha de ser llevado a cabo.

La esperanza de la resurrección ha sido desarraigada de la mente de muchos por la falsa idea de que en realidad "la muerte no existe." Si nadie muere realmente, ¿Cómo puede ser cierto que habrá una resurrección de entre los muertos? Aquella mentiraa tuvo su comienzo con Satanás cuando dijo a Eva, "De cierto no morirán" (Gén. 3: 4) Pero cuando aceptamos a la muerte en toda su dura realidad, ¡cuán agradable viene a ser la esperanza de la resurrección de los muertos! Significa que todos han de ser dados una oportunidad de recoger otra vez el hilo de la vida y de beneficiarse de las experiencias del tiempo presente.

Considere a un niño con retardo mental. Suponga que dentro de pocos meses o aún años, la ciencia médica halla un medio de restaurar a aquel niño a un estado normal de salud mental y corporal. ¡Cuán rápidamente se olvidaría el pasado! ¡Cómo se regocijarían todos al verlo sano! Por el poder divino, ésta habrá de ser la experiencia de todos aquellos que han sufrido y muerto. Después de todo, la muerte no es más que un interludio de sueño entre el llanto de la presente noche de problemas y los gozos de regocijo y vida eterna en base a obediencia que el "nuevo día" traerá. Será entonces que todos sabrán que Jehová permitió el mal para dar a la humanidad la oportunidad de escoger en base a experiencia entre la desobediencia que trae muerte y la obediencia que da vida eterna.

Desde la caída del hombre en el principio, Dios ha estado preparando la que ha de ser su obra final. A tal fin envió a su

Hijo para que fuese el Redentor. Por casi dos mil años él ha estado seleccionando del mundo aquellos que han de estar asociados con Jesús en la futura tarea de bendecir a la humanidad, que serea llevado a cabo por un gobierno espiritual o reino mesiánico.

Empezando con el fiel Abel y hasta la primera venida de Cristo Dios escogió y preparó a un puñado de hombres de fé para que fuesen los visibles representantes del Cristo a través de la tierra durante su futuro reino de mil años. Se trata de aquellos conocidos antiguos siervos fieles de Dios que la Biblia identifica como los futuros "príncipes sobre la tierra"(Sal. 45: 16) En el capítulo once de Hebreos hallamos los nombres de algunos de estos, así como de sus heróicas acciones de fe. Ellos supieron mostrar su integridad a Jehová hasta la muerte.

Sin embargo desde el primer siglo ha aparecido otro grupo de hombres de fe e integridad encabezado por los apóstoles. Estos han vivido con la esperanza de ser restaurarlos a la vida para ser exaltadas con Cristo a una vida inmortal en el espíritu, para vivir y reinar con Cristo por mil años.—II Cor. 4: 17

Testigos

A pesar de que no siempre ha sido fácil predicar, los fieles seguidores de Jesús han sabido apreciar el maravilloso privilegio que ha sido para ellos el poder dar testimonio de Dios. Por ello nos regocijamos en el hecho que desde la eternidad hasta la eternidad Jehová es el mismo verdadero y eterno Dios, no sólo pleno de sabiduría y justicia, sino también de amor y poder. ¡Cuán bueno ciertamente es el que nos demos cuenta que el amor de Dios proveyó una vía de escape para la humanidad y que él mismo habrá de restaurar a los muertos a la vida.

La nueva esperanza de vida que aquel nos ha dado así como el saber que en el entrante reino el espíritu de Dios ha de ser derramado sobre toda carne abriendo las mentes de la gente para que conozcan al Dios verdadero deben ser un testimonio de ese espíritu en nuestras vidas. ¡Qué privilegio el saber que al debido tiempo de Dios "el conocimiento de Jehová llenará la tierra como las aguas cubren el mar!"—Isa. 11: 9

A pesar de que el Dios de la Biblia continúa siendo desconocido para el común de la gente su propósito se está llevando a cabo con toda precisión. Muchos de los que hoy creen en Jesús niegan su nacimiento virginal, sus milagros así como su resurrección de entre los muertos. Tratando de encontrar otra explicación a los milagros de la Biblia muchos críticos han echado dudas sobre el relato de Noé y el diluvio, así como lo que pasó en el mar Rojo y el río Jordán. Se han mofado de la historia de Daniel en la jaula de los leones así como de los tres hebreos en el horno de fuego.

Pero cuán diferente será todo cuando las maravillas del mundo del mañana se empiezen a percibir. Noé habrá de ser levantado del sueño de la muerte para confirmar el relato del diluvio. Moisés de la misma manera podrá relatar cómo el poder de Jehová le permitió conducir a los israelitas a través del mar Rojo. Asímismo, Josué nos podrá detallar el cruce del Jordán. Y ¿quién pondrá en duda el relato de Daniel respecto a su experiencia con los leones y los tres hebreos en el horno de fuego, cuando escuchemos a este antiguo siervo fiel de Dios confirmando su veracidad? Complementando el testimonio de estos portentos de fe tendrá lugar el inicio de la resurrección literal de todos los muertos.

El profeta Isaías compara el reino de Cristo con "una montaña" en la que la muerte será tragada y el llanto ya no será

más. Él describe la respuesta de la gente a ésta dispensación milagrosa de bendiciones de salud y vida con las siguientes palabras: "Ellos dirán, He aquí, este es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará; éste es el Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación."—Isa. 25: 6-9

Sí, la gente podrá entonces regocijarse en las bendiciones preparadas por Dios. Sin embargo, para que ello sea así, la humanidad tendrá que sujetarse a los arreglos del Reino Teocrático. A pesar de todo habrán algunos que escojerán para sí el curso inicuo. La Biblia revela que estos habrán de ser desarraigados y destruídos, no permitiéndoseles corromper a quienes se estén regocijando en las bendiciones de salud, vida y felicidad que Jehová tiene deparadas para ellos.—Hch. 3: 23

Dios no está muerto

Sí, el Dios de la Creación no está muerto. Su grandioso propósito avanza inexorablemente, y es por ello que la gente no pudiendo interpretar lo que ocurre hoy en el mundo, mira con temor a las cosas que vienen sobre la tierra.

Para los cristianos de hoy que estudian detalladamente las Escrituras los asuntos humanos serán pronto intervenidos por el reino de Cristo. El salmista escribió, "Digan entre las naciones, Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad."—Sal. 96:10-13

Piense en el gozo que vendrá sobre la humanidad por el

levantamiento de todos aquellos que han dormido en la muerte. Esto es descrito en la Biblia como el retorno de la muerte. El profeta Isaías escribió: "Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido." (Isa. 35: 10) Ciertamente, "Grandes y maravillosas son tus obras, Jehová Dios todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Jehová y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado."—Rev. 15: 3, 4

Las bendiciones descritas en estas promesas son bien claras. No pertenecen al futuro remoto o distante. Mientras hoy el mundo está lleno de oscuridad y caos, nosotros a través de la Palabra profética de Dios podemos ver los primeros rayos de sol de aquel nuevo día. ¡El amanecer del más grande día que la tierra ha conocido está a las puertas! ¡El reino milenial de Cristo!